

Please **HONOR** the copyright of
these documents by not
retransmitting or making any
additional copies in any form

(Except for private personal use).

We appreciate your respectful
cooperation.

Theological Research Exchange Network
(TREN)

P.O. Box 30183
Portland, Oregon 97294
USA

Website: www.tren.com

E-mail: rwjones@tren.com

Phone# 1-800-334-8736

ATTENTION CATALOGING LIBRARIANS

TREN ID#

Online Computer Library Center (OCLC)

MARC Record #

Digital Object Identification

DOI #

Ministry Focus Paper Approval Sheet

This ministry focus paper entitled

SISTEMA DE EMPODERAMIENTO DE LÍDERES MISIONALES DEL
MOVIMIENTO INTERNACIONAL GRACIA DE MIAMI, FLORIDA

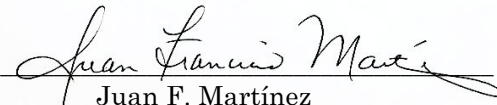
Written by

GUILLERMO FLORES

and submitted in partial fulfillment of the
requirements for the degree of

Doctor of Ministry

has been accepted by the Faculty of Fuller Theological Seminary
upon the recommendation of the undersigned readers:


Juan F. Martínez


Kurt Fredrickson

Date Received: February 29, 2016

SISTEMA DE EMPODERAMIENTO DE LÍDERES MISIONALES DEL
MOVIMIENTO INTERNACIONAL GRACIA DE MIAMI, FLORIDA

UN PROYECTO DE ENFOQUE MINISTERIAL
FACULTAD DE LA
ESCUELA DE TEOLOGÍA
SEMINARIO TEOLÓGICO FULLER

EN CUMPLIMIENTO PARCIAL
DE LOS REQUISITOS PARA EL GRADO DE
DOCTOR EN MINISTERIO

POR

GUILLERMO FLORES
MARZO, 2016

RESUMEN

Sistema de empoderamiento de líderes misionales del Movimiento Internacional Gracia, Miami, Florida

Guillermo Flores

Doctor of Ministry

School of Theology, Fuller Theological Seminary

2015

El objetivo de este proyecto es la creación de un sistema de empoderamiento de líderes misionales para el establecimiento de una nueva congregación en la Pequeña Habana, Miami, Florida. Esta iniciativa surge por la convicción de que es necesario desarrollar un movimiento basado en una teología y prácticas misionales del reino.

La primera parte de este proyecto describirá el contexto socio-demográfico dentro del cual será implementado. Mostrará algunos cambios culturales ocurridos en esta comunidad, especialmente, el nuevo perfil de nacionalidades que hacen necesario integrar un equipo ministerial multinacional. Justificará el plan estratégico que incluye la formación de ocho líderes misionales.

La segunda parte presentará los fundamentos bíblicos y teológicos que constituyen el marco de referencia conceptual para la formación de líderes con identidad misional. Se partirá de la noción que la Biblia es un libro misional. Propondrá que siguiendo la narrativa bíblica hay cinco componentes a integrar en la misión hoy. El reino de Dios será mostrado como paradigma de misión. Se argumentará a favor de una eclesiología misional. En esta conexión, la misión será definida como participación en el proyecto divino de redención de personas, comunidades y de toda la creación. Además, se enfatizará que la misión de la iglesia debe ser culturalmente relevante y por este motivo se recomienda el “diálogo profético” como forma de interacción con la cultura contemporánea.

En la tercera parte, se presentará el sistema de Empoderamiento de Liderazgo Misional. Se analizará en qué medida este proyecto sirve de respuesta al reto misional en la Pequeña Habana. Se informará sobre las metas, estrategias y resultados esperados en la implementación. Utilizando el modelo de reflexión-acción, se reportará lo que se ha hecho y aprendido en la evaluación correspondiente. Se espera que este proyecto doctoral sirva como plan piloto para ser aplicado en otros contextos misionales.

Lector de contenido: Juan F. Martínez, PhD.

Palabras: 299

A mi esposa Ligia y a mis hijas Jennifer y Georgeanella Flores quienes siempre estuvieron a mi lado apoyándome y fueron mi fuente de inspiración

RECONOCIMIENTOS

Deseo agradecer a la *Free Methodist Church in Southern California* por la beca que me proveyó y cubrió la mayoría de los costos de mis estudios doctorales. Agradezco a mis padres Manuel y Antonia Flores el haberme inculcado fe, amor a Dios y pasión por el ministerio y a mi familia en Costa Rica el apoyo que me brindaron durante todo el proceso académico. Agradezco al *Fuller Theological Seminary* y al doctor Juan Martínez por inculcarnos profundidad y rigor académico con pasión misional.

TABLA DE CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS	iv
INTRODUCCIÓN	1
PRIMERA PARTE: CONTEXTO MINISTERIAL	
Capítulo 1. CONTEXTO DE LA COMUNIDAD	8
Capítulo 2. CONTEXTO DE LA IGLESIA	19
SEGUNDA PARTE: FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y TEOLÓGICOS	
Capítulo 3. LA BIBLIA COMO LIBRO MISIONAL	35
Capítulo 4. EL REINO EN LA MISIÓN DIVINA	52
Capítulo 5. LA IGLESIA DENTRO DEL PARADIGMA DEL REINO	73
Capítulo 6. LA MISIÓN EN EL CONTEXTO DE LA CULTURA CONTEMPORÁNEA	94
TERCERA PARTE: ESTRATEGIA MINISTERIAL	
Capítulo 7. DESCRIPCIÓN Y METAS DE EMPODERAMIENTO DE LÍDERES MISIONALES	123
Capítulo 8: IMPLEMENTACIÓN Y EVALUACIÓN	132
RESUMEN	142
APÉNDICES	150
BIBLIOGRAFÍA	154

PRIMERA PARTE
CONTEXTO MINISTERIAL

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este proyecto doctoral es la creación de un sistema de desarrollo de líderes misionales que ayude al Movimiento Internacional Gracia en la Pequeña Habana de Miami, Florida, a entrenar a su equipo misionero pionero. La lectura de los evangelios hace ver que Jesús escogió y preparó a doce de sus discípulos como el núcleo básico para el lanzamiento de la Iglesia cerca de tres años después —en Pentecostés. Se observa, entonces, que la estrategia de Jesús, como fundador del movimiento del reino, no empezó con el establecimiento de una mega-congregación. Inició seleccionando a quienes, tras su partida, llegarían a ser los líderes del movimiento. En forma similar, este proyecto busca reclutar y equipar a ocho mujeres y hombres para que sirvan como el grupo misionero base que desarrolle a esta iglesia emergente hacia otras etapas de su establecimiento y crecimiento. Se considera que la integración y preparación de estos líderes es el reto misional principal a resolver en este proyecto.

La nueva iglesia será establecida en la ciudad de Miami en el sector conocido como la Pequeña Habana. Desde 1959 esta comunidad ha sido habitada casi en su totalidad por residentes procedentes del exilio cubano. Sin embargo, se ha observado que durante las últimas tres décadas esta área ha estado recibiendo residentes de otros países,¹ especialmente, de Nicaragua, Honduras, Colombia y el Caribe. Esto significa que desde un punto de vista socio-demográfico la comunidad ha dejado de ser una zona monocultural y se ha convertido en una multinacional y multicultural. La mayoría de las

¹ Véanse los detalles en Hilton Cordoba, *Little Havana: A Latin America Gateway*, Association of American Geographers (2013), acceso 15 de febrero de 2015, http://www.aag.org/cs/news_detail?pressrelease.id=3074.

iglesias históricamente establecidas en el área han sido dirigidas por un liderazgo profesional y laico procedente de Cuba. Como se detallará en el primer capítulo de este proyecto, la identidad nacional de dicho liderazgo respondió a una realidad histórica que ya no existe en la Pequeña Habana. Ahora se necesita un liderazgo multinacional, multigeneracional y multilingüe que responda a la nueva realidad socio-demográfica del área. Como resultado de estos cambios sociales, tanto el equipo de misioneros como la nueva congregación serán integrados intencionalmente por equipos multinacionales.

Los cambios demográficos han provocado un desmejoramiento de la calidad de vida. La segunda y tercera generación de cubanos que han alcanzado mejores condiciones económicas han emigrado del barrio. El impacto de esta movilidad social ha traído como consecuencia que la mayoría de los habitantes actuales sean personas de la clase trabajadora y que alquilan vivienda. Detrás del carnaval y del desfile de cantantes latinos en la famosa Calle Ocho se oculta el rostro del desempleo, la escasez de recursos materiales y la lucha por la “sobrevivencia”. Todo esto hace que tanto a nivel individual, familiar y comunitario se sienta la necesidad de esperanza y de mejores alternativas de vida en este barrio.

En relación con lo anterior, una noción central en este proyecto es que tanto el equipo base a ser entrenado como la iglesia que resultará del esfuerzo del grupo serán formados teniendo como marco de referencia el reino de Dios. La intención no es “plantar una nueva iglesia” para llenar estadísticas de eficiencia y éxito personal o institucional. El propósito no es instalar una congregación que ofrezca bienes y servicios religiosos que los residentes quieran consumir a su conveniencia. La meta es formar

líderes con una clara visión del reino. Que como resultado de este esfuerzo la presencia sanadora, liberadora, reconciliadora, salvadora, transformadora y dadora de vida del reino se manifieste en la iglesia y la comunidad. La motivación de esta iniciativa misional es que el reino sea una respuesta divina a las necesidades integrales presentes en el barrio. Por esto mismo, tanto la forma como la vida y ministerio de la iglesia reflejarán la teología, los ideales y las praxis del reino como serán descritos en el capítulo cuatro de este documento.

Este plan doctoral consta de tres partes. La primera parte estudia el contexto comunitario y de la iglesia. La segunda parte aporta la fundamentación bíblica y teológica en la que se basa el proyecto. La tercera trata sobre la forma práctica, los procesos y los resultados esperados de la implementación del plan.

Siguiendo la estructura del plan como se ha descrito en el párrafo anterior, en la primera parte se hará un estudio socio-demográfico de la comunidad que permita tener una visión clara tanto de las oportunidades como de las necesidades presentes en ella. Se dará especial atención tanto a los aspectos históricos y demográficos como a las características culturales de la comunidad que sean relevantes para este proyecto. También, se incluirá una explicación de las razones que sirven de justificación para establecer una iglesia en este sector de la ciudad. Se harán notar las implicaciones directas que tiene la situación social del barrio para el desafío ministerial. Además, se presentará el plan estratégico a corto y largo plazo que sirve como guía de esta iniciativa misional. Se analizará en qué medida el establecimiento de la nueva iglesia ofrece respuestas a los retos sociales y espirituales del área.

La segunda parte de este proyecto aportará la fundamentación bíblica y teológica que sirve como marco teórico de referencia para el establecimiento de la iniciativa ministerial descrita arriba. Aquí se dialogará con la Biblia y con algunos autores sobre el tema de la misión divina. Por ejemplo, Stephen B. Bevans y Roger P. Schroeder en su libro *Constants in Context: A Theology of Mission For Today* (Constantes en el contexto: Una teología de la misión para hoy) evalúan las diferentes maneras como se ha definido la misión de la Iglesia según los distintos enfoques teológicos. Estos autores observan que la misión ha sido entendida como “salvadora de almas y extensión de la iglesia, como descubrimiento de la verdad, o como compromiso con la liberación y la transformación.”² Este es el tipo de diálogo que se desea cultivar en la segunda sección de este proyecto.

Esta disertación, por su parte, argumentará a favor de un entendimiento más extenso y multidimensional de la misión que sea bíblicamente fundamentado y, al mismo tiempo, una respuesta misional al mundo de hoy. Tal visión holística de la misión debería integrar, al menos, cinco aspectos que surgen de manera natural de la narrativa bíblica. En otras palabras, la misión en su forma multidimensional debería contener los siguientes elementos: misión como aprecio y cuidado de la creación y la cultura, misión como liberación y justicia, misión como cultivación de comunidades de sabiduría y bienestar, misión como empoderamiento de líderes y misión como obra apostólica y pastoral.³

² Stephen B. Bevans y Roger P. Schroeder, *Constants in Context: A Theology of Mission For Today* (Nueva York: Orbis Books, 2006), 36-49.

³ En la presentación de los cinco componentes de la misión se dialogará con las variaciones presentadas por David Bosch, *Transforming Mission: Paradigm Shifts In Theology of Mission*. (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2006), 368-528 y Bevans y Schroeder, *Constants*, 36-49.

Como derivación del párrafo anterior, se insistirá en la afirmación de que la Biblia debe ser leída, interpretada y redefinida como un libro misional; es decir, la Biblia no debe verse como un libro con un conjunto de reglas morales, sino como un documento que narra la historia de las acciones redentoras y liberadoras de Dios para la humanidad y la creación entera.

También se expondrá en la segunda parte una breve eclesiología misional en la que la Iglesia es redefinida como una iglesia enviada, es decir, una iglesia misionera por su misma naturaleza. Dicho de otra manera, la misión no es una parte del ministerio de la Iglesia. Misión es lo que la Iglesia es y debe hacer. Desde esta base, la Iglesia se auto-comprende y define su identidad como un pueblo enviado,⁴ como una comunidad misional. Por misional se entiende en este proyecto una iglesia que organiza su vida, sus estructuras, ministerios y presupuesto alrededor de la agenda de la misión. En otras palabras, la misión es el principio organizador alrededor el cual la iglesia local o denominación debería alinear toda su vida y recursos.

La segunda parte terminará haciendo un estudio sobre la Iglesia y la cultura contemporánea. Para algunos sectores dentro y fuera de las congregaciones la religión cristiana en su forma organizada y tradicional ya no es relevante o ha dejado de tener sentido.⁵ Este capítulo generará ideas acerca de cómo dialogar con la cultura contemporánea sin sacrificar los aspectos fundamentales de la fe y la misión. En este sentido, la Iglesia tiene la difícil tarea tanto de cuestionar la cultura como de abrazarla

⁴ Brad Harper y Paul Louis Metzger, *Exploring Ecclesiology: An Evangelical and Ecumenical Introduction* (Grand Rapids, MI: Brazos Press, 2009), 238.

⁵ Marcus Borg, *The Heart of Christianity: Rediscovering a Life of Faith* (Nueva York: Harper One, 2003), xi, xii.

porque es parte de ella y porque es a esa cultura a la que ha sido enviada en misión redentora.

La tercera y última parte explicará el plan y las metas del proyecto de desarrollo de líderes misionales y la medida en que dicho proyecto será una respuesta al reto misional descrito en la primera parte de este documento. Trazará las etapas de implementación y consolidación. También, delinearé la forma en la que el proyecto será evaluado. La intención es que a mediano y largo plazo, este proyecto sirva como plan piloto para ser usado en la reproducción de la Iglesia Internacional Gracia en otras ciudades o países y para otras congregaciones en situaciones similares.

Para la teología misional que se propondrá en este proyecto, resulta fundamental entender que el eje alrededor del cual debe orbitar todo lo que la Iglesia es y hace debe ser el reino de Dios. El reino es el único programa de Dios para la humanidad y el universo. El proyecto final de Dios no es la iglesia, sino el reino. El ofrecimiento de Dios para el mundo es el reino. Por lo tanto, el núcleo que debe servir de centro a toda la misión cristiana es el reino, tal como fue anunciado y modelado por Cristo.

Desde este punto de vista, el presente documento cuestionará las narrativas de crecimiento, éxito y prosperidad como modelos insuficientes de misión —a pesar de su popularidad y mega-crecimiento. Se hará notar que estos discursos son más producto del paradigma empresarial y de negocios prevalecientes en el mundo occidental que de una verdadera expresión del reino de Dios. Dichos modelos de misión deben ser sustituidos por la narrativa misional del reino que es la narrativa del servicio, justicia, paz, sanidad, liberación, reconciliación, transformación y esperanza.

En resumen, este proyecto perseguirá crear un sistema de formación y empoderamiento de líderes misionales multinacionales para que ayuden al establecimiento de una nueva iglesia que llegue a ser un instrumento salvador y liberador del reino en la Pequeña Habana. Dichos líderes deberán ser conscientes de los cambios demográficos y culturales ocurridos en el barrio. Y, para que esta nueva congregación no sea solamente “la plantación” de una congregación centrada en sí misma ni la reproducción de los modelos de “crecimiento y éxito” sino una expresión del reino de Dios en la comunidad, el entrenamiento del equipo misionero deberá incluir los principios misionales del reino de Dios. Además, deberá integrar una fresca concepción de la Biblia como un libro misional, una eclesiología misional y un entendimiento de la cultura contemporánea dentro de la cual se hace la misión. El proyecto tendrá unas metas y un plan estratégico de implementación el cual dará como resultado la formación de un grupo de líderes misionales para que se unan en misión en lo que Dios ya está haciendo en el barrio.

CAPÍTULO 1

CONTEXTO DE LA COMUNIDAD

Como se ha expresado, este proyecto tiene como objetivo entrenar a un equipo de líderes para que sirvan como misioneros en el establecimiento del Movimiento Internacional Gracia. Uno de los requisitos esenciales para lanzar un ministerio de esta naturaleza es realizar un estudio socio-demográfico, a fin de conocer el contexto dentro del cual la obra misional será realizada; dicho contexto tiene que ver con el pasado de la comunidad; está relacionado con los cambios sociales y culturales que la comunidad ha experimentado en sus distintas etapas de existencia, pero además con una vista panorámica de la situación actual del barrio. Tal estudio socio-demográfico tiene como fin recolectar todo dato que sea relevante para un proyecto de manera que le informe acerca de los factores a tomar en cuenta en el proceso de su implementación.

La Pequeña Habana: Historia y demografía

La Pequeña Habana, conocida oficialmente en inglés como *The Little Havana*, es parte del condado de Miami-Dade. La Pequeña Habana es un suburbio y una extensión del área metropolitana de Miami, justo al oeste del centro de la ciudad. Al norte colinda

con el Miami River y con Overtown, uno de los barrios más antiguos y más pobres del condado, integrado mayoritariamente por afro-americanos. Al sur se conecta con dos suburbios residenciales de clase media y alta llamados The Roads y Shenandoah, considerados por algunos parte de la Pequeña Habana. Al oeste limita con Coral Gable, un área residencial y comercial de alto poder económico; hacia el este, con el distrito financiero y zona lujosa y exclusiva de Brickell.

Es importante aclarar que, a pesar de los límites físicos de la Pequeña Habana, la misma no es simplemente un fenómeno geográfico. “No tiene un límite oficial o fijo que determine sus dimensiones geográficas. El área ha existido con bordes fluidos y poco definidos basados en gran medida en percepciones culturales.”¹ Es una comunidad que resulta de la imaginación social. Emerge de los sufrimientos y de las esperanzas de sus habitantes.

Desde una visión más panorámica, la Pequeña Habana se ubica en el estado de Florida. Antes que otros colonos europeos se establecieran en Florida la corona española había enviado a sus representantes para extender sus dominios por estas tierras. Fue el explorador español Ponce de León quien llegó a este territorio en 1513. La ciudad de San Agustín fue fundada en 1565 y sirvió como capital de la Florida española por doscientos años. Pero antes de la llegada de los europeos ya había habitantes nativos desde hacía más de catorce mil años. Este dato se debe tener presente para evitar el error y prejuicio

¹ Guillermo J. Grenier y Corinna Moebious, *A History of Little Havana* (Charleston, SC: The History Press, 2015), Kindle Edition: <https://read.amazon.com/>

histórico que presupone que antes de la llegada de los europeos no había historia ni progreso en la zona.

El nombre del estado se debe a que los conquistadores llegaron en la Semana Santa de 1513 (durante la Pascua Florida). El área que hoy ocupa el condado de Miami-Dade era habitado principalmente por la tribu Calusa (renombrada Tequesta por Ponce de León). El origen del nombre “Miami” viene de una palabra de los Calusa “Mayami” que significa “Agua Grande”. Esta tribu había establecido sus villas en la ribera del río Miami. Este fue el sitio donde fue fundada² posteriormente lo que es hoy la ciudad de Miami. Florida fue comprada por Estados Unidos a la corona española por cinco millones de dólares en 1821. En 1896 Henry Flagler trajo el tren a este territorio y empezó la expansión de la ciudad. El tren conectó al Sur de Florida con el resto de la nación y esto trajo un importante ímpetu comercial y turístico y gran flujo de nuevos habitantes.

Otra gran oleada de nuevos pobladores para la zona de Miami ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial. Los soldados que estaban en servicio y que fueron entrenados en esta zona decidieron hacer de Miami su hogar de residencia. Después, a partir de 1959 grandes masas de exiliados cubanos vinieron a la ciudad para darle forma a lo que es hoy la Pequeña Habana.

La ciudad de Miami es una ciudad de contradicciones. Ella es una ciudad turística de fama mundial. Tiene hoteles de lujo, zonas residenciales exclusivas, bancos nacionales e internacionales y las cadenas de televisión hispana de mayor audiencia local y nacional han puesto aquí su base de operaciones. Por otro lado, es una ciudad llena de personas

² City-Data, Miami: History, acceso 17 de febrero de 2015, <http://www.city-data.com/us-cities/The-South/Miami-History.html>

indigentes, de zonas empobrecidas y abandonadas y con altos índices de violencia, narcotráfico y desequilibrio social. En la primera mitad de los años noventa más de cien mil angloamericanos³ huyeron del centro de la ciudad alegando preocupación por el alto porcentaje de crímenes y por los efectos del huracán Andrews. De esta manera, Miami llegó a ser una de las ciudades de mayor población hispana en Estados Unidos y donde el español se habla más que el inglés.

Esta breve reseña histórica de la ciudad de Miami es relevante para el análisis socio-demográfico de la Pequeña Habana porque ese es el encuadre histórico más grande dentro del cual se ubica. En términos políticos, comerciales, laborales y de medios de comunicación esta comunidad se nutre del entorno mayor que incluye al estado y al condado entero. Pero, además, estos datos del pasado informan de una presencia hispana en la zona que va mucho antes de la presencia anglosajona. En la interacción multicultural de Miami, indagar sobre esa presencia y herencia hispana puede significar mucho en términos del tipo de identidad cultural que las comunidades hispanas y, en particular, la Pequeña Habana, van a adoptar en el presente y en el futuro.

Los cambios demográficos y sociales actuales

El primer cambio tiene que ver con la identidad nacional de sus habitantes. Por 1930 existía una comunidad judía grande en lo que es hoy la Pequeña Habana. Pero a partir de 1959, como resultado de la revolución castrista, grandes cantidades de cubanos empezaron a emigrar a Miami. Como se demostrará más adelante, hoy la identidad

³ Ibid.

nacional en la Pequeña Habana ha cambiado radicalmente, sin embargo, el flujo de inmigrantes cubanos se ha mantenido a través del tiempo hasta el presente.

La psicóloga María García-Larrieu identifica⁴ cuatro migraciones mayores de cubanos, aunque reconoce que otros han identificado hasta nueve oleadas. El primer grupo emigró entre 1959 y 1960. Esta oleada estaba integrada por cubanos de origen europeo, altamente educados, con carreras profesionales estables y con gran poder económico. Salieron de la isla por razones de desacuerdos ideológicos con la revolución castrista y por motivos de seguridad personal y de sus bienes materiales.

El segundo grupo llega a Estados Unidos a mediados de los años sesenta y de los setenta. En su mayoría estaba compuesto por profesionales de clase media. Salieron de la isla porque no querían vivir bajo un sistema comunista y por pérdida de sus trabajos y propiedades.

El tercer grupo son los llamados “marielitos” por haber zarpado del puerto de Mariel en 1980. Estaba compuesto por personas de todas las clases socio-económicas, pero, principalmente, de la clase trabajadora, por desempleados, y gente de origen africano, birracial y de origen europeo.

El cuarto grupo son los llamados “balseros” quienes hoy continúan llegando, pero tuvo su punto alto a mediados de los noventa. Igual que los “marielitos” este grupo es representativo del perfil racial y socio-económico de la isla.

Es importante mencionar, que los grupos uno y dos prefieren llamarse exiliados y no inmigrantes. Los dos primeros grupos han mantenido esperanzas de regresar a Cuba.

⁴ María García-Larrieu, “Cuban American,” en *Encyclopedia of Multicultural Psychology* (Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 2006), 121-123.

En contraste, los dos últimos grupos no están muy interesados en regresar a la isla y les ha sido más difícil instalarse en Miami por cuanto las realidades geopolíticas han cambiado y porque no han gozado del poder económico ni son bilingües como fueron los dos primeros grupos. Las dos primeras oleadas de exiliados, debido a su poder económico lograron posicionarse muy bien en el mundo empresarial y laboral en su nueva tierra en el exilio.

De acuerdo al reporte de la Asociación Americana de Geógrafos,⁵ en 1980 sólo la población de origen cubano en la Pequeña Habana era del 85 por ciento entre los hispanos. Pero, en las últimas tres décadas, esta realidad ha cambiado notablemente. Según la misma fuente, en 2009 los residentes cubanos habían descendido al 58 por ciento. Los centroamericanos (principalmente nicaragüenses) habían crecido al 30 por ciento y los suramericanos representaban el 12 por ciento. Se estima que en el presente los residentes cubanos han descendido⁶ por debajo de 40 por ciento.

Nuevos habitantes de otros países latinoamericanos han venido a instalarse en esta área reemplazando la presencia cubana. Recientemente el *Miami Herald*, el periódico de mayor circulación en Miami, tituló uno de sus encabezados así: “De Pequeña Habana a Pequeña Latinoamérica: El nuevo rostro del barrio cubano en Miami.”⁷ Esta nota periodística refleja perfectamente los cambios demográficos dramáticos que han ocurrido y siguen presentándose en esta comunidad.

⁵ Cordoba, Little Havana, acceso 17 de febrero de 2015.

⁶ Grenier y Moebious, *A History of Little Havana*.

⁷ Diego Urdaneta. “De Pequeña Habana a Pequeña Latinoamérica: El Nuevo Rostro del Barrio Cubano en Miami.” *El Nuevo Herald* (9 de septiembre de 2014), acceso 17 de febrero de 2015, <http://www.elnuevoherald.com/noticias/sur-de-la-florida/article2034841.html#storylink=cpy>.

Otro cambio social a tomar en consideración es el deterioro de la calidad de vida en este barrio. Para muchos cubanos la Pequeña Habana fue un hogar de paso. Conforme se instalaron comercial o laboralmente y en la medida que su capacidad económica creció decidieron reubicar su lugar de vivienda en sectores de mejor calidad de vida material. Además, los cubano-americanos de segunda y tercera generación se han integrado a la corriente principal de la sociedad de Miami. Muchos de ellos ahora tienen puestos políticos, académicos, empresariales y religiosos. Tanto la visión de la vida como el estilo de vida de estas nuevas generaciones son completamente diferentes a los de sus padres y abuelos, aun cuando conservan sus raíces culturales.

Por otro lado, un grupo importante de los nicaragüenses que llegaron huyendo tanto del somocismo como del sandinismo tenían los recursos financieros para ubicarse en otras zonas residenciales. Por su parte, los nicaragüenses que decidieron vivir en la Pequeña Habana, salvo excepciones, son de bajos recursos monetarios. Aquí conviene subrayar, sin embargo, que allí donde antes se vendían cigarros cubanos o había cafés y restaurantes cubanos ahora se han establecido “fritangas” que son pequeños restaurantes de comida y productos nicaragüenses. Existen, también, restaurantes hondureños que ofrecen sus famosas “baleadas,” además de otros restaurantes centroamericanos.

Según los datos del departamento de planeación y zonificación de la ciudad de Miami, basado en el censo del 2010 la población total de la Pequeña Habana constaba de 53,431 habitantes. De esa población el 93.41 por ciento eran hispanos.⁸ De conformidad con otra fuente, la edad promedio era de 40 años con sectores visibles de personas

⁸ Fuente: Departamento de Planificación y Zonificación de la Ciudad de Miami, acceso 18 de febrero de 2015, <http://www.miamigov.com/planning/census2010.html>.

jubiladas. Los nacidos fuera de los Estados Unidos eran 71.6 por ciento. No hablaban inglés 52.8 por ciento. Los habitantes con una educación inferior a la escuela secundaria representaban 55.4 por ciento. Terminaron la secundaria 14.6 por ciento. Solamente un 8 por ciento poseía un grado universitario de licenciatura, un 3.2 por ciento tenía estudios de maestría y un 1.2 por ciento había realizado estudios doctorales. El 36 por ciento de los hombres trabajaba en obras de construcción y mantenimiento y el 12.7 por ciento en oficinas y ventas. El 53 por ciento de las mujeres trabajaba en servicios y el 30.2 por ciento en oficinas y ventas. Los casados constituían el 33 por ciento. Los matrimonios con hijos eran 19.4 por ciento. Los matrimonios en los que los dos trabajaban fuera del hogar, el 59 por ciento. Los solteros eran 21.8 por ciento y las madres solteras el 15 por ciento. El porcentaje de personas viviendo por debajo del nivel de pobreza eran 38 por ciento.⁹ Las estadísticas no lo reflejan, pero un segmento significativo de personas no tiene permiso de trabajo ni otros documentos legales.

Los retos de la comunidad

Para un ministerio que aspira a ser un movimiento del reino en el barrio, los cambios demográficos y sociales recién mencionados tienen enormes implicaciones. El primer desafío es de orden social. Se nota un segmento de la población de personas de mayor edad que deben ser atendidas. También, hay necesidad de hacer un trabajo de educación de adultos que incluya desde el aprendizaje de habilidades para vivir mejor hasta animar a algunos a retomar estudios académicos con miras a obtener una carrera profesional. Algunos necesitan clases de inglés y ciudadanía junto con orientación y apoyo sobre

⁹ Little Havana Neighborhood in Miami, Florida, acceso 18 de febrero de 2015, <http://www.city-data.com/neighborhood/Little-Havana-Miami-FL.html>.

asuntos migratorios. Debe prestarse especial atención al dato que indica que el 38 por ciento vive por debajo de la línea de la pobreza. Esta cifra es alarmante. En términos prácticos, esto significa que un sector grande de la población se encuentra en un estado de sobrevivencia económica rayando en la extrema pobreza. Este hecho apunta a la necesidad de educar y ofrecer a estas personas nuevas alternativas de mejoramiento de sus ingresos en un plan de futuro personal y familiar para cortar el ciclo de la miseria. Es en esta parte donde el trabajo de los equipos de misioneros requiere que ayuden al pueblo a imaginar una nueva realidad integral para el mismo. Tienen la labor de ayudar a la comunidad a que puede reinventarse a sí misma, a descubrir lo mejor¹⁰ que tiene, a imaginar y soñar en lo que puede llegar a ser y a comprometerse en la aventura de crear una nueva realidad.

El segundo reto es de tipo cultural. El Dr. Juan F. Martínez en su esclarecedor capítulo sobre Aculturación e Iglesia Evangélica Latina en Estados Unidos¹¹ presenta cinco tipologías de latinos en Estados Unidos: el monocultural, el bicultural, el marginal, el que huye y el asimilado. De acuerdo a estas categorías el latino que reside en La Pequeña Habana, con algunas excepciones, se encuentra entre el modelo monocultural y bicultural. Los que optaron por el modelo de asimilación cultural emigraron del barrio.

Este segundo reto implica interpretar bien otras dinámicas culturales que se presentan en la comunidad. Existe un grupo grande de personas pensionadas quienes

¹⁰ Aquí el instrumento de la Búsqueda Apreciativa será de gran ayuda. Véase Mark Lau Branson, *Memories, Hopes, and Conversations* (Virginia: The Alban Institute, 2004), 19-41.

¹¹ Juan F. Martínez, “Aculturación e Iglesia Evangélica Latina en Estados Unidos,” en *Iglesias Peregrinas en Busca de Identidad*, editores Juan F. Martínez y Luis Scott (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2004), 152-161.

todos los días asisten al Parque Gómez a jugar dominó, por lo cual el parque es conocido como el *Domino Park*. Esto evidencia el cambio de edad de un sector grande de los habitantes. Por otro lado, existen intenciones de algunos urbanizadores de rejuvenecer y reconstruir sectores del barrio para atraer a personas más jóvenes y de mayor afluencia económica. La idea es que la comunidad experimente lo que en inglés se llama *gentrification*, un proceso por el cual un barrio pasa de ser popular a ser de clase acomodada al ser reurbanizado. El temor de algunos de los actuales habitantes es que si este proceso de *gentrification* avanza, muchos de ellos serán desplazados del barrio. Temen, por ejemplo, que si la iniciativa de “revitalización” del sector ocurriera el Café Gallito sería sustituido por un Starbucks.¹²

Dentro del reto cultural, se encuentra el desafío a integrar una visión y ministerio multinacional en vez de monocultural. Como es sabido, aunque la comunidad sea mayoritariamente latina, eso en sí mismo no garantiza armonía cultural. Los matices de la diversidad cultural latina deben ser tomados en cuenta seriamente. Además, los hijos y nietos de estos nuevos pobladores necesitarán programas y servicios en inglés. Un ministerio que toma en serio los factores culturales debería establecer un estilo y dinámicas de misión que reflejen los idiomas de la comunidad y que sean también multirraciales y multiculturales.

¹² David Smiley, Proposed Upzoning Stokes Hope, Fear in Little Havana, Miami Herald (21 de enero de 2015), acceso 19 de febrero de 2015, <http://www.miamiherald.com/news/local/community/miamidade/little-havana/article7863759.html>.

Las oportunidades

Desde una perspectiva misional del reino, son varias las oportunidades que se pueden percibir. La primera de ellas, es establecer un ministerio que refleje la gracia, la justicia, la fraternidad, la reconciliación y las esperanzas del reino. En segundo lugar, es una oportunidad para acompañar a los residentes en su búsqueda de identidad y sentido que trascienda lo nacional y lo multicultural. La Pequeña Habana no es “una comunidad.” Es un conglomerado anónimo de personas. Tercero, la posibilidad de crear un centro de desarrollo humano integral que ofrezca alternativas de educación, entretenimiento, apoyo migratorio y opciones de organización social para desarrollar agendas e iniciativas sociales y políticas conjuntas que reflejen los mejores intereses del barrio.

La Pequeña Habana es tanto un espacio urbano como una actitud o “estado de la mente, un espacio liminal —ni aquí ni allá”.¹³ Es tanto un hogar para oleadas de exiliados como un albergue de paso para quienes alcanzan mejores condiciones de vida. Es un lugar geográfico y al mismo tiempo un estado del espíritu donde convergen con toda su crudeza y sus ensueños el pasado, el presente y el futuro de sus habitantes. Y, es en este espacio urbano y espiritual donde ocho líderes misionales serán entrenados para hacer misión. Si dicha misión va realizarse de manera encarnacional deberá tomar en cuenta el análisis socio-demográfico expuesto en este capítulo para que sea una obra contextual y relevante, para que sea una respuesta de Dios desde el reino a los retos urbanos de este barrio: la Pequeña Habana.

¹³ Grenier y Moebious, *A History of Little Havana*, acceso 19 de febrero de 2015.

CAPÍTULO 2

CONTEXTO DE LA IGLESIA

Como se puede concluir del análisis socio-demográfico del capítulo anterior, el establecimiento de una nueva congregación en la Pequeña Habana representa un enorme desafío desde varios ángulos. Primero, el área no tiene límites geográficos bien definidos. No es un barrio con bloques o cuadras definidas que lo conviertan en una unidad poblacional que facilite la idea de poner una iglesia “para o del barrio.” Más bien, es un sector creado y unido por unas realidades históricas y geopolíticas —realidades históricas que hoy, en gran parte, no son las mismas. Es un sector urbano cuya identidad deriva de los sueños y aspiraciones de libertad y de una vida mejor en el exilio.

Segundo, aunque en el sector existen clínicas, tiendas pequeñas de ropa y calzado, oficinas de abogados, restaurantes y en ella fue construido el estadio de los Marlins, el barrio presenta los retos de un área urbana en decadencia. Las estadísticas mostradas en el capítulo anterior son claras: bajo nivel de escolaridad, bajos ingresos, anonimato, cambios generacionales, movilidad social (hogar de paso para algunos), deterioro de edificios.

Tercero, la llegada de inmigrantes de otras nacionalidades hace que el ejercicio ministerial sea más complejo. Este relevo de identidades nacionales en el sector demanda el esfuerzo por entender e interpretar “el alma,” las costumbres y la cosmovisión de esta pluralidad cultural. Una investigación científica del perfil psicológico de los cubanos afirma que la mayoría de cubanos en el exilio son personas de moderada a muy buena educación y formación profesional, sin embargo, su personalidad e identidad en el exilio está marcada por un sentido de “pérdida, ansiedad y desconfianza.”¹

Por lo dicho en el párrafo anterior, este proyecto exige la formación de un liderazgo multinacional y multicultural que supere el modelo monocultural prevaleciente hasta hoy en las iglesias tradicionales establecidas en el área. Además, demanda líderes que puedan interpretar no solamente la realidad social y cultural, sino que sean capaces, también, de acompañar al pueblo en sus procesos emocionales y existenciales en forma empática, sanadora y liberadora.

Justificación del proyecto

Si se siguieran los lineamientos tradicionales para la plantación de nuevas iglesias, probablemente la Pequeña Habana sería la última en la lista, al tomar en consideración todos los retos existentes en esta comunidad. Los lineamientos tradicionales están basados en la narrativa del éxito, del crecimiento, de la eficiencia y del máximo rendimiento en el más corto plazo posible. Es un modelo que reproduce la mentalidad empresarial orientada a obtener capital o beneficios de la inversión. Si bien

¹ Maria Garcia-Larrieu, “Cuban American,” 126. La autora se refiere a pérdidas de contacto con sus seres queridos, pérdidas por muerte de sus seres amados en el viaje o pérdidas materiales al abandonar la isla. Indica que la desconfianza surgió cuando vivían en Cuba al no saber si la persona que se les acercaba era una persona leal o un delator y espía del gobierno.

dar frutos es un desafío en el reino, dichos frutos en el contexto de los evangelios deben ser frutos de fe y conversión a Cristo como el Mesías del reino. La maldición de la higuera estéril no obedece a razones numéricas, es la dramatización profética del juicio a los líderes del templo y de Jerusalén por no haber recibido ni creído en Jesús como su Mesías (Marcos 11:12-14).² Por supuesto, el reino es una realidad que crece (levadura) y se esperan frutos de sus siervos (talentos). En otras palabras, se esperan resultados, pero por motivaciones y fines diferentes a la narrativa empresarial de misión.

La primera justificación es de naturaleza bíblica. Mientras el llamado bíblico es a amar, servir y a evangelizar a todo el mundo, también, encontramos en la Biblia varios casos donde Dios envía a sus siervos a hacer misión entre personas o grupos humanos que no tenían mucho que prometer en términos materiales o de las cualidades que la sociedad podría considerar honorables y de prestigio. Notamos que Dios envía a Moisés a hacer misión entre los esclavos hebreos y a activar un proyecto divino de liberación entre ellos (Ex 3:6-10). Cuando David organizó su primer equipo de apoyo dice la Biblia que “Todos ellos eran tan pobres que no tenían dinero para pagar sus deudas. Además, eran gente que sufría mucho y que ya no quería seguir viviendo así” (1 Samuel 22:2). En otras palabras, el perfil social y económico de este grupo de ayudantes, a quienes luego David entrenaría como soldados, no llenarían los estándares requeridos por la sabiduría convencional con respecto a las características que un candidato a soldado debía tener. Relata la Biblia, también, el caso de Nehemías quien recibe reportes de la ciudad de Jerusalén, la cual después de la conquista Babilónica en 586 a. C. había quedado en

² Todo texto y pasaje de la Biblia citado en este trabajo es de la versión Traducción en Lenguaje Actual (TLA) de las Sociedades Bíblicas Unidas, a no ser que se indique otra versión.

ruinas. Pero Nehemías siente un llamado profundo por reconstruir la ciudad con el pueblo en “mal y afrenta, con los muros caídos y las puertas quemadas” (Nehemías 1:2). De ese grupo devastado y empobrecido de sobrevivientes de la catástrofe, Nehemías recluta un equipo de voluntarios, los organiza, los motiva y los pone a trabajar. De modo similar, el equipo de discípulos que Jesús enviaría como misioneros a los campos, aldeas y ciudades de Israel eran, en su mayoría, personas sencillas y de la periferia de la sociedad. En este mismo hilo de pensamiento, Pablo hablando de la condición social de la mayoría de los miembros de la iglesia de los corintios dice:

Recuerden lo que ustedes eran cuando Dios los eligió. Según la gente, muy pocos de ustedes eran sabios, y muy pocos de ustedes ocupaban puestos de poder o pertenecían a familias importantes. Y aunque la gente de este mundo piensa que ustedes son tontos y no tienen importancia, Dios los eligió, para que los que se creen sabios entiendan que no saben nada. Dios eligió a los que, desde el punto de vista humano, son débiles, despreciables y de poca importancia, para que los que se creen muy importantes se den cuenta de que en realidad no lo son (1 Corintios 1:26-28).

Bíblicamente, entonces, lo que un pueblo no puede ofrecer en términos materiales o en términos de su “potencial de éxito” no es un impedimento para hacer misión en él.

La segunda razón para hacer misión en la Pequeña Habana es por causa del reino. Jesús nació en un pesebre. Creció en una familia de condiciones humildes de Nazaret. A sus críticos quienes, seguramente, querían ver una conversión masiva de israelitas y portentos extraordinarios en su vida y ministerio, él les dijo que “el reino de Dios es como una semilla de mostaza [pequeña] y... como la levadura” (Mateo 13:31-33). Es decir, con un comienzo humilde y poco notable, pero tiene el poder de crecer y transformar todo donde es recibido.

El reino, además, es justicia, paz, sanidad, perdón y liberación. El reino es reconciliación racial. Es poder para liberar cautivos espirituales y sociales. Es esperanza y la oportunidad de un nuevo comienzo. La Pequeña Habana necesita este mensaje liberador y sanador del reino. Los ocho misioneros a ser enviados y la nueva comunidad de fe que resultará de esa misión harán su obra proclamando y demostrando estos ideales del reino.

El tercer motivo que justifica el establecimiento de una iglesia en este sector es por razón de la misión multidimensional de la iglesia que será defendida en este documento en el capítulo tres. Desde esta perspectiva, la misión divina no debe continuar entendiéndose sólo como una misión “salvadora de almas ni como expansión de la iglesia.” Desde el enfoque multidimensional, la misión incluye: cuidado de la creación y participación cultural, liberación y justicia, formación de comunidades de sabiduría y bienestar, empoderamiento de líderes, y tarea apostólica y pastoral. Estos aspectos bíblicos de la misión que empiezan desde el libro de Génesis y recorren la narrativa bíblica del Éxodo, los libros de sabiduría, los profetas, los evangelios, el libro de Hechos y Apocalipsis son relevantes en la Pequeña Habana hoy.

El espacio urbano y natural de esta barrio como parte de la creación de Dios necesita ser cuidado y sanado. La comunidad debe ser instruida en el aprecio y buen uso del medio ambiente natural. Por otro lado, algunos miembros de la comunidad necesitan liberación y justicia social de trabajos y capataces opresivos, del racismo institucional, del machismo y de otros factores que privan a las personas de sus derechos y de condiciones decentes de vida. Además, la comunidad está urgida de crecer en sabiduría

que le ayuda a organizarse, a planear la vida, a vivir en familia, a romper con el ciclo de la pobreza, y a producir los elementos que le traerán bienestar material, psicológico y espiritual (Shalom) en la vida. También, los habitantes del barrio se beneficiarían con la misión apostólica por medio de la cual los misioneros llevan las buenas nuevas de perdón de pecados y salvación en Jesucristo. Y quienes abracen al evangelio deberán ser cuidados y desarrollados en el servicio y madurez del reino por medio del cuidado pastoral.

Finalmente, tanto la nueva iglesia emergente como la comunidad más amplia se beneficiarán cuando aprendan del futuro de Dios para las personas, para el mundo y el universo. La misión divina incluye la redención de todas las cosas. Incluye el anuncio de que el reino ya ha sido inaugurado y ahora está en su implementación parcial, pero avanza hacia su consumación final. Esta esperanza ayuda a proyectar el futuro de Dios por medio de una escatología personal aquí y ahora y una escatología global de renovación cósmica en la venida de Cristo. La misión en sus aspectos multidimensionales es una respuesta bíblica a los retos contemporáneos de la sociedad en este barrio.

Una cuarta fuente de justificación del proyecto viene a través de la tradición metodista dentro de la cual se ubica esta iniciativa misional. Juan Wesley y el avivamiento que resultó de su obra estuvo asociado a sectores populares de la sociedad inglesa de su tiempo. Aunque a través del tiempo el metodismo ha llegado a posicionarse en lugares de poder y privilegios políticos y económicos y ha alcanzado altos niveles de sofisticación académica y social, en sus inicios fue un movimiento laico y, en general, un movimiento compuesto por mineros, amas de casa, campesinos, y personas de los

estratos bajos de la sociedad. A causa de las necesidades sociales del movimiento Wesley estableció escuelas, dispensarios, bancos, medicina y una disciplina personal que ayudaba a las personas al mejoramiento de sus condiciones de vida en forma integral.³ Esta herencia histórica sirve de estímulo e impulso para realizar un ministerio entre los pobres que les ayude en su transformación integral.

La quinta razón es de carácter práctico. Existe un núcleo de dos familias en el sector que ya han sido contactadas y han dado una respuesta positiva para ser parte de este movimiento del reino. Con ellas se empezará el reclutamiento de los primeros misioneros como las primicias de una gran cosecha del reino.

“Plantación de una iglesia” o activación de un movimiento del reino en la comunidad

Algunos de los estándares requeridos en la sabiduría convencional para plantar iglesias son: posibilidades de estabilidad, posibilidades de crecimiento, posibilidades de financiamiento y ubicación estratégica.⁴ Hay gran sabiduría en estos lineamientos, pero pareciera que detrás de ellos la intención de plantar iglesias se concentra en buscar la estabilidad y suficiencia económica de la nueva congregación; es decir, que la nueva iglesia sea “viable” en su consolidación, organización y recursos materiales de auto-sostenimiento. Se entiende que todo el esfuerzo se concentra en el nacimiento, la consolidación y estabilidad de la nueva iglesia, o sea, una actividad iglesia-céntrica.

³ Lacey C. Warner, “Offer Them Christ: Characteristics of a Wesleyan Paradigm For Evangelism,” en Paul W. Chilcote, *Wesleyan Tradition: A Paradigm For Renewal* (Nashville: Abingdon Press, 2002) 167.

⁴ Carmen Patricia Gandarilla y Saúl Trinidad, ed., *Desarrollo de Nuevas Congregaciones: Etapa de Gestación* (Nashville: Plan Nacional para el Ministerio Hispano-Latino—Iglesia Metodista Unida, 2013) 32.

En términos pragmáticos y empresariales esto tiene un perfecto sentido; pero en términos del reino la meta no es plantar una iglesia nueva en sí, sino activar un movimiento del reino por medio de la nueva iglesia en la comunidad. La meta es que los ideales, las dinámicas generadoras de vida y el Shalom del reino se activen en el barrio; que la nueva iglesia se convierta en un instrumento renovador y transformador del reino.

Cuando toda la iniciativa por lanzar una nueva congregación se concentra en procurar su sobrevivencia y viabilidad material el resultado es la creación de un ente eclesiástico más que se organiza en la comunidad para reproducir el modelo regular de la vida de una iglesia: centrada en liturgia, programas, comités, finanzas, doctrina, política eclesiástica, evangelismo, eventos y cultos.

Por su parte, el reino se concentra en un servicio integral: generar vida, liberar cautivos, sanar enfermos, dar de comer al hambriento, limpiar leprosos, dar de gracia, crear espacios de sanidad espiritual y social en la comunidad. El reino se ocupa de proclamar perdón de pecados. Y todas estas buenas nuevas parten de la convicción de que todas las promesas de victoria sobre el mal, paz, liberación, justicia y bienestar y sanidad de la creación hechas a Israel por los profetas han llegado a su realización en la vida y ministerio de Cristo.⁵ Los misioneros del reino trabajan por la superación de todas las estructuras sociales y eclesiásticas que sean racistas, machistas, clasistas y opresivas en el sector porque el reino es justicia y reconciliación.

El reino además, es un movimiento dinámico. Jesús no dejó a sus discípulos un credo formal. No les dio un programa litúrgico ni les pidió que construyeran templos. No les dijo que establecieran una fórmula de evangelismo. No les garantizó éxito en la labor

⁵ John Bright, *The Kingdom of God* (Nashville: Abingdon Press, 1989), 198.

misionera. No puso requisitos formales para entrar en el servicio del reino. No dejó un clero sofisticado. No dejó clases de bautismo. Ni pidió que se organizaran bandas sofisticadas de música en la iglesia (que hoy pueden responder a la cultura del placer y a la industria del entretenimiento). Habló de una realidad dinámica y en movimiento.

Como un movimiento, el reino se posicionó del lado de la gracia, no de la ley. Jesús intencionalmente adoptó una postura ministerial en línea con las voces de los profetas que decían “misericordia quiero y no sacrificio” (Mateo 9:13; 23:23). En dos principios resumió toda la intención y razón de ser de su movimiento: amar a Dios y al prójimo (Marcos 12:28-32). De esta manera, el reino es una forma de vida. Es una relación con Dios y los semejantes. Es una espiritualidad que prioriza el servicio sobre la liturgia. Prioriza la gracia sobre el juicio.

Jesús invitó a la gente a entrar en el reino, no a formar una institución cuya “viabilidad y sostenibilidad” llegara a ser la meta de sus adherentes. Su método de integrar personas fue invitarles a que “vieran, que estuvieran con él y que luego imitaran lo que él hacía y decía.” Cuando envió sus misioneros no los envió a “plantar iglesias,” los mandó a anunciar que la era del reino había llegado; que el Shalom prometido por los profetas estaba ahora manifestándose entre ellos por medio de los milagros, control de las fuerzas de la naturaleza, de los poderes demoníacos y del otorgamiento de perdón de pecados; que ahora era posible experimentar los poderes salvadores, sanadores, liberadores y dadores de vida del reino.⁶ Este anuncio implicaba confrontación con los poderes del mal en sus formas demoníacas, sociales y religiosas.

⁶ N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God* (Minneapolis: Fortress Press, 1996), 226-229.

Para Jesús, la religión organizada alrededor del templo de Jerusalén y de la casta sacerdotal era una negación y traición de todo lo que el reino representaba. Él cuestionó y deconstruyó los mitos de ese sistema religioso opresivo, separatista, clasista, legalista y controlador. Creó un movimiento profético y mesiánico paralelo a la religión oficial del templo. En otras palabras, estaba diciendo que la gracia divina podía recibirse por medio de él y el reino que estaba inaugurando sin necesidad del templo, ni sacrificios, ni el sábado, ni el sacerdocio, ni ninguna de las estructuras religiosas establecidas por la religión oficial. Jesús relativizó el valor del sistema religioso en su forma corrupta, opresora y hegemónica. Al final esto le costó la vida.

En esta conexión, el establecimiento de una nueva iglesia centrada en el reino reclama una eclesiología misional que incorpore en su vida y ministerio algunas de las imágenes presentadas por Juan Driver en su libro *Imágenes de una iglesia en misión* tales como “el camino, forasteros, el reino de Dios, nueva humanidad, pueblo de Dios, sal y luz y una comunidad de testigos.”⁷ Todas son metáforas de la Iglesia que la posicionan como un pueblo en misión y como una comunidad transformadora. Por lo tanto, la nueva iglesia a ser formada en este proyecto tomará el reino de Dios y las imágenes mencionadas como base para la comprensión de su propia identidad y misión. Estas líneas no se escriben como reacción a una situación denominacional o congregacional particular. Aunque esta postura crítica reflejaría ciertamente ciertas tendencias en diferentes denominaciones o congregaciones. Sin embargo, los argumentos expresados aspiran a reflejar la postura crítica de Cristo al sistema religioso imperante en su tiempo,

⁷ Juan Driver, *Imágenes de una iglesia en misión: Hacia una eclesiología transformadora* (Guatemala: Semilla, 1998), 14.

pero, al mismo a tiempo, ofreciendo una alternativa. La alternativa del Reino. Como proyecto, este plan piloto quiere ser también una alternativa a las formas tradicionales de entrenar líderes (objetivo de este proyecto) como de plantar iglesias (resultado en el horizonte).

El plan estratégico

La naturaleza dinámica del reino y de las imágenes de la Iglesia como comunidad en misión y comunidad transformadora implican el cultivo de gran imaginación, improvisación y creatividad. Es por esto que la creación de un plan estratégico para el establecimiento de una nueva iglesia en modelo del reino debe mantener la capacidad de ser flexible para adaptarse constantemente al fluir del reino que es vida, es cambio, es transformación.

Conscientes de lo anterior, el proyecto inicial es establecer una nueva iglesia misional. Sin embargo, el proyecto a mediano y largo plazo incluye, además, la creación de un centro de desarrollo de líderes misionales (instituto bíblico) y un centro de desarrollo humano integral. El primer centro tiene como objetivo formar líderes para atender los distintos ministerios de la nueva congregación que la ayuden en su organización interna como en su expansión externa. En este último sentido, desde sus inicios, como una iglesia misional esta nueva iglesia incluirá la visión de ser una iglesia multiplicadora; es decir, aspirará a reproducir el modelo estableciendo nuevas congregaciones en Florida y en Latinoamérica. El centro de desarrollo de líderes misionales será el semillero de donde saldrán sus nuevos líderes.

Por otro lado, el centro de desarrollo humano holístico será una forma de servicio a la comunidad. Será una de las maneras concretas por medio de las cuales el servicio del reino alcanzará al barrio. Este centro tendrá como meta ofrecer servicios de formación y acompañamiento a matrimonios, padres y madres solteros, a personas divorciadas y a la familia como un todo. Ofrecerá seminarios sobre formación de habilidades para la vida sana y de bienestar integral. Dará apoyo legal a inmigrantes. Servirá como un centro de entretenimiento para personas de mayor edad y para las personas en general porque tendrá un comedor, un centro de ejercicios, una biblioteca y un salón de juegos. Las áreas de este centro se enfocarán en la educación, el entretenimiento y la defensa de los más vulnerables de la sociedad.

Sin embargo, todo comenzará con la fundación de la nueva iglesia. Esta primera parte del proyecto general comprenderá varias etapas. La primera será la identificación del lugar donde será establecida la nueva congregación. La segunda comprenderá la integración y entrenamiento del equipo de ocho misioneros quienes serán los obreros que junto con el líder principal darán inicio y consolidación a la nueva obra. En la tercera etapa se efectuará el estudio socio-demográfico de la comunidad, la interpretación de los datos y el análisis de sus implicaciones para el proyecto. La cuarta etapa consistirá en el pre-lanzamiento (formación de grupos caseros, recursos financieros, local de reuniones, organización de los equipos de apoyo, materiales escritos, oración intensa, definición de formas de servicio y contactos personales). La quinta etapa dará inicio formal a la nueva congregación con reuniones de alcance evangelístico. La sexta fase es la consolidación y crecimiento del movimiento. En este punto se darán los pasos formales para la creación

del centro de desarrollo de líderes y del centro de desarrollo humano integral. De esta manera, la nueva iglesia alcanzará su consolidación y su avance hasta convertirse en un movimiento en crecimiento y expansión local, regional e internacional.

Como se describirá en el capítulo siete, los movimientos empiezan con la visión de un fundador visionario quien recluta un grupo de ayudantes. Ese grupo de ayudantes promueve la causa, y llega a forjarse un compañerismo. El movimiento vive por una causa y desarrolla maneras de proveer para las necesidades financieras de la causa. En este sentido, en términos del soporte económico de este proyecto, los miembros del equipo servirán como voluntarios, es decir sin goce de salario. Y siendo que este es un plan piloto especial, el aporte económico para renta de local, publicidad y otros gastos vendrá de parte del equipo de voluntarios y los grupos en casa que se formen antes del lanzamiento oficial del proyecto y de otros amigos de la visión.

La implementación inicial: el equipo misionero

Varias veces se ha afirmado que este proyecto tiene como fundamento la integración y el entrenamiento de un grupo base de líderes que trabajen como misioneros para iniciar la nueva congregación. Los detalles de dicho entrenamiento se expondrán en el capítulo siete. Aquí solamente conviene añadir que cuando leemos la Biblia y los movimientos divinos que avanzaron hacia etapas redentoras en el plan de Dios, por lo general, empezaron con grupos pequeños. Después de la caída y el diluvio, Dios empezó con una familia: Abraham, sus hijos, nietos y bisnietos que llegaron a ser setenta cuando se instalaron en Egipto. Para avanzar en el movimiento de liberación de los esclavos hebreos Dios usó la familia de Moisés quien después reclutó a un grupo base de líderes

que le sirvieran de apoyo. Vemos que Jesús reclutó, capacitó y envió a doce discípulos como misioneros del reino. Ya en Pentecostés el número había aumentado a ciento veinte. Pablo, en su estrategia misionera se instalaba en un lugar. Lograba convertir por obra de Dios a unas cuantas personas. Las afirmaba en la fe y luego les asignaba un líder para que el grupo continuara creciendo. Este es el mismo patrón misional que se ha adoptado en este proyecto.

El programa de formación del equipo misionero incluye tanto elementos de aprendizaje intelectual (clases) como experimental (visitas a la comunidad). Todo esto en un contexto grupal y de apoyo mutuo. Para los propósitos de este proyecto, se ha elegido formar un equipo misionero de ocho personas, por la recomendación que hacen los expertos en iglesias misionales Alan Roxburgh y Fred Romanuk en su manual de transformación de congregaciones. Un grupo de ocho personas permite mantener la relación personalizada e íntima y, al mismo tiempo, tiene suficientes miembros para ser dividido en grupos de dos. Es fundamental que el grupo base entienda que una iglesia misional es aquella que organiza y alinea su vida y ministerio alrededor de la misión. Con esta noción básica, los participantes tendrán conciencia de que todo el plan está diseñado para equiparlos y enviarlos a la comunidad en misión. Este estilo misional de entrenamiento tiene como objetivos formar al equipo para que los integrantes sean servidores, misioneros y demostradores del reino. Por lo tanto, la visión de liderazgo que aquí se expondrá difiere de aquellos modelos que entrenan líderes usando como referencia patrones que vienen del mundo empresarial, educativo, político, psicológico o militar. En esos modelos se quiere formar líderes eficientes, motivadores, de alto

rendimiento y se premia al que produce. Por su parte, el liderazgo que usa como marco de referencia el reino aspira a formar líderes que practiquen la hospitalidad, el servicio del reino, las obras del reino, y puedan guiar al grupo hacia los ideales y objetivos del reino. Líderes que sean capaces de crear ambientes de vida, sanidad, libertad y transformación. No se niega la necesidad de crecimiento del movimiento. Lo que es diferente son las razones por las que se debe dar frutos, cómo se miden los frutos y el espíritu con el que se busca ser fructíferos en el reino.

En resumen, el iniciar una nueva iglesia en este sector tiene una justificación bíblica en la que Dios es el Dios que salva a personas de afluencia material, pero pone especial atención en las personas y sectores más vulnerables de la sociedad. Además, en la herencia metodista dentro de la que se ubica este proyecto hay toda una tradición de entender el evangelio como santidad personal y social. Sobre todo, esta iniciativa aspira a ser respuesta de Dios a la comunidad desde una visión integral de la misión. Cuando el evangelio se entiende de esta manera, entonces, la iniciativa representa buenas noticias para la comunidad de la Pequeña Habana.

SEGUNDA PARTE

FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y TEOLÓGICOS DE UNA IGLESIA MISIONAL

CAPÍTULO 3

LA BIBLIA COMO LIBRO MISIONAL

La idea central que será argumentada en este capítulo es la afirmación sobre la necesidad de hacer una lectura misional de la Biblia. Es decir, interpretar la Biblia teniendo como marco de referencia la misión. En otras palabras, leer las Escrituras como un documento misiológico el cual revela a Dios activo en su misión de redimir a las personas, al mundo y al universo. Para esclarecer esta hipótesis será necesario dialogar con algunos autores quienes han investigado y aportado conocimientos bíblicos y teológicos convincentes y relevantes para este tema. Después de hacer el análisis teológico, tanto de los datos bíblicos como de la erudición pertinente, se procederá a hacer una construcción teológica en la cual se espera aportar los contornos de lo que serían las características de la misión para el mundo de hoy desde la perspectiva de este proyecto.

Hermenéutica misional de la Biblia

Históricamente, la Biblia ha sido leída e interpretada teniendo como principio organizador diferentes énfasis doctrinales. Por ejemplo, en el período patrístico, para la

escuela latina encabezada por Tertuliano la Biblia era un documento legal.¹ Para Tertuliano Dios era un juez y legislador. Sus mandamientos eran para ser obedecidos. Para la escuela teológica de Alejandría, profundamente influida por la filosofía griega y por su intención de presentar el evangelio atractivo a esa cultura, la Biblia era un libro de sabiduría, de verdades² y principios espirituales eternos que debían ser interpretados alegóricamente. El problema humano era la ignorancia. La falta de conocimiento. Tanto para Clemente de Alejandría como para Orígenes el verdadero gnóstico era el cristiano que poseía la sabiduría divina revelada por los profetas y el Logos (Cristo). Por otra parte, para la escuela de Antioquía y Siria liderada por Irineo, la Biblia era un libro que mostraba al Dios que se había revelado en la historia, por lo tanto, los relatos e historias bíblicas debían ser tomados seriamente.³ Para Irineo, Dios no era tanto un legislador como un pastor que alimenta y cuida a sus ovejas guiándolas en los procesos de la historia.

Cuando llegamos al período de la Reforma, para Martín Lutero el eje alrededor del cual se debía leer la Biblia y la teología era la justificación por la fe.⁴ Para Calvino el centro de la Biblia era la gloria y la soberanía⁵ de Dios. Para Juan Wesley la Biblia y la teología trataban fundamentalmente sobre la gracia divina manifestada en la salvación y

¹ Justo L. González, *Christian Thought Revisited: Three Types of Theology* (Nueva York: Orbis Books, 1999), 6, 48-51.

² *Ibid.*, 53,54.

³ *Ibid.*, 55-57.

⁴ Stanley J. Grenz, *Revisioning Evangelical Theology: A Fresh Agenda for the 21st Century* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 138.

⁵ *Ibid.*

santidad de vida.⁶ Por supuesto, además de estos enfoques clásicos, han existido y existen otras formas de entender el mensaje central de las Escrituras.⁷

Como se explicará en este capítulo, desde una pluralidad de lecturas cada uno de los enfoques tiene su nivel de validez (unos más que otros). Sin embargo, aquí se trata de discernir un centro o motivo principal de la Biblia que sirva como eje alrededor del cual se puedan agrupar otros temas bíblicos importantes.

Uno de los autores relevantes en este punto es Christopher Wright quien ha escrito una obra monumental sobre la naturaleza misionera de la Biblia, particularmente, del Antiguo Testamento. El punto de partida sobre el cual este autor ha construido toda su argumentación se basa en la noción que “la Biblia debe ser leída e interpretada como un fenómeno misional.”⁸ De acuerdo a este autor, uno de los textos bíblicos fundacionales⁹ que subrayan una interpretación mesiánica y misional de la Biblia es Lucas 24:44-47.

Después les dijo: «Recuerden lo que les dije cuando estaba con ustedes: “Tenía que cumplirse todo lo que dice la Biblia acerca de mí.”» Entonces les explicó la Biblia con palabras fáciles, para que pudieran entenderla: «La Biblia dice que el Mesías tenía que morir y resucitar después de tres días. También dice que en todas las naciones se hablará de mí, para que todos se vuelvan a Dios y él los perdone.»¹⁰

⁶ Donald A. D. Thorsen, *The Wesleyan Quadrilateral: Scripture, Tradition, Reason, and Experience as a Model of Evangelical Theology* (Nappanee, IN: Francis Asbury Press, 1997), 135-137.

⁷ Por ejemplo, la lectura Pentecostal alrededor del Espíritu y los carismas. Existen lecturas feministas, liberacionistas y ecológicas. Además, lecturas deficientes influidas por la mentalidad empresarial y capitalista alrededor del éxito y prosperidad material comunes hoy. También, encontramos enfoques terapéuticos a la Biblia como el movimiento de “sanidad interior.”

⁸ Christopher Wright, *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2006), 26.

⁹ *Ibid.*, 29-30.

¹⁰ Todas las citas bíblicas son de la versión Traducción en Lenguaje Actual (TLA), Sociedades Bíblicas Unidas, 2000.

Otra escritura con el mismo énfasis es Hechos 26:22,23: "...siempre les habló lo que la Biblia dice de todo esto: que el Mesías tenía que morir, pero que después de tres días resucitaría y que sería como una luz en la oscuridad, para salvar a los judíos y a los no judíos." El punto del autor es que estas citas mencionan "lo que la Biblia dice de mí," en este caso, son las escrituras hebreas, el Antiguo Testamento. En estos textos, Jesús y Pablo entienden que el Antiguo Testamento es un documento cuyo centro y propósito es de naturaleza mesiánica y misional.

Para Christopher Wright, una lectura misional de la Biblia no significa que cada pasaje de ella diga algo sobre evangelismo. Más bien, se trata de algo más profundo y más amplio ya que en una lectura misiológica de las Escrituras se está pensando en que la misión es el propósito por el cual la Biblia existe; el Dios que la Biblia presenta es un Dios misionero; la Biblia nos invita a compartir y a ser un pueblo con una identidad comprometida con la misión; y se está pensando en lo que todo el relato bíblico nos dice acerca de Dios, de su pueblo y de todo el mundo y su futuro.¹¹ Desde esta perspectiva, no se trata, entonces, de buscar textos aislados de prueba para una teología de la misión, sino que la Biblia como un todo es acerca de la misión. "La Biblia misma fue originada en contextos donde había una necesidad, un asunto que tratar, una amenaza o controversia provocada por el avance de la misión."¹² Es decir, la Biblia como tal es un producto de la misión. Aunque este autor piensa que Dios no le dio un mandato a Israel de "enviar misioneros a las naciones,"¹³ sí cree que la elección de Abraham y de Israel fue a causa

¹¹ Wright, *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative*, 31.

¹² *Ibid.*, 49.

del propósito más amplio de Dios de bendecir a las naciones. “La elección de Israel no fue el rechazo de otras naciones, fue más bien, explícitamente, por amor a todas las naciones.”¹⁴

El análisis anterior conduce al autor a la afirmación que la misión “no es primeramente un asunto de nuestra actividad o iniciativa. Misión, desde el punto de vista de la acción humana, es la participación comprometida del pueblo de Dios en los propósitos de Dios de redimir a toda la creación. La misión es de Dios. La maravilla es que Dios nos invita a unirnos con él.”¹⁵ De esta manera, se invita a la iglesia a ser agente e instrumento que participa con Dios en su plan redentor.

Otro escritor pertinente que ve a la Biblia con un motivo y propósito misional es David Bosch. Este autor, que hace del Nuevo Testamento su punto de partida escritural, afirma que el mismo debe ser leído e interpretado desde el marco de referencia de la misión.

The New Testament writers were not scholars who had the leisure to research the evidence before they put pen to paper. Rather, they wrote in the context of an “emergency situation,” of a church, which, because of its missionary encounter with the world, was forced to theologize... The gospel, in particular, are to be viewed not as writings produced by an historical impulse but as expressions of an ardent faith writing with the purpose of commending Jesus Christ to the Mediterranean world.¹⁶

¹³ Ibid., 24, 502.

¹⁴ Ibid., 65.

¹⁵ Ibid., 67.

¹⁶ David Bosch, *Transforming Mission: Paradigm Shifts In Theology of Mission*, 16. “Los escritores del Nuevo Testamento no fueron eruditos que tuvieron el lujo de investigar la evidencia antes de que ellos la escribieran. Más bien, ellos escribieron en el contexto de una “situación de emergencia” de una iglesia, la cual, debido a su encuentro misionero con el mundo, fue forzada a teologizar. . . Los evangelios, en particular, deben ser vistos no como escritos producidos por un impulso histórico, sino como expresión de una fe ferviente, escritos para recomendar a Cristo al mundo mediterráneo [traducción mía].”

Sin embargo, el Nuevo Testamento no presenta una visión uniforme de misión. Por el contrario, refleja una variedad de teologías de la misión.¹⁷ Para Jesús, por ejemplo, el reino de Dios es central en su actividad ministerial y es “el punto de partida y contexto para la misión.”¹⁸ Para Mateo, misión es hacer discípulos.¹⁹ Para Lucas, la misión es la práctica del perdón y solidaridad con los pobres.²⁰ Para Pablo, la misión es la invitación a unirse a la comunidad escatológica.²¹ En todo caso, a pesar de la pluralidad de formas como los escritores del Nuevo Testamento entendieron la misión, el mismo es un documento que surge como respuesta a las necesidades y oportunidades misioneras de la iglesia primitiva.

Igual que para Christopher Wright, para Bosch, aun cuando la misma existencia de Israel es por amor y para bendecir a todos los pueblos de la tierra, Dios no ordena a Israel a salir en obra misionera a las naciones. Este escritor dice: “No hay indicación de que los creyentes del antiguo pacto fueran enviados por Dios a cruzar fronteras geográficas, religiosas o sociales con el propósito de ganar a otros para la fe en Yahvé.”²² Si las naciones van a buscar a Dios será porque Dios mismo las traerá a Jerusalén para

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid., 31-32.

¹⁹ Ibid., 73.

²⁰ Ibid., 84.

²¹ Ibid., 123.

²² Ibid., 17.

que le adoren junto con el pueblo del pacto.²³ En este caso, Dios es el principal misionero en el Antiguo Testamento.

Bosch hace otros aportes valiosos que ayudan a orientar la discusión sobre la misión. En su obra reconoce la existencia de fuertes críticas tanto desde adentro como desde afuera de la Iglesia por la manera como la Iglesia ha estado haciendo misión—en su forma tradicional. Todo el proyecto de su libro se basa en el reconocimiento que junto con las críticas a la forma tradicional de hacer misión, existen algunas circunstancias alrededor del mundo en general y de ‘occidente cristiano’, en particular, que demandan la necesidad de “un cambio de paradigma en la teología de la misión”.²⁴ Algunas de las circunstancias causantes de crisis tanto para la teología de la misión como para la práctica misionera —de acuerdo a Bosch— son la secularización del occidente cristiano y su lenta, pero continua descristianización; debido a la complicidad en la subyugación y explotación a la gente de color, los cristianos occidentales sufren de un sentido de culpa; por siglos la forma occidental de hacer misión fue normativa e indisputada, pero en la actualidad, existen iglesias jóvenes en otras partes del mundo donde están emergiendo nuevos modelos de teología que cuestionan los paradigmas eclesiásticos y misioneros tradicionales de occidente.²⁵

Estos cambios y crisis, generan la necesidad de hacer redefiniciones y cambios de paradigma en la forma de pensar y hacer misión. “Cada uno de estos cambios constituye

²³ Ibid., 19.

²⁴ Bosch, *Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission*, 4.

²⁵ Ibid., 3-4.

el fin de un mundo y el nacimiento de otro en el cual mucho de lo que la gente estaba acostumbrada a pensar y hacer tuvo que ser redefinido.”²⁶ Dichos cambios han sido normales en el curso de la historia del cristianismo. Los cambios de paradigma misionero que nuestro autor ha identificado en el curso de la historia de las misiones son: el paradigma del Nuevo Testamento y de la iglesia primitiva; el paradigma de la iglesia oriental; el paradigma misionero de la iglesia católica medieval; el paradigma misionero de la reforma protestante; la misión en el surgimiento de la Iluminación y el surgimiento de un paradigma posmoderno y ecuménico. Al hacer este recorrido, y al presentar los contornos de los diferentes paradigmas misioneros, el autor lo hace bajo una de las tesis del libro que dice: “...no es ni posible ni apropiado intentar una definición revisada de la misión sin darle una mirada total a las vicisitudes de las misiones y de la idea misionera durante los veinte siglos pasados de historia de la iglesia.”²⁷

Después de analizar los paradigmas misioneros, Bosch propone lo que él llama un “paradigma misionero emergente” para esta era de posmodernidad marcada por ser un período de transición. Dicho paradigma lo ubica dentro del marco de referencia de “un paradigma misionero ecuménico emergente.”²⁸ Una convicción fundamental para este paradigma emergente y ecuménico es el entendimiento de la Iglesia como “esencialmente misionera...misionera por su misma naturaleza.”²⁹ Algunos de los elementos que el autor propone como expresión del contenido del paradigma misionero emergente y ecuménico

²⁶ Ibid., 4.

²⁷ Ibid., 9.

²⁸ Ibid., 368.

²⁹ Ibid., 372.

son: misión como *missio Dei*, como búsqueda de justicia, como evangelismo, como contextualización, como liberación, como inculturación, como testimonio común [ecuménico], como un ministerio de todo el pueblo de Dios, como testimonio a personas de otras religiones, misión como teología y misión como esperanza.³⁰

Como protestante, Bosch concluye su obra diciendo: “Sugiero, por lo tanto, que una manera de dar un perfil de lo que la misión es y abarca podría ser mirarla en términos de seis ‘eventos salvíficos’ principales retratados en el Nuevo Testamento: la encarnación, muerte, resurrección, ascensión, derramamiento del Espíritu y la parusía.”³¹

Para este proyecto, hay un tercer libro que resulta de particular interés por el concepto de misión que propone. Se trata del modelo misional propuesto por Stephan B. Bevans y Roger E. Schroeder en el libro *Constants in Context: A Theology of Mission For Today* (Constantes en el contexto: Una teología de la misión para hoy). Una de las líneas básicas de argumentación de estos autores es que desde los orígenes de la iglesia primitiva hasta el presente y, en medio de contextos diversos y conflictivos, la Iglesia se ha mantenido fiel a ciertas constantes.³² Los autores proponen seis constantes: cristología, ecclesiología, escatología, salvación, antropología y cultura.³³ Se puede estar de acuerdo o no con dichas constantes en la historia de la misión cristiana, pero su libro es un documento iluminador y, junto con las obras de Wright y Bosch, es de consulta y guía necesaria en la construcción de una teología misional. Lo que más interesa aquí es el

³⁰ Ibid., 363-511

³¹ Ibid., 512.

³² Bevans y Schroeder, *Constants in Context: Theology of Mission For Today*, 33.

³³ Ibid., 2, 33-37.

paradigma misional que Bevans y Schroeder proponen. Dicho paradigma de misión lo llaman “diálogo profético.”³⁴ Diálogo porque es una conversación abierta dentro de la familia cristiana y con otras religiones en diferentes contextos. Además, porque aprecia la experiencia y la razón humana. Profético porque va más allá del diálogo por cuanto la Iglesia está llamada a predicar el evangelio de Cristo en todos los contextos con gran claridad.

Los contenidos del modelo de misión propuestos por Bevans y Schroeder son: testimonio y proclamación, liturgia oración y contemplación, compromiso por justicia, paz y la integridad de la creación, diálogo interreligioso, aculturación y el ministerio de reconciliación.³⁵

Cada uno de los autores aquí examinados tiene sus propios méritos en cuanto a las propuestas que hace sobre el tema de la misión. En general, se da un traslape de ideas. Para los propósitos de este trabajo académico, suficiente es decir que al hacer un balance de las aportaciones de estos autores se puede llegar a cinco afirmaciones fundamentales. Primero, la Biblia debe ser leída e interpretada como un documento misional. Segundo, la misión pertenece a Dios y surge de su propia iniciativa. Tercero, la Iglesia se debe autodefinir como una iglesia de naturaleza misionera que participa en la misión divina como agente o instrumento de la misión. Cuarto, la misión divina en la que la Iglesia participa tiene alcances integrales y universales porque incluye la redención de las

³⁴ Ibid., 348.

³⁵ Ibid., 351-395.

personas, el mundo y el universo. Y, quinto, la misión debe ser realizada de forma contextual de manera que responda a los retos de la cultura contemporánea.

Partiendo de estos datos teológicos y de otros materiales bíblicos y bibliográficos que serán aportados, el paso siguiente es hacer una construcción teológica para una propuesta misional desde la perspectiva de este documento. Las contribuciones de los autores citados son prometedoras como base para hacer una síntesis misional propia.

La misión y su aspecto multidimensional en la narrativa bíblica

Los paradigmas de misión citados hasta aquí informan sobre el hecho de que no existe consenso ni entre los eruditos ni entre las organizaciones eclesióstcas sobre el paradigma que mejor debería definir un enfoque bíblico de la misión. Este hecho en si confirma una de las propuestas de Bosch en el sentido que “la misión debe permanecer indefinible.”³⁶ De hecho, el título de su libro *Transforming Mission* (Misión en transformación) implica que la misión siempre está en proceso de cambio.

Tomando en cuenta la discusión anterior sobre la Biblia como una obra misional con los diferentes modelos de misión derivados de ella, la propuesta de este proyecto es por un concepto de misión con un contenido que sea bíblico, teológicamente fundado y culturalmente relevante a la vez, que sea un modelo dinámico y abarcador. Además, un paradigma misional que aprecie e integre la revelación, las preocupaciones y la conversación internacional sostenida por el pueblo de Dios alrededor del mundo hoy. Sobre todo, un modelo que integre como principio organizador de misión el reino de Dios en su forma integral y multidimensional.

³⁶ Bosch, *Transforming Mission*, 9.

La propuesta específica de este proyecto es a favor de un concepto abarcador de misión que debe llamarse “participación en el proyecto divino de redención.”³⁷ Y dicho proyecto de redención no es otro que el reino de Dios en sus dimensiones locales y universales; materiales, sociales y espirituales; históricas y cósmicas; presentes y futuras. Este modelo de misión ve a la Iglesia participando con Dios en su proyecto redentor. Este proyecto redentor expresa la multiforme gracia de Dios para las personas y el mundo. Por lo tanto, esta propuesta de misión debe ser, también, un modelo multidimensional. Específicamente, la síntesis de los cinco elementos de esta propuesta multiforme de misión incluye: aprecio y cuidado de la creación y la cultura, justicia y liberación, sabiduría y bienestar, empoderamiento de líderes y comunidades, y obra apostólica y pastoral. A pesar que autores como Kevin Deyoung y Greg Gilbert, quienes reaccionando al impulso de la iglesia misional restringen la misión a “la proclamación del evangelio y a hacer discípulos en todas las naciones,”³⁸ un enfoque que toma a toda la Biblia como su base de misión y que hace del reino su paradigma central y que, al mismo tiempo, interactúa con el contexto del mundo contemporáneo, necesariamente tendrá que imaginar un concepto más integrador y más abarcador de la misión divina.

Los capítulos cuatro, cinco y seis de este trabajo tratan sobre el reino de Dios, ecclesiología misional y misión y cultura contemporánea por lo que la fundamentación bíblica de la mayoría de los aspectos multidimensionales de este modelo de misión serán articulados en esos capítulos. Pero para que un paradigma misional multidimensional no

³⁷ Esta es la síntesis creada por el autor de este proyecto doctoral.

³⁸ Kevin Deyoung y Greg Gilbert, *What is the Mission of the Church: Making Sense of Social Justice, Shalom, and the Great Commission* (Wheaton, IL: Crossway, 2011), 26-27.

se quede en lo abstracto sin implicaciones prácticas para su implementación local, el mismo demanda cuatro características fundamentales. Primero, debe ser escritural. Segundo, debe ser universal. Tercero, debe ser integral. Cuarto, debe ser contextual.

Sobre el aspecto escritural de la misión como “participación en el proyecto divino de redención,” el mismo sigue la cronología y la teología de la narrativa bíblica. Con este enfoque se lee la Biblia como una obra misional —como se expuso al principio de este capítulo. Además, esta perspectiva adopta una hermenéutica que es canónica, narrativa, histórica, literaria, tipológica y teológica de la Biblia. Este es un procedimiento que valora el texto bíblico como sagrada escritura tal como nos fue transmitida en el canon y sigue el relato bíblico desde Génesis hasta Apocalipsis como palabra de Dios para su pueblo. Entiende el texto bíblico en su contexto histórico y reconoce la variedad de tipos de literatura que la componen. Encuentra en los relatos del Antiguo Testamento hechos que tuvieron su cumplimiento original en su contexto histórico pero, además, tenían una reserva de sentido que apuntaba hacia un cumplimiento futuro. Finalmente, esta lectura entiende que la Biblia contiene una revelación y un mensaje de Dios para su pueblo hoy. Y, la mejor forma de honrar esta lectura bíblica es por medio de un enfoque misional donde el pueblo de Dios participa en la misión divina de redención de todas las cosas.

Para el aspecto de misión como participación en el cuidado de la creación y responsabilidad cultural se aprecian los textos de la creación en Génesis, los Salmos, Proverbios, la segunda parte de Isaías, la visión global del reino y la noción de una nueva creación que encontramos en el Nuevo Testamento y, particularmente, en Apocalipsis. También, este aspecto afirma que Dios es tanto el creador como el redentor.

Un modelo de misión que valora la doctrina de la creación y la cultura genera el impulso para una ética responsable con el medio ambiente natural porque lo ve como parte de la creación divina. Dada la crisis del medio ambiente que está experimentando el mundo se considera que este enfoque no solamente es bíblico, sino contextualmente imperativo en la cultura contemporánea también. En forma similar, al repensar la participación de los cristianos en su ambiente social como instrumentos del reino para la sanidad, la paz, liberación y bienestar de la ciudad la actitud cristiana hacia la cultura debe experimentar cambios. Un modelo como el que se describe nos invita a salir del gueto de piedad (escapista) y de la actitud negativa y exageradamente crítica de la cultura; nos llama a la tarea incómoda de abrazar y cuestionar a la cultura dentro de la cual hacemos la misión; nos anima a ser creadores de modelos alternativos de cultura³⁹ que expresen los ideales del reino, mientras esperamos la consumación del proyecto divino de redención de todas las cosas.

Para la dimensión de justicia y liberación, sirven de paradigma misional el Éxodo, los profetas y el mensaje del reino tal como Jesús lo anunció y lo demostró. Los aspectos de sabiduría y bienestar tienen como fundamento escritural los libros de sabiduría y el entendimiento que, además, de profeta del reino y profeta social, Jesús desarrolló parte de su actividad ministerial como maestro de sabiduría⁴⁰ como se deriva del discurso del Sermón del Monte y de otras parábolas, dichos y acciones. Se considera que el elemento de sabiduría es relevante para la misión entre latinos debido a la realidad de una

³⁹ Andy Crouch en su libro *Culture Making* dice que una cultura transformada está en el centro de la misión de Dios en el mundo y es, también, el llamado del pueblo redimido de Dios. Andy Crouch, *Culture Making: Recovering Our Creative Calling* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2008), 189.

⁴⁰ Marcus J. Borg, *The Heart of Christianity: Rediscovering a Life of Faith*, 90.

existencia siempre cambiante, compleja y, algunas veces, contradictoria en esta comunidad. Los temas del sufrimiento y la paradójica realidad de la vida como se muestran en el libro de Job y Eclesiastés son de gran ayuda para tratar de dar sentido a la existencia de un sector de esta comunidad donde parece que “la vida debajo del sol” no tiene sentido. Además, el libro de Proverbios aporta una visión coherente de la realidad donde la organización, la planeación sistemática y la producción de riqueza material se consideran importantes. La meta es aprender a vivir dentro de un sistema social y natural que sea racional y congruente para sobrevivir y triunfar en la vida.⁴¹ La intención es aprender a desarrollar suficiencia material para vivir una vida que sea sana y feliz bajo el temor de Dios. Este proyecto considera que éstas y otras nociones de la tradición bíblica de sabiduría son elementos de misión pertinentes para el presente y el futuro de la población latina en Estados Unidos; proporciona algunos ingredientes para una formación espiritual que promueva una espiritualidad de madurez y bienestar integral; además, ofrece una alternativa bíblica seria para los modelos de espiritualidad auto-gratificadora (prosperidad y entretenimiento) comunes en la comunidad hispana los cuales son considerados deficientes.

La misión divina de redención incluye, también, la preparación de obreros para la misión. Desde el principio las Escrituras muestran que Dios usa a ciertas personas en medio de tareas que llamamos cotidianas como sucedió con José, Daniel y Ester, pero como creador son parte de su interés. A otras personas Dios la invita a una misión que implica dedicar la vida a la causa del reino. Pero como se detallará en los capítulos siete y

⁴¹ Víctor Morla Asensio, *Introducción al estudio de la Biblia: Libros Sapienciales y otros escritos*, 6ta Ed., Vol. 5 (Pamplona: Verbo Divino, 2006), 26.

ocho de este documento el empoderamiento de líderes requiere liberarlo de muchas evaluaciones, requisitos y formalidades innecesarias a la luz de la manera como Cristo escogió a sus doce ayudantes. La idea central es que Cristo encontró a pescadores y publicanos, entre otros, en su ambiente natural, sin la pureza ideal y sin formación teológica formal. Pero los empoderó, es decir, les ayudó a descubrir lo que eran capaces de hacer para el reino. Potenció sus habilidades. Les dio poder para hacer las obras que él hacía. Basado en este modelo la idea es empoderar a ocho líderes para que a su vez cada uno se reproduzca en el empoderamiento de otros ocho.

La misión incluye aspectos apostólicos y pastorales. La Iglesia ha sido enviada a predicar el evangelio a todas las naciones, a establecer iglesias que sean agencias del reino en cada comunidad para cuidar y desarrollar a sus miembros hacia la madurez en Cristo. Cada iglesia local, como comunidad del reino, pone al servicio de sus miembros y de la comunidad los elementos de la gracia, el amor solidario, la consolación, la edificación y el apoyo mutuo; pone al servicio de ella misma y de la comunidad los dones que posee como organización y los dones y experiencias de sus miembros. Todo esto contribuye a la formación de iglesias y comunidades saludables, libres, reconciliadoras y de bienestar. Cada iglesia cumple así su tarea hacia dentro y hacia fuera; alcanza a la comunidad y a las naciones con el evangelio y, al mismo tiempo, cultiva comunidades eclesiales que sean expresiones vivas de la vida del reino. Los elementos apostólicos y pastorales ayudan a cultivar congregaciones sólidas en su organización y en sus recursos para alinearlos alrededor de la misión.

Finalmente, este enfoque misional en el reino no ignora que la redención divina integra la esperanza cristiana de un futuro donde el sufrimiento, la injusticia, el pecado y el mal en todas sus formas serán puestos fuera de acción. Sin escatología todos los elementos anteriores de esta noción de misión serían solamente buenas acciones y filantropía. Pero cuando todo lo que hacemos como Iglesia y como cristianos lo vemos dentro del mega plan divino de redención, entonces, se trata de la participación en el proyecto de Dios para las personas y el universo: el reino en sus dimensiones presente y futura. Se trata del triunfo de Dios, su Cristo y su pueblo sobre un mundo caído. Entonces cada elemento de esta propuesta de misión responde y es parte de algo más grande y glorioso.

En resumen, la propuesta de leer la Biblia como un libro misional es tanto persuasiva como convincente considerando que la misma no solamente es el resultado de las acciones redentoras de Dios en la historia de su pueblo y del mundo, sino, además, en el caso del Nuevo Testamento, es el producto de la obra misionera de la Iglesia en su intención de ser fiel a su llamado misional. Por lo tanto, un proyecto y sistema misional de entrenar líderes necesita integrar este entendimiento de la Biblia como un libro misional. Dichos líderes deben ser introducidos en el aprendizaje de leer su Biblia desde esta visión misional. Al mismo tiempo, debe instárseles a la acción para participar con Dios en su proyecto de redención en una comunidad específica. Al hacerlo, tendrán presente los elementos multidimensionales de la misión como fueron expuestos en este capítulo para que dicha misión refleje los ideales del reino de Dios para dicha comunidad.

CAPÍTULO 4

EL REINO EN LA MISIÓN DIVINA

En el capítulo anterior se planteó la noción que propone leer y entender la Biblia como un documento misional. Además, se propuso la idea de “participación en el proyecto divino de redención” como paradigma bíblico y contextual de misión. Se argumentó que dicho modelo de misión debe ser multidimensional, cuyos elementos son: cuidado de la creación y responsabilidad cultural, justicia y liberación, sabiduría y bienestar, empoderamiento de líderes, y obra apostólica y pastoral. Toda esta redefinición de misión y sus contenidos ha sido hecha con el propósito de crear un sistema y proyecto de entrenamiento de líderes misionales para que misionen en una comunidad específica como se explicó en los capítulos uno y dos.

En este capítulo se examinará la idea del reino de Dios en la misión divina y en qué medida esta idea impacta la manera como la Iglesia hace misión hoy.

Metodológicamente¹ se procederá indagando sobre el concepto del reino de Dios en la

¹ Como se podrá observar en las notas bibliográficas en este capítulo se dialogará con varios autores, pero principalmente con John Bright y su brillante libro *The Kingdom of God* y N.T. Wright y su obra monumental titulada *Jesus and the Victory of God*. Otro erudito que servirá de referencia es Marcus Borg y su obra *The Heart of Christianity* y su otro libro en conjunto con N.T. Wright *The Meaning of Jesus: Two Visions*.

Biblia desde un enfoque narrativo, histórico y teológico. Se dará especial atención a la aportación que hacen los profetas a la noción de reino de Dios. Se reconstruirán algunos modelos proféticos sobre el desarrollo de la idea del reino. Y, por supuesto, el punto focal de esta discusión se fundamentará en la manera como Cristo anunció, demostró, cumplió y redefinió toda la visión del reino. El objetivo es reafirmar y reforzar la tesis que el reino es el proyecto divino de redención para las personas y el universo en el cual la Iglesia está invitada a participar.

Raíces del concepto reino de Dios

El profesor Bruce Chilton en su libro *Pure Kingdom: Jesus' Vision of God* (Reino puro: La visión de Jesús sobre Dios) menciona algunas interpretaciones eruditas sobre el reino. Una de ellas es la de Albert Schweitzer llamada “escatología consistente” la que interpreta el reino en términos puramente apocalípticos que preveía la inminente disolución del mundo como lo conocemos.² Otra interpretación es la que considera la noción del reino como “progreso social por medio de personas de buena voluntad.”³ Por su parte C. H. Dodd habló de la “escatología realizada” en la que “las personas ya podían encontrar a Dios en la persona de Cristo.”⁴ El ya fallecido erudito británico George Caird, menciona que Joachim Jeremías hace correcciones importantes al entendimiento del reino al proponer el concepto de la “escatología inaugurada... la idea que Jesús ha inaugurado

² Bruce Chilton, *Pure Kingdom: Jesus' Vision of God* (Grand Rapids, MI: Wm. Eerdmans Publishing Co., 1996), 3.

³ Ibid., 4.

⁴ Ibid., 7.

un proceso destinado a trabajar por sí mismo hacia su consumación en los últimos días.”⁵ Como será evidente en las secciones siguientes de este capítulo en las que seguiremos la trayectoria de la idea del reino en la Biblia, la misma presenta un cuadro lleno de un complejo de ideas relacionadas con la noción del reino. Sobre todo, hay que entender, como dice Caird, que los escritores del Nuevo Testamento “regularmente usaron metafóricamente lenguaje del fin del mundo para referirse a lo que ellos sabían bien que no era el fin del mundo.”⁶ En otras palabras, el aspecto cataclísmico de una trompeta sonando, el sol oscuro, la luna ensangrentada, estrellas cayendo del cielo y otras formas del lenguaje catastrófico se refieren a la transición de esta era hacia el nuevo orden del establecimiento pleno del reino de Dios porque ese es lenguaje metafórico con significado teológico: victoria final del reino de Dios sobre los poderes del mal.

Cuando se hace un recorrido por la Biblia se observa que la frase reino de Dios no aparece en el Antiguo Testamento, sino se expresa el concepto de diversas maneras. Sin embargo, las ideas son más grandes que las palabras⁷. En los capítulos dos y tres del libro de Génesis y en otras partes de las Escrituras, Dios es revelado como creador del mundo y el universo. Génesis 1:1 dice: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra,” donde ‘cielos y tierra,’ probablemente, sean dos polos que engloban una totalidad que significa “Dios es el creador de todo cuanto existe.” El salmo 104 en su totalidad es un himno que celebra al Dios hacedor de toda la creación. Isaías 42:5 establece que Dios es el “creador

⁵ George Caird, *The Language and the Imagery of the Bible* (Philadelphia: Westminster Press, 1980), 256.

⁶ *Ibid.*, 253.

⁷ John Bright, *The Kingdom of God*, 11.

del cielo...formador de la tierra... y quien da aliento de vida a los hombres y a las mujeres.” De estas y otras partes del Antiguo Testamento surge una clara teología de la creación en la cual Dios no solamente es creador, sino, además, él es quien sustenta y gobierna sobre todo su mundo creado. La implicación lógica de esta teología de la creación es que Dios como su hacedor ejerce señorío (gobierna) y cuida con amor a toda la creación.

Otra creencia fundamental del Antiguo Testamento es el monoteísmo. Es decir, la doctrina que dice que existe un solo Dios. Este Dios no tiene intermediarios ni un panteón de otras divinidades como era común en las religiones contemporáneas al Antiguo Testamento (religiones egipcias, mesopotámicas o cananeas). Se entiende, entonces, que este único Dios es quien ejerce gobierno sobre toda la creación.

Juntamente con la creencia en el Dios creador y con la afirmación del monoteísmo radical, la fe del Antiguo Testamento sostiene, también, la convicción que Dios hizo un pacto con Israel; que Dios escogió a Abraham y por medio de su descendencia nació el pueblo hebreo. A este pueblo Dios lo llamó por gracia (Deuteronomio 7:7). Éxodo 19 y 20 indican que con este pueblo hizo una alianza. Dicha alianza o pacto establecía que Dios constituía a Israel como un “reino de sacerdotes,” es decir, un instrumento por medio del cual Dios iba a bendecir a toda la tierra. De hecho, en ese mismo contexto, Dios afirma una vez más: “toda la tierra me pertenece” (Éxodo 19:5,6). Con esto da a entender que el pacto con Israel era por amor a todas las naciones⁸ y que tenía alcances universales. Las ramificaciones de este alianza incluían

⁸ Richard Bauckham, *Bible and Mission: Christian Witness In a Postmodern World* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2005), 46.

responsabilidades de Dios para con su pueblo y deberes del pueblo hacia su Dios. En términos prácticos, el pacto significaba que Dios no solamente guiaría, proveería, y cuidaría de su pueblo, sino que además, ejercería un liderazgo sobre su pueblo. La nación entera debía vivir bajo el gobierno divino. Debía vivir bajo el reino de Dios.

De todo lo dicho hasta aquí se desprende que la doctrina de la creación, el monoteísmo y el pacto constituyen una base sólida para establecer la convicción bíblica sobre el reino de Dios. Dios es señor y ejerce su gobierno de amor y justicia tanto sobre el universo así como sobre los asuntos de la vida humana. Como dice el Salmo 24:1 “Dios es el dueño de toda la tierra y de todo cuanto hay en ella; también es el dueño del mundo y de todos sus habitantes.”

Otra de las maneras como las raíces de la idea de reino de Dios es articulada en el Antiguo Testamento es por medio de los profetas. Para entender la misión y mensaje de los profetas sobre el reino hay que ubicarlos dentro de la metanarrativa del Antiguo Testamento. Dicho relato incluye la creación, caída, pacto, conquista de la tierra, exilio y restauración. Históricamente los profetas más relevantes para el asunto que nos ocupa se ubican entre el exilio y la restauración (siglos 6 y 5 a. C). En 722 a. C. las diez tribus del norte de Israel habían sido conquistadas y exiliadas de su tierra por medio del imperio asirio. En 586 a. C. la mayoría de los habitantes de Judá fueron deportados a Babilonia. Jerusalén fue sitiada, invadida, saqueada, incendiada y reducida a ruinas, incluyendo el templo. La matanza, la carnicería y el sacrilegio que hizo el ejército de Nabucodonosor fue brutal y fulminante. Esta catástrofe tuvo un impacto enorme en la vida, la fe y la historia de Israel para siempre.

En este estado de cosas, Judá había experimentado la pérdida de su tierra, de su ciudad y de su templo. Es de imaginar una terrible crisis a todo nivel. Es en este contexto donde aparecen los profetas que proyectan un futuro nuevo para el pueblo del destierro.

El profeta Isaías anuncia que en el futuro Jerusalén será la ciudad más importante con su templo reconstruido y a ella vendrán las naciones para ser educadas en los mandamientos divinos. Anticipa que las armas de guerra serán convertidas en instrumentos de siembra y cosecha (2:1-5). Ve el nacimiento de un rey del linaje de David quien gobernará a todo el mundo estableciendo la paz, la justicia y el derecho (9:6-7). En la misma línea de lo anterior, presagia la llegada de un nuevo rey descendiente de David quien será poderoso, pero gobernará con sabiduría y defenderá la causa de los pobres e indefensos. Hará que los desterrados de Israel de las doce tribus regresen a su tierra. En una visión espectacular proyecta en el horizonte escatológico el surgimiento de un mundo ideal donde el lobo y el cordero comerán juntos sin hacerse daño. Los animales depredadores vivirán juntos con los que típicamente son su fuente de alimento. Isaías afirma que cuando el reino mesiánico sea establecido habrá paz y armonía entre los humanos y el mundo natural. La naturaleza humana y animal depredadora será transformada (11:1-16).

En otra extraordinaria visión, el profeta mira a Dios mismo (sin mediación de ningún Mesías) liderando el regreso de los israelitas del exilio a su tierra. Aquí Dios es retratado como un rey poderoso que es tanto libertador como pastor (40:9-11). La siguiente secuencia vuelve a introducir la figura del “siervo de Dios” o elegido de Dios. En este elegido reposa el “espíritu de Dios” y es un Mesías pacífico cuya misión es

“establecer la justicia, abrir los ojos de los ciegos, liberar a los presos y dar luz” a quienes viven en tinieblas (42:1-7). El autor observa que Israel se arrepiente y como resultado Dios responde perdonándoles (59:1-15, 20; 57:18,19). Además, Yahvé juzgará a Babilonia por haber destruido a Jerusalén y el templo, por el vasallaje y la esclavitud a la que sometió al pueblo de Dios. Babilonia será reducida a ruinas y su poder imperial desaparecerá (43:14; 46:11; 47:1-15). La figura del siervo sufriente quien tomará el pecado de Israel y morirá en su lugar es presentada con detalles (52:13-53:10). Acto seguido el profeta despliega la sensacional visión de la nueva Jerusalén. En este punto, los enemigos son derrotados. Los deportados vienen a Jerusalén de todas partes del mundo donde estaban exiliados trayendo los tesoros de las naciones. Extranjeros ayudarán a reconstruir la ciudad y a cultivar las cosechas. Las naciones llegarán a Jerusalén trayendo sus riquezas. Las que no reconozcan a Yahvé serán destruidas —una especie de juicio final. La ciudad vivirá en justicia y paz. No habrá más violencia ni tristeza (60:1-22).

Después de esto, aparece de nuevo la presencia del elegido o Mesías sobre quien reposa el espíritu de Dios. Llega con la misión de “dar buenas noticias (evangelio) a los pobres, anunciar libertad, proclamar la derrota de los enemigos y convertir la tristeza en canción” (61:1-6). El telón final del relato isaínico se cierra anunciando la creación de “cielos nuevos y nueva tierra” donde ya no habrá más llanto ni dolor. De nuevo, la naturaleza depredadora y hostil de los animales salvajes y el mundo natural será transformada para que no se hagan daño entre ellos ni a los humanos. El templo estará presente como lugar de adoración. El pueblo de Dios vivirá allí seguro y feliz para

siempre (65:17-25; 66:23). Cuando el pueblo salga del destierro “al pasar por las ciudades mirará los cadáveres de los enemigos muertos” indicando la derrota del mal (paganos, idolatría) y el triunfo del pueblo de Dios de (66:24).

Por su parte, el profeta Ezequiel anuncia la restauración y regreso de Israel a su tierra (37:1-28). Profetiza la caída y el juicio sobre las naciones enemigas de Israel simbolizadas en Gog y Magog (Capítulos. 38 y 39). Y, a partir del capítulo 40 Ezequiel tiene la visión de la reconstrucción del templo, el restablecimiento del culto y el sacerdocio y la rehabilitación de la monarquía davídica. Los extranjeros⁹ no podrán adorar en el templo, pero los que vivan dentro del territorio de Israel sí podrán tener tierra entre las tribus (47:21-23). La tierra es de nuevo entregada a las doce tribus de Israel (47:13-20; 48:1-29). El desierto y el ambiente natural serán sanados semejando una reconstrucción del paraíso original donde Israel y los extranjeros entre ellos vivirán una calidad de vida de abundancia, salud y paz (capítulo 47). El clímax llega cuando la gloria de Dios regresa al templo y Dios mismo hace su morada en Jerusalén (43:1-7; 48:35).

Otro profeta a considerar es Joel. Este profeta habla con lenguaje apocalíptico del “día de Jehová.” Describe la invasión de un ejército extranjero usando el simbolismo de una terrible plaga de langostas. Invita al pueblo a un arrepentimiento nacional. Si el pueblo se arrepiente Dios respondería sanando la tierra, dando abundancia de cosechas y librándoles de los enemigos (2:18-27). Acto seguido, dentro de un marco de referencia apocalíptico, anuncia tres acontecimientos para los “días postreros”. Primero, habrá un

⁹ Bright, *The Kingdom of God*, 161-62. Este autor observa que la mayoría de los profetas no superaron la ambigüedad entre la plena aceptación de las naciones gentiles y su parcial inclusión en el programa universal redentor de Dios. ¿Con su visión nacionalista (localista y parroquialista) no se pudieron abrir plenamente al programa universal de la redención divina?

derramamiento generalizado del Espíritu Santo y de salvación para quienes invoquen el nombre del Señor (2:28-32). Segundo, las naciones enemigas que hicieron daño a Israel son convocadas al Valle de Josafat para ser juzgadas por Dios en una especie de batalla y juicio final (3:1-16). Tercero, las montañas destilarán vino dulce y de los montes fluirá leche. El medio ambiente natural será restaurado y convertido en un lugar fértil y productivo. Los enemigos nunca más volverán a atacar a Israel. Egipto y Edom serán reducidos a un desierto como castigo por el mal que hicieron contra el pueblo de Dios. Los pecados no perdonados de Israel le serán perdonados en ese tiempo de restauración. Dios vivirá en Jerusalén con su pueblo para siempre (3:17-21).

En el año 538 a. C. Ciro el persa dio la orden de que los cautivos en Babilonia regresaran a reconstruir Jerusalén. Esdras, Nehemías, Zorobabel, Ageo, Zacarías y Malaquías entre otros se dieron a la tarea de animar y organizar al pueblo a reedificar la ciudad y el templo. Pero ni la ciudad ni el templo que estaban reconstruyendo se veían en lo más mínimo similar al futuro ideal que los profetas habían previsto. Frente a esta desilusión¹⁰ surge dentro del judaísmo un movimiento apegado a Moisés y a la ley al estilo de Esdras y Nehemías. También, aparece el discurso de los profetas apocalípticos los cuales son un desarrollo de la versión profética histórica. Estos profetas apocalípticos son una respuesta a esta crisis. Ya sea que vean una cruda disonancia entre lo prometido por profetas como Isaías (cielos nuevos y nueva tierra) y la triste realidad del pueblo de la restauración (como Zacarías) o porque ahora el pueblo está sufriendo por ser fiel a su Dios bajo imperios paganos (caso de Daniel), estos visionarios proyectan el destino de Israel hacia un futuro donde Dios intervendrá de una manera dramática para salvar a su

¹⁰ Ibid., 158.

pueblo y darle su recompensa final. Esta salvación se describe con imágenes de bestias, dragones, monstruos, portentos en los cielos y agonía en la tierra.¹¹ Todas esas bestias son símbolos de la encarnación de los poderes del mal en los imperios de turno.

El libro de Zacarías (520 a. C.), en su primera parte, que es la parte histórica (capítulos uno al ocho), tiene la esperanza que Zorobabel como descendiente de David sea el Mesías, el elegido anunciado por los profetas anteriores. Frente a la desilusión por el pálido papel de Zorobabel, entonces el profeta, en su segunda parte (capítulos 9-14) proyecta la salvación de Israel hacia un nuevo futuro y lo hace en términos apocalípticos. Zacarías visualiza a los enemigos de Israel sitiando, atacando, avasallando y conquistando a Jerusalén y llevando cautivos a la mayoría de sus habitantes a otras naciones (14:1-2). Dios interviene poniendo su campamento en el Monte de los Olivos (“afirmando sus pies”) para luchar contra las naciones enemigas de Israel (14:3-5). La acción de Dios derrota a los enemigos de Israel y trae la transformación del medio ambiente convirtiendo a Jerusalén y Judá en tierra fértil y en un lugar seguro para vivir. Llegado ese tiempo, Dios gobernará sobre toda la tierra (14:6-11). Simultáneamente, el juicio (castigo) divino caerá sobre las naciones que atacaron a Israel (14:12-15). Las naciones que atacaron a Israel que hayan sobrevivido a la intervención y el castigo divino tendrán que ir a adorar a Dios a Jerusalén cada año en las fiesta de las enramadas (14:16-18). El drama escatológico se cierra cuando todo es consagrado a Dios y Dios señorea sobre todo. El templo y Jerusalén seguirán ocupando un lugar prominente en esa era (14:20-21).

¹¹ Ibid., 168.

El último profeta a mencionar es Daniel. Con una mirada telescópica tanto por medio de la interpretación del sueño de Nabucodonosor como a través de las visiones de la sección apocalíptica del libro (capítulos siete al doce), Daniel comprime siglos de historia. Tanto la monstruosa estatua con cabeza de oro, pecho y brazos de plata, muslos y estómago de bronce y los pies una mezcla de hierro y barro cocido (2:31-33) como las visiones de las bestias de los capítulos siete y ocho representan a los poderes imperiales aliados y cómplices de los poderes del mal. A pesar del poder destructor y opresor de estos imperios, Daniel observa que: “durante el gobierno de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido o conquistado. Aplastará por completo a esos reinos y permanecerá para siempre” (Daniel 2:44; 7:18, 22, 26-27). Aun los judíos piadosos y fieles que mueran bajo la persecución de los imperios paganos serán recompensados con la resurrección (12:2, 23), pero los opresores del pueblo de Dios resucitarán para ser castigados (12:2b).

La razón para hacer este detallado estudio de la idea del reino en los profetas es porque fueron ellos quienes elaboraron más detalladamente este concepto. Si no entendemos la imaginación de los profetas sobre este tema es imposible comprender el significado del reino en la misión y mensaje de Cristo. Ellos aportaron un vocabulario escatológico y apocalíptico: Reino, últimos días, siega, castigo, recompensa, templo, Jerusalén, remanente, naciones, poderes, exilio, opresión, pobres, buenas nuevas, elegido, ungido, compasión, alegría, liberación, resurrección, entre otras palabras. Contribuyeron con imágenes metafóricas y simbólicas para describir la realidad política, militar y espiritual que estaban observando o para desplegar el futuro que anticipaban: ríos en el

desierto, león y oso comiendo hierba, bestias monstruosas para representar poderes paganos, Éxodo, paraíso, fuego, sol oscuro, luna ensangrentada, trompeta, langostas, entre otras. Fueron los profetas quienes proyectaron la figura de un Mesías, aunque nunca se preocuparon por delinear una imagen unificada de dicha figura. Lo anunciaron como un nuevo profeta como Moisés, como la sabiduría de Dios, un príncipe guerrero y conquistador del linaje de David, como Hijo de Dios o Hijo del Hombre, o como un príncipe pacífico, pastor o siervo sufriente. Crearon el concepto ideal de lo que ocurriría y de la calidad de vida cuando llegara ese reino mesiánico: el cojo saltará, el mudo hablará, habrá gozo y alegría, el dolor y el gemido huirán, la justicia y el derecho prevalecerán, lugar seguro para vivir, la presencia de Dios en medio de su pueblo, cielos nuevos y nueva tierra.

Basado en el estudio anterior ahora es posible presentar un bosquejo que integre en una visión de conjunto el sueño que los profetas tenían de la llegada del reino mesiánico. Una descripción compacta de dicha esperanza empieza con Judá (e Israel) en exilio por desobediencia al pacto. Judá se arrepiente y Dios le tiene compasión. Dios derrota a las naciones opresoras de su pueblo sin o con mediación de un “ungido.” Judá regresa del exilio a habitar su tierra. Jerusalén y el templo son reconstruidos. Se reestablece la monarquía davídica. Las naciones son llamadas a juicio; aquellas que no reconozcan a Yahvé serán castigadas, las que lo reconozcan tendrán que venir de tiempo en tiempo a adorar a Jerusalén y a ser instruidas en los mandamientos divinos. La creación entera es redimida y transformada. Israel goza de una tierra fértil y abundancia de cosechas como en un nuevo paraíso y ocupa un lugar prominente entre las naciones.

Las naciones que reconozcan al Dios de Israel gozarán de la bendición y de los beneficios de la nueva creación. Dios viene a morar en Jerusalén en medio de su pueblo. La culminación del drama profético culmina cuando Yahvé es rey para siempre sobre todas las naciones y en toda la creación renovada.

Es importante notar que estos cielos nuevos y tierra nueva en el discurso de los profetas es una realidad que ocurre en el tiempo y el espacio en continuidad y discontinuidad con la vida y el mundo natural. La idea de una eternidad en los cielos y de la redención solamente de almas como seres incorpóreos es completamente ajena a los profetas.¹² Es decir, los profetas vincularon “la redención al tiempo y a la historia, al espacio...no a una idea atemporal, a un estado del alma o a una interpretación ahistórica del mundo.”¹³

Es dentro de este marco bíblico e histórico que debemos interpretar la noción de reino que Cristo tenía y que ejemplificó. Cuando él predicaba en las sinagogas de las aldeas de Galilea en la Palestina del primer siglo la gente entendía su mensaje porque estaba bien familiarizada¹⁴ con la visión escatológica y apocalíptica de los profetas que habían aprendido desde niños en el hogar y la sinagoga. La idea dominante era la esperanza en la llegada de un Mesías libertador. Un David *redivivus* quien derrotaría a los Goliats y filisteos de turno. En otras palabras, el Mesías que esperaban debía tener poder y grandeza para liberarlos del dominio imperial romano. Como veremos adelante, Jesús

¹² Walther Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento: Dios y su Pueblo*, Vol. I, traductor Daniel Romero (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1975), 462.

¹³ Ibid.

¹⁴ Wright, *Jesus and the Victory of God*, 199, 204.

desarrolló su carrera ministerial dentro del marco de referencia de las esperanzas escatológicas y apocalípticas que los profetas habían articulado y que eran comunes en círculos judíos en el primer siglo. Al mismo tiempo, Jesús representa una variación¹⁵ y una reinterpretación de dichas esperanzas. Es en continuidad y discontinuidad con tales imágenes del Reino que Jesús articuló su discurso sobre el significado de su misión y los alcances prácticos que de ella se derivaban.

Los ideales del reino y la misión

Después del encarcelamiento de Juan el Bautista, Jesús apareció predicando en las aldeas de Galilea diciendo: “El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15; Mateo 4:23). El contenido central del tema que Jesús predicaba era sobre el reino de Dios (Mateo 9:35). Envío a sus discípulos a propagar su movimiento con el mismo mensaje del reino (Mateo 10:7). Tanto sus milagros como los exorcismos eran evidencia de que el reino de Dios había llegado (Mateo 12:28; Lucas 7:22).

Jesús dijo que el reino de los cielos era un misterio, con lo que quería decir que en su predicación, sus milagros y en su muerte y resurrección el reino de Dios había llegado, pero no como muchos judíos lo esperaban; dicho misterio incluía la ironía que el reino de Dios se manifestaba en lo cotidiano y “en medio de lo ordinario de la vida”¹⁶ tal como cuando una mujer pone un poquito de levadura en la harina la cual penetra y hace crecer

¹⁵ Ibid., 200.

¹⁶ Bruce Chilton, *Pure Kingdom: Jesus' Vision of God*, 98.

toda la masa; es decir, el reino ya estaba presente influyendo y transformando la realidad perdonando, sanando y liberando.

Usando lo ordinario como medio para lo divino,¹⁷ Dios se estaba revelando a sí mismo en la levadura, alzando a los niños, en los exorcismos, en la semilla de mostaza...¹⁸ Este misterio lo explicó por medio de sus parábolas y acciones simbólicas (Mateo 13:11, 24-33). El reino es una realidad en la cual si uno quiere ser parte es necesario entrar (Mateo 18:3; 23:13; Lucas 18:17). Quienes son tenidos por indignos del reino pueden ir delante de aquellos que se consideran los herederos naturales y privilegiados de él (Mateo 21:31, 43). El reino tiene tanto una dimensión presente, ya inaugurada por Cristo (Mateo 12:28; Lucas 7:21), como un aspecto futuro a ser consumado en su segunda venida (Mateo 24:14; 25:34; 26:29).

Una afirmación fundamental de los evangelios y de todo el Nuevo Testamento es que todas las promesas y esperanzas de Israel se estaban cumpliendo en la vida y ministerio de Cristo. El perdón de pecados era ofrecido por medio de él sin la mediación del sistema sacrificial del templo. Las promesas que anunciaban que cuando llegara la era mesiánica el cojo saltaría, el mudo hablaría, y otras se estaban haciendo realidad en su ministerio de milagros (ver Isaías 35:5,6; Mateo 15:30-31; Lucas 7:22). La abundancia de comida y bienestar se hacían realidad por medio de la multiplicación de los panes y peces (Mateo 15:32-38). El nuevo Israel (remanente) restaurado estaba siendo reconstruido alrededor de Cristo mismo simbolizado en el llamado de los doce discípulos y en el movimiento mesiánico que le seguía.

¹⁷ Ibid., 100.

¹⁸ Ibid., 101.

Es de crucial importancia observar que Jesús inaugura el reino dentro de la metanarrativa profética y en plena continuación con ella, pero, al mismo tiempo, lo redefine¹⁹ y lo reinterpreta a la luz de su propia misión. Es decir, la forma como Cristo anuncia y modela el reino es una variación dentro del marco de referencia de la historia, teología (creación, monoteísmo, pacto) y promesas a Israel.

La forma como Cristo reelabora toda la idea de la Torá y la ética del reino puede reinterpretarse teniendo como marco de referencia una hermenéutica de misericordia. La obediencia de la “comunidad de discípulos es animada por misericordia, compasión y perdón,”²⁰ no por una mentalidad de juicio, condenación y legalismo. El distinguido erudito de la universidad de Duke, Richard Hays dice: “El rigor moral del Sermón del Monte para ser correctamente entendido y aplicado debe ser concebido tanto por el reconocimiento que somos personas débiles y falibles como por la voluntad de perdonarnos unos a otros tan libremente como Dios nos perdona, aun setenta veces siete.”²¹ Toda la Ley y el Antiguo Testamento son redefinidos en términos del “amor a Dios y al prójimo” (Mateo 22:35-40; Lucas 10:25-28; 22:35-40). Se prioriza la gracia extravagante que perdona hasta setenta veces siete (Mateo 18:21-22, 32-33). Jesús, en línea directa con la doctrina de los profetas, ante quienes lo critican por comer y asociarse con pecadores dijo que “misericordia quiero y no sacrificio” (Mateo 9:12-13; 12:1-8, compárese con Oseas 6:6). El hijo pródigo que ha pecado y fracasado en todo, es recibido

¹⁹ Wright, *Jesus and the Victory of God*, 173.

²⁰ Richard Hays, *The Gospel of Mathew: Reconfigured Torah* en HTS Theological Studies, 61 (1&2) 2005, 180.

²¹ Ibid.

en el hogar de nuevo porque el padre es “movido a misericordia” (Lucas 15). En la perspectiva del reino los bienaventurados son los misericordiosos, ya que al actuar así recibirán misericordia (Mateo 5:7; 23:23).

Una de las claves hermenéuticas que Jesús usa al interpretar la Biblia hebrea (Antiguo Testamento) es que él la interpreta usando como lente no los escritos de Moisés (Torá) sino los escritos de los profetas. En este sentido, Jesús privilegia la lectura e interpretación de los profetas y subordina la Torá a la interpretación profética. En términos generales, es la diferencia entre una piedad fundamentada y determinada por la compasión y la justicia y una religión basada en rituales y búsqueda de transgresores. Paraphrasing al profesor Richard Hays, el evangelista Mateo al privilegiar la lectura de los profetas con su mensaje de misericordia y justicia está reconfigurando todo el significado y la manera como la comunidad del reino debe entender y aplicar la Torá.²² Por lo tanto, en el reino de Cristo compasión es la marca distintiva. Aquí compasión no se entiende como tener lástima ni como asistencialismo. Compasión significa identificarse con los que sufren y hacer algo por eliminar las causas y síntomas que provocan el sufrimiento.

Otro aspecto a considerar al estudiar el reino es el estilo y el espíritu con el que Jesús realizó su actividad ministerial. De acuerdo con esto, cuando estudiamos el significado de la vida y ministerio de Cristo a la luz de los profetas (profecías mesiánicas), a la luz de los relatos de los evangelios y en su contexto histórico emerge una figura cuya misión fue la de ser un profeta del reino, un profeta social, un maestro de

²² Ibid., 182.

sabiduría, un hombre de poder, un místico (que tiene experiencias espirituales), un Mesías y el iniciador de un movimiento.²³ Este perfil de Cristo amplía nuestro entendimiento de su misión y ayuda a superar la visión reduccionista que lo considera solamente como un salvador del alma después de la muerte para la eternidad en el cielo. Este retrato de Cristo refleja con mejor fidelidad la evidencia textual, histórica y teológica. Este Jesús resulta mucho más atractivo porque incorpora el sueño y la visión redentora multidimensional (abarcadora) de Dios para la humanidad. Representa las aspiraciones e ideales del reino.

El reino tiene como ideal, también, la formación de una comunidad de sabiduría. Jesús no solamente es profeta del reino, sino, además, un maestro de sabiduría en continuidad con la tradición sapiencial hebrea (Proverbios por ejemplo). No solamente es la encarnación de la sabiduría de Dios (Proverbios 8 y 9) con la que fue creado el mundo, sino enseña usando sentencias y máximas cortas plenas de sabiduría como en el Sermón del Monte y las parábolas. Jesús mismo dijo refiriéndose a él “alguien más grande que Salomón está aquí;” y es necesario recordar que en la tradición israelita Salomón es el prototipo de la sabiduría. Como se verá en el capítulo seis, esta imagen de Cristo tiene un potente sentido para una espiritualidad basada en sabiduría y no un legalismo aplicado a la comunidad hispana.

Jesús fue un hombre de poder, es decir, alguien en quien se manifestaba el poder de Dios: sanaba enfermos, limpiaba leprosos, resucitaba muertos, los elementos naturales le obedecían y sometía a los demonios. Con ello mostró que el Dios que actuó con poder en los relatos del Antiguo Testamento, actuaba entonces de nuevo en la persona de

²³ Así en Marcus Borg, *The Heart of Christianity: Rediscovering a Life of Faith*, 89-91.

Cristo. Dejó claro que los poderes que provocaban dolor y sufrimiento al ser humano fueron sometidos. Por medio de su ministerio de sanar y liberar mostró solidaridad y compasión por los que sufrían. En realidad confrontó los poderes que causan sufrimiento al ser humano. Sus milagros fueron anticipos en miniatura de la total sanidad y liberación en el día de la consumación plena de los ideales del reino.

Dinámicas del reino en la praxis misional

Los ideales del reino recién descritos fueron puestos en acción por Cristo y la comunidad mesiánica original por medio de algunas praxis (prácticas) misionales. Una praxis es el proceso por medio del cual un concepto o teoría es implementado en la realidad. Algunas de la praxis misionales que Cristo consideró esenciales para avanzar en la agenda de su reino incluye una espiritualidad de oración —comunidad con el Padre— (Mateo 6:9; 14:23; Marcos 6:46; Lucas 11:1; 18:1; 22:45). Una espiritualidad de compasión —que significa sensibilidad por el sufrimiento del otro— que impulsa al servicio (Mateo 15:32; Lucas 10:33). Comprende actos de misericordia que es extender un extra beneficio, un favor y perdón a quien generalmente no lo merece (Mateo 5:7; 9:13; 12:7; 18:27; 18:33; Marcos 1:41; Lucas 10:37; 15:20). Asociado con la práctica de la misericordia está el perdonarse unos a otros (Mateo 18:21,22, 23-35; Lucas 6:37; 7:36-50; 11:4; 17:3). En otras palabras, el espíritu del reino crea comunidades que generan ambientes de gracia extravagante, ambientes de inclusión, de bienvenida, de hospitalidad y comunidades justas e igualitarias.

Jesús tenía clara su vocación de recorrer ciudades y aldeas predicando y fue intencional al enviar grupos de sus discípulos como misioneros del reino. En esto vemos

la praxis de la proclamación del evangelio (Marcos 1:38; 3:14; Lucas 9:2). Otra práctica fue la de orar por los enfermos y liberar a los cautivos de poderes demoniacos y otras formas de opresiones como manifestaciones del poder de Dios a favor de quienes sufrían (Mateo 10: Marcos 1:32-34). Además, ejercitaba una espiritualidad de sabiduría y aprendizaje que promovía la transformación integral de vida (Sermón del Monte: Mateo 5-7). Jesús alabó a quienes ponían en acción una confianza (fe) en Dios que desafiaba límites (Mateo 9:22, 29; Marcos 9:23). Sobre todo, el grupo de seguidores de Cristo se mantuvo como un movimiento del reino el cual ofrecía una alternativa de vida en continuidad y, a la vez, en discontinuidad con la cultura y la religión judía tradicional.

Los movimientos se mantienen lo suficientemente flexibles y adaptables a situaciones cambiantes por lo cual su estructura organizacional es mínima. Proponen una nueva narrativa que reinterpreta a la narrativa oficial; ofrecen un nuevo sentido a la vida y una nueva identidad a sus seguidores. La fuerza que impulsa a los movimientos es vivir una causa, es decir, el proyecto o sueño de vida alrededor del cual el grupo se aglutina y se expande. Las personas eran la prioridad en el movimiento de Cristo, no la perpetuación de instituciones que servían para reprimir el desarrollo de la vida (sábado, templo, rituales, leyes, sacerdotes, etc.). Como movimiento, el reino se puede reunir en cualquier parte y se recrea cada día de acuerdo a las necesidades.

En resumen, el movimiento del reino implementó unas praxis que podemos llamarlas espiritualidad de oración, actos de servicio y justicia, predicación intencional y manifestaciones del poder de Dios. Se mantuvo como un movimiento (dinámico) y no como una iglesia organizada con una estructura rígida.

Para concluir, el reino de Dios en este documento se entiende como una realidad compleja y dinámica y la mejor manera de definirlo es el proyecto de Dios de redención para las personas y para toda la creación. Como Dios único y creador él está llevando a su creación entera hacia su objetivo redentor. Como los profetas lo anunciaron y los evangelios lo confirman, Cristo puso en marcha el programa del reino en su etapa de inauguración. Esta convicción tiene varias implicaciones para la forma como la Iglesia define su identidad y misión, las cuales serán expuestas en el capítulo siguiente. Pero, como mínimo hay que decir aquí que la misión de la Iglesia es participar con Dios en la implementación de dicho proyecto. En el centro de la visión de este proyecto de formación de líderes misionales está la convicción de que la meta es hacer realidad los ideales del reino en la comunidad donde se hace misión como señal y anticipo del futuro de Dios. En la medida en que la Iglesia tenga el reino como paradigma de misión, representará fielmente las metas y aspiraciones de Dios para las personas, la comunidad y el mundo.

CAPÍTULO 5

LA IGLESIA DENTRO DEL PARADIGMA DEL REINO

El objetivo principal de este proyecto es la formación de líderes misionales. Desde ese punto de partida se ha afirmado que el desarrollo de líderes misionales requiere que los mismos entiendan la Biblia como un libro misional. En la misma secuencia de razonamiento, en el capítulo anterior se presentó el reino como el paradigma por excelencia para la misión de la Iglesia. Se argumentó que el reino es el mega-proyecto divino de redención para las personas y para toda la creación y que es dentro de ese contexto que la Iglesia está invitada a participar misionalmente.

Como un desarrollo de la tesis anterior, la propuesta de este capítulo es que el papel de la Iglesia en la misión divina es la de ser instrumento del reino. El proyecto de Dios para las personas y para el cosmos no es la Iglesia, sino el reino. Una eclesiología que parta de un enfoque que toma como marco de referencia los ideales y praxis del ministerio de Cristo necesita redefinirse más allá de las marcas¹ tradicionales de apostolicidad, unidad, santidad y universalidad (catolicidad) las cuales fueron respuestas

¹ Para una discusión amplia sobre este aspecto véase Justo L. González, *Breve Historia de las Doctrinas Cristianas* (Nashville: Abingdon Press, 2007), 150-167.

inteligentes de la Iglesia a situaciones histórico-políticas y religiosas propias de los siglos II al IV de la era cristiana. En esta sección se planteará que desde la perspectiva de los evangelios y el libro de Hechos de los Apóstoles la metáfora que mejor expresa la identidad de la Iglesia es la de ser “un movimiento del reino.”

La Iglesia en la historia: Breve reseña

Cuando se observa la espectacular expansión y extensión del cristianismo a nivel mundial no se puede negar el éxito que la Iglesia ha tenido históricamente en realizar la misión como la ha entendido. El cristianismo sigue posicionado como la religión numéricamente más grande² en todo el mundo. El impacto que la fe cristiana ha tenido en la vida de millones es de proporciones inconmensurables. La influencia que el cristianismo ha jugado en la formación de constituciones políticas de las naciones, en el contenido de códigos legales, en el origen de la educación y nacimiento de universidades, en la formación del espíritu del mundo occidental en general es históricamente innegable. Por dos milenios, imperios y sistemas políticos, ideológicos, económicos y filosóficos han surgido y caído, han venido y se han ido, pero el cristianismo no sólo ha sobrevivido esos avatares de la historia, sino ha surgido más fuerte y renovado. Estos hechos en sí mismos envían un potente e incuestionable mensaje acerca del triunfo de la Iglesia en cuanto al avance de la misión y en cuanto al poder de las ideas religiosas.

No obstante, con todo y la mencionada arrolladora victoria de la Iglesia, cuando se investigue la misión desde la perspectiva del reino, quizás habrá que preguntarse hasta

² Pew Research Center, The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050 (abril 2015), acceso 10 de julio de 2015, http://www.pewforum.org/files/2015/03/PF_15.04.02_ProjectionsFullReport.pdf. Aunque se estima que en cuarenta años los musulmanes igualarán al cristianismo en la cantidad de fieles en el mundo.

qué punto dicho triunfo ha sido, ciertamente, un triunfo arrollador del cristianismo, pero sólo parcialmente una victoria del reino. Porque al comparar los ideales y las praxis del reino con la agenda de la Iglesia como institución no siempre los mismos coinciden o surgen de la misma inspiración. Y, todo esto nos invita a una autocrítica piadosa sobre la identidad de la iglesia en relación a su participación en la misión divina.

Cuando la misión cristiana dejó suelo judío y entró en contacto con el mundo mediterráneo dominado por la cultura greco-romana³ inició un proceso de ajustes y cambios que marcaron el auto-entendimiento de la identidad de la Iglesia y su misión para siempre. La misión a los gentiles no solamente implicó un cambio geográfico, sino, además, el contacto con un mundo de nuevas ideas y corrientes filosóficas, un mundo lleno de politeísmo y de diversas religiones con diferentes respuestas a los dilemas humanos de ese tiempo. Entrado el segundo siglo, el cristianismo tuvo que defenderse no sólo de ataques de afuera, sino de herejías internas dentro de su propio movimiento.

En este nuevo contexto era natural que el cristianismo experimentara, como fue mencionado, cambios dramáticos tanto en su doctrina como en su organización. Ya en las misiones paulinas⁴ (49-56 d. C.) empieza a observarse ese cambio de vocabulario, por ejemplo plenitud (*pleroma*), justificación, adopción, regeneración, principados y potestades. La mayoría de estos conceptos Pablo los conecta con sus raíces hebreas, pero los redefine en nuevas categorías para su audiencia de habla y mentalidad griega.

³ Kenneth Scott Latourette, *The First Five Centuries: A History of Expansion of Christianity*, Vol. 1 (Grand Rapids, MI: Zondervan Publisher, 1970), 84.

⁴ Ivor J. Davidson, John Woodbridge y David Wright, ed., *The Birth of the Church: From Jesus to Constantine*, volumen 1 (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2004), 99.

Sin embargo, los cambios más grandes llegarían a partir de lo que se conoce como la era patrística y más allá hasta el siglo V de la era cristiana. Especialmente, la escuela de Alejandría (Clemente y Orígenes entre otros) trató de tender un puente entre los conceptos filosóficos de su tiempo y la fe cristiana. Los teólogos alejandrinos consideraban que “no había razón para que un platonista culto desdeñara o despreciara la fe cristiana”⁵ si se le mostraba la relación entre lo mejor de la cultura y filosofía griega con el cristianismo. Para esta escuela, Jesús ya no era únicamente un profeta del reino, el Mesías de Israel y el mundo sino un maestro de sabiduría. Cristo era el logos (un concepto platónico), una emanación de Dios, el principio creador⁶ por medio del cual el Dios distante, inmutable e impassible hizo la creación. Cristo como Logos llegó a ser una hipóstasis, es decir, se convirtió en un ser, una realidad que está detrás de toda otra realidad y detrás de todo otro conocimiento.

Mientras el cristianismo se extendía y se consolidaba experimentó dentro de sí mismo, como se dijo, ataques provenientes de líderes o movimientos heréticos. Frente a ellos la Iglesia creó sistemas que permitieran identificar quiénes o cuáles grupos eran de sana doctrina y cuáles eran torcidos o falsos. Uno de esos mecanismos⁷ fue la autoridad de los obispos y después la sucesión apostólica. Por estar en línea con la doctrina de los apóstoles los obispos sabían cuál era la doctrina ortodoxa (doctrina sana) y cuál o cuáles

⁵ Justo L. González, *Christian Thought Revisited: Three Types of Theology*, 65.

⁶ Justo L. González, *Breve Historia de las Doctrinas Cristianas*, 67-68.

⁷ Véase Harry R. Boer, *A Short History of the Early Church* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 1976), 68-76.

no lo eran, por lo tanto, para ser parte de la Iglesia verdadera había que estar en comunión con los obispos⁸ (y luego con el obispo de Roma).

Además, la Iglesia estableció credos para definir la sana doctrina y para poner límites a las discusiones teológicas. En este punto los debates teológicos eran sobre la divinidad y la humanidad de Cristo en sentido metafísico, no histórico. El concilio de Nicea (325 d. C.) al definir la naturaleza de Cristo habla de la consustancialidad del Padre y del Hijo en estos términos: "...de la substancia del Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre..." Se nota que al definir el dogma cristológico Nicea usa categorías metafísicas⁹ de la filosofía griega y ya no la visión de los profetas ni la perspectiva histórica-redentora del reino.

Como estamos viendo, durante estos primeros siglos del cristianismo se abrazan¹⁰ ideas del entorno filosófico, religioso y cultural que dicen que la materia es mala y que por lo tanto el cuerpo como materia es de inferior jerarquía que el alma o el espíritu (platonismo, gnosticismo). La salvación llegó a ser salvación del alma después de la muerte para una eternidad en el cielo. El Dios de Tertuliano es un juez, un legislador, por lo tanto, la vida cristiana es un síndrome entre transgresión-pecado-culpa-perdón-recompensa o juicio. Con los credos el cristianismo es ahora un asunto de ver quién confiesa la sana doctrina. Las expectativas se pusieron en el cielo y no en este mundo. La historia fue sustituida por la noción de eternidad. El énfasis en la exaltación, la

⁸ Juan Driver, *Imágenes de una iglesia en misión: Hacia una eclesiología transformadora*, 25.

⁹ Para este párrafo, véase David Bosch, *Transforming Mission: A Paradigm Shifts in Theology of Mission*, 191-200.

¹⁰ Ibid.

preexistencia y la divinidad de Cristo sustituyó la noción del Cristo histórico de los evangelios. La Iglesia verdadera es definida y caracterizada por su apostolicidad, su unidad, su santidad, y su catolicidad (universalidad y ortodoxia). La simplicidad del movimiento del reino y de la iglesia primitiva dio paso a una organización centrada en la jerarquía y autoridad de los obispos. La “transición de una misión itinerante hacia un ministerio pastoral local”¹¹ sentó las bases para que la Iglesia se centrara más en el obispo y perdiera su impulso misionero —hacia afuera. Los carismas y ministerios del pueblo de Dios fueron desplazados y puestos en manos del clero y los maestros de la Iglesia (clericalismo). Las mujeres no encontraron espacio para el ejercicio de su liderazgo porque todo el sistema eclesiástico estaba dominado por varones. A partir de la conversión de Constantino, la Iglesia dejó de ser perseguida y se convirtió en perseguidora¹² de herejes. Se construyeron capillas, monumentos a los santos y grandes basílicas. El culto llegó a adquirir gran sofisticación con incienso, desfiles de los obispos y una liturgia cada vez más elaborada. Entonces había que contar con la presencia de Constantino y de otros oficiales del gobierno en los templos. La liturgia llegó a ser el centro de actividad y misión de la Iglesia. Y, claro, toda esta sofisticación alcanzaría su máximo desarrollo en la Edad Media.

En el período de la Reforma se revisó el concepto de la Iglesia con el sacerdocio universal de todos los creyentes (doctrina que nunca llevó a sus últimas consecuencias), pero mantuvo las nociones de la Iglesia visible e invisible. Mantuvo las cuatro marcas

¹¹ Henry Chadwick, *The Early Church* (Londres: Penguin Books, 1967), 151.

¹² Robert M. Grant, *August to Constantine: The Rise and Triumph of Christianity In the Roman World* (Louisville, KY: John Knox Press, 2004), xl.

clásicas de la Iglesia (apostolicidad, unidad, santidad y universalidad), añadiendo que donde quiera que se predicara la Palabra y se celebraran los sacramentos allí estaba la Iglesia.¹³ Por ese tiempo, los anabautistas con su reforma radical pedían y modelaban una visión simple y relacional de vida y misión; pero fueron comunidades perseguidas y martirizadas a pesar de ser voces proféticas más afines con la noción del reino.

Cuando llegamos al escenario contemporáneo¹⁴ se observa que la Iglesia emplea modelos que vienen del mundo empresarial (éxito y prosperidad), del mundo del entretenimiento (música, predicadores conciertos), del mundo de la psicología de sentirse bien (sentir gozo, experiencias placenteras), o del mundo de la salud con su enfoque terapéutico (sanidad interior). La meta de la misión implícita en estos modelos pareciera ser hacer gente más feliz y elevar la calidad de vida económica (en lo cual no hay nada malo en sí, excepto, que el razonamiento bíblico que se invoca no se relaciona con la visión del reino).

La misión de la Iglesia a la luz del paradigma del reino

Como en todo resumen y generalización siempre hay matizaciones que hacer, sin embargo, es seguro decir, históricamente, que en este punto el movimiento original de Cristo experimentó una transformación radical. Como se ha afirmado anteriormente en este documento, el Dios de la Biblia es un Dios en misión y esa misión divina alcanzó su máximo clímax en Jesús de Nazaret. Jesús apareció como profeta y Mesías del reino.

¹³ González, *Breve Historia*, 165-166.

¹⁴ Driver, *Imágenes de una iglesia en misión: Hacia una eclesiología transformadora*, 12-13.

Posicionado en el modelo profético reinterpretó y reconfiguró¹⁵ el paradigma mosaico de la religión judía a la luz de su propio resumen de todo el proyecto del Antiguo Testamento en los mandamientos del “amor a Dios y al prójimo.”

Alrededor de Jesús como Mesías y profeta del reino surgió un movimiento mesiánico: el movimiento del reino. Dicho movimiento integró en su vida y praxis los ideales y dinámicas misionales de Cristo (perdón, reconciliación, justicia, liberación, gracia, sanidad). Jesús, como fundador¹⁶ del movimiento del reino, pronto se separó de Juan el Bautista en un punto fundamental. Mientras Juan predicaba juicio y fuego, Jesús salió a predicar por ciudades y aldeas el evangelio: buenas noticias:

El Espíritu del Señor está sobre mí porque me eligió y me envió para dar buenas noticias a los pobres, para anunciar libertad a los prisioneros, para devolverles la vista a los ciegos, para rescatar a los que son maltratados, y para anunciar a todos que este es el tiempo que Dios escogió para darnos salvación (Lucas 4:18-19).

Para Jesús, en línea con los profetas, la salvación no es solamente salvación de almas individuales. Para Jesús la redención es algo muchísimo más abarcador. Es perdón de pecados, sanidad de enfermos, liberación de poderes demoníacos y de sistemas religiosos y políticos opresivos con miras al establecimiento de un reino de paz, justicia, igualdad, y bienestar en esta tierra. El proyecto del reino aspira a la redención no solamente de las personas, sino del cosmos, también. Aspira por una tierra renovada y por una nueva humanidad redimida viviendo en justicia, sanidad, libertad y bienestar.

Una misión que tiene como centro el reino se enfoca en servicio. Según el evangelio de Mateo (25:34-40) el juicio final no se basará en cuánta Biblia o doctrina

¹⁵ Véase una rica discusión sobre este tema en Richard Hays, *The Gospel of Mathew: Reconfigured Torah*, 180-182

¹⁶ Marcus Borg, *The Heart of Christianity: Rediscovering a Life of Faith*, 91.

conocemos, por muy bueno que sea esto; tampoco se basará en si hicimos cultos y cantamos. Según Jesucristo, los criterios de acceso al reino del Padre son como sigue:

Entonces yo, el Rey, les diré a los buenos: “¡Mi Padre los ha bendecido! ¡Vengan, participen del reino que mi Padre preparó desde antes de la creación del mundo! Porque cuando tuve hambre, ustedes me dieron de comer; cuando tuve sed, me dieron de beber; cuando tuve que salir de mi país, ustedes me recibieron en su casa; cuando no tuve ropa, ustedes me la dieron; cuando estuve enfermo, me visitaron; cuando estuve en la cárcel, ustedes fueron a verme.”
Y los buenos me preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer? ¿Cuándo tuviste sed y te dimos de beber? ¿Alguna vez tuviste que salir de tu país y te recibimos en nuestra casa, o te vimos sin ropa y te dimos qué ponerte? No recordamos que hayas estado enfermo, o en la cárcel, y que te hayamos visitado.” »Yo, el Rey, les diré: “Lo que ustedes hicieron para ayudar a una de las personas menos importantes de este mundo, a quienes yo considero como hermanos, es como si lo hubieran hecho para mí. Mateo 25:34-40.

Las marcas distintivas de una iglesia en misión que tiene como marco de referencia el reino se relacionan con cuántos pobres se ha ayudado, a cuántas personas necesitadas se les ha dado de comer o vestido, a cuántas personas indefensas y vulnerables de la comunidad se les ha asistido. En este documento se ha insistido en que Jesús redefinió la religión de su movimiento alrededor de los mandamientos del amor a Dios y al prójimo. Cristo no dejó instrucciones a sus discípulos para que hicieran cultos o tuvieran una liturgia elaborada. La oración y la comunión con el Padre fueron sus prácticas diarias, pero cuestionó el ceremonialismo y el culto sin justicia ni misericordia. Tampoco les dio un plano o mandamientos para que construyeran un templo. No les dejó guías para establecer un sacerdocio o un clero jerárquico. Tampoco les pidió que organizaran su movimiento alrededor de dogmas bien definidos para aceptar a unos y rechazar a otros. Servicio y discipulado¹⁷ más que dogmas fueron las marcas de seguir a Cristo. Y nunca

¹⁷ Molly Worthen, *Apostles of Reason: The Crisis of Authority in American Evangelicalism* (Oxford: Oxford University Press, 2014), 76.

fue su intención que la Iglesia llegara a ser una institución¹⁸ sofisticada con un aparato eclesiástico duro e inflexible.

Jesús mantuvo la organización de su movimiento con la mínima estructura. Para Cristo la vida de la gente era más importante que perpetuar sistemas y reglamentos. Y conservó este principio en el espíritu de un movimiento. Vivió por una causa: la causa del reino de Dios. Su movimiento tenía la guía y las enseñanzas de él mismo como punto de encuentro y de referencia. Jesús pidió a sus discípulos que fueran a las aldeas a predicar la buena noticia de que el reino de Dios había llegado. El perdón de pecados, como evidencia de la llegada del reino, ahora estaba al alcance de la gente por medio de él, sin la mediación del sistema sacrificial ni del templo. A quienes por su condición de enfermos les era prohibido entrar en el templo y participar de su culto, según los preceptos legalistas de impureza ceremonial, ahora eran sanados y por lo tanto reintegrados a la membresía del pueblo de Dios con plenos privilegios. De ahí que un ministerio de milagros no debe ser visto teniendo como centro los dones del instrumento humano, sino como manifestaciones del amor, de la gracia y del poder del reino de Dios que ya está derrotando a los poderes del mal que angustian a la gente, y como formas de devolver a las personas enfermas y afligidas la alegría y la dignidad como criaturas de Dios.

Cuando llegamos al libro de Hechos de los Apóstoles, observamos el derramamiento del Espíritu como confirmación del mensaje de los profetas: cuando el

¹⁸ Podría pensarse que Cristo operando dentro de un marco escatológico-apocalíptico esperaba la consumación de la etapa final del reino pronto por lo que no vio necesario organizar más a su movimiento. Podría ser. Con todo, él envió a sus discípulos a alcanzar las naciones y tampoco les dio una estructura compleja. Solamente les envió diciéndoles lo básico que debían predicar y hacer.

reino llegara en los postreros días el Espíritu sería derramado sobre toda carne (Joel 2:28-29). Según Cristo y Lucas, el autor de Hechos, los postreros días empezaron con el ministerio de Cristo y Pentecostés. El relato de Pentecostés en Hechos 2 no pone de relieve únicamente a las “lenguas” como lo entienden las familias pentecostales. El soplo del Espíritu en Pentecostés es una repetición del Espíritu de Dios que se movía sobre las faz de las aguas en Génesis en los orígenes de la creación. Pentecostés nos está diciendo que así como en la creación original el Espíritu de Dios sopló, ahora el Espíritu de Dios estaba soplando nuevamente y estaba creando de nuevo por medio de Cristo y su espíritu una nueva humanidad, una nueva creación alrededor de Cristo y su reino. Un nuevo Génesis.

Por otro lado, la teología de Pentecostés nos recuerda la Torre de Babel donde se confundieron las lenguas y las naciones fueron dispersadas, pero ahora representantes de todas las naciones bajo el cielo estaban unidas de nuevo porque entendían las lenguas que los apóstoles estaban hablando. Es lo que lo que Richard Bauckham llama “geografía representativa.”¹⁹ Es el cumplimiento de la visión de los profetas: cuando llegara la era mesiánica todas las naciones de la tierra vendrían a adorar a Jerusalén.²⁰ Además, Pentecostés evoca a Ezequiel 37 donde el profeta se encuentra en el valle de los huesos secos, pero es impelido a suplicar que el Espíritu de Dios sople de los cuatro vientos de la tierra y le imparta vida a los huesos secos. Los huesos secos representaban, en la visión

¹⁹ Richard Bauckham, *Bible and Mission: Christian Witness in a Postmodern World* (Grand Rapids, MI: Baker Academics, 2005), 60.

²⁰ Aunque los que están en Jerusalén en Pentecostés son judíos de la dispersión y algunos prosélitos, sin embargo, ellos están en representación de las setenta naciones que enumera Génesis 10 cuyo lenguaje fue confundido en Génesis 11.

de Ezequiel, a Judá e Israel dispersos y oprimidos en el exilio babilónico, pero por un acto de la gracia (misericordia) y poder de Dios él mismo les haría regresar del cautiverio y les reuniría en su tierra. Hechos 2 está diciendo que en esa multitud reunida en Jerusalén en Pentecostés de “todas las naciones de la tierra” Dios, por medio de Cristo y su reino, estaba cumpliendo a mayor escala la visión del profeta Ezequiel: todo Israel reunificado alrededor de su Mesías (como lo muestra el sermón de Pedro), pero además toda una comunidad internacional que trascendía los límites étnicos, nacionalistas y geográficos de Israel. Hechos 2 combina motivos de Ezequiel 37 y de Isaías 2: cuando llegara el Mesías y su reino las naciones vendrían a Jerusalén para ser instruidas en la voluntad de Dios. Y todo esto se estaba cumpliendo en Pentecostés. Es imperativo que el entendimiento de este pasaje sea revisado y reinterpretado a la luz del reino de Dios y no en forma sectaria.²¹

De esa manifestación del Espíritu surgió la Iglesia en Jerusalén: los cristianos comían juntos, compartían sus bienes, eran bautizados (como preparación para la llegada y entrada en el reino), oraban juntos, presenciaban milagros, predicaban el evangelio de la resurrección de Cristo, la gente que se convertía formaba una comunidad como señal y anticipo de la comunidad mesiánica. Esa vida comunitaria refleja el ideal de igualdad y servicio que Cristo había enseñado y anticipa el banquete en la consumación del reino.

Conforme la predicación avanzaba hacia el mundo gentil, los apóstoles se vieron forzados divinamente a revisar sus tradiciones y a ser transformados radicalmente. Los profetas habían dicho que cuando llegaran los días mesiánicos las naciones gentiles serían incluidas en el reino de Dios. Los apóstoles como judíos de su tiempo continuaban con su

²¹ Por supuesto, Pentecostés en Hechos 2 es impartición de poder para la misión también.

visión etnocéntrica y nacionalista pensando que el reino les pertenecía sólo a ellos como raza y pueblo judío. En Hechos 10 y 11 Pedro, después de tener la visión educativa y liberadora que le ordenó comer carne de animales que la religión judía consideraba impuros, se vio forzado divinamente a visitar la casa de Cornelio, un gentil. Allí experimentó su verdadera conversión. La conversión por un reino que recibía a judíos y a gentiles por igual. Conversión a un reino que superaba los legalismos y tradiciones religiosas y nacionalistas que eran un estorbo para el avance de la misión. Su conversión significó adoptar los ideales del reino de igualdad, perdón, aceptación, reconciliación racial y un reino de salvación para todas las naciones (Hechos 10:44-48).

En forma similar, cuando el Concilio de Jerusalén discutió la aceptación de los gentiles en el movimiento de Cristo recordó que según la profecía de Amós 9:11 Dios levantaría de nuevo un líder de la casa de David, o sea Cristo, y “cuando eso pase gentes de otras países vendrán a mí y serán mis elegidos” (Hechos 15:16-17). El tabernáculo caído de David al que hace referencia este versículo no es la alabanza, como se interpreta en algunos círculos, se refiere a que Dios levantaría de nuevo a la casa, es decir, a la descendencia de David para que gobernara a su pueblo. El Concilio de Jerusalén entendía que esta profecía se cumplía en Cristo quien era del linaje de David, enfatizando que “gentes de otros países vendrán a mí” para confirmar la entrada de los gentiles en la comunidad mesiánica. Este aspecto internacional es un motivo central en una misión desde la perspectiva del reino porque “mi casa, casa de oración será llamada para todas las naciones (Isaías, Mateo) y porque “también tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” (Juan

10:16) haciendo referencia a la formación del pueblo de Dios por judíos y gentiles que creían en Jesús como Mesías de Israel y las naciones. El énfasis no recae solamente en el aspecto de las misiones mundiales, sino en la bienvenida, aceptación, inclusión y reconciliación en un mundo dividido, herido y fragmentado. Todo esto era posible teniendo como punto de encuentro los ideales del reino. Hechos 15, entonces, muestra a la Iglesia no como una institución burocrática, no como un pueblo legalista retirado que no se quiere contaminar con el mundo sino como una comunidad de gracia y aceptación local e internacional.

Es imaginable que las comunidades cristianas que Pablo estableció en el mundo grecorromano tuvieran como objetivo que por medio del evangelio todas las naciones adoraran al Dios de Israel como los profetas lo habían proyectado. Esas pequeñas comunidades cristianas reunidas alrededor de Cristo y el Espíritu al participar de la Cena del Señor no solamente reproducían la dimensión histórico-política y redentora de su fe al recordar la pascua de liberación de la esclavitud y servidumbre egipcia por 400 años, sino, además, afirmaban la dimensión salvífica de la muerte de Cristo a la vez que ejemplificaban el hecho de ser la comunidad internacional del reino comiendo el pan y el vino que prefiguraba el banquete final. Eran comunidades con una mínima organización, con un liderazgo dirigido por el Espíritu, donde se ponían por obra los dones de los miembros. Estaban integradas por predicadores itinerantes, pastores y ancianos locales, y un gran número de personas dedicadas a servir. No debe sobreentenderse un desarrollo eclesiástico en las epístolas pastorales. La Iglesia en el primer siglo, como lo muestran las

siete cartas a las siete iglesias en Apocalipsis, continuaba con una organización simple, flexible y sin la elaboración que alcanzó en los siglos siguientes como fue descrito arriba.

Este movimiento simple del reino se mantenía en línea con los profetas que consideraron que tanto el poder político como la religión organizada de Israel fueron instrumentos que desviaron al pueblo de Dios, lo cual trajo el juicio divino; es decir, la monarquía israelita fue cuestionada por los profetas por el abuso del poder, la avaricia, el descuido de los pobres y por promover la idolatría. De forma similar, la religión organizada con todo su sistema sacerdotal y centrado en el culto sin ética social no le agradaba a Dios —decían los profetas (Isaías 1, 58). Por eso Cristo prefirió mantener un movimiento del reino, dinámico, flexible, operando itinerantemente en tensión y paralelo con la religión del templo, teniendo el servicio y la compasión como su prioridad y no la institución ni el culto. Mejor dicho, Jesús redefinió el nombre del culto que agrada a Dios como sinónimo de amar a Dios y al prójimo, servicio, compasión, misericordia, perdón, gracia, inclusión: “misericordia quiero y no sacrificio” (Mateo 9:13).

Hacia una eclesiología misional con base en el reino

Teniendo como trasfondo el razonamiento anterior, el desarrollo de una eclesiología misional con base en el reino reclama la revisión de las imágenes con las que se identifica la naturaleza y la misión de la Iglesia. Juan Driver en su libro *Imágenes de una iglesia en misión* sugiere doce metáforas de la iglesia que la posicionan en un mejor modo misional. Dichas imágenes son el camino, los forasteros, los pobres, el reino de Dios, nueva creación, nueva humanidad, pueblo de Dios, familia de Dios, el pastor y las ovejas, sal, luz y una ciudad, casa espiritual y una comunidad de testigos. Driver dice que

estas imágenes “arrojan luz sobre la identidad y misión de la iglesia... son capaces de comunicar una visión... inspiran y desafían a la iglesia a responder a su razón de ser.”²²

Es interesante que este autor no presenta las figuras comunes de cuerpo de Cristo (Romanos 12:4-5), novia o esposa de Cristo (Efesios 5:31-32, Apocalipsis 19:7-8) y templo del Espíritu (1 Corintios 6:19, 1 Pedro 2:5). Es razonable suponer que Driver ha escogido las doce imágenes mencionadas porque todo el proyecto de su libro es para formular “una eclesiología transformadora” y las metáforas presentadas tienen las características de retratar a una Iglesia dinámica, en movimiento, en misión.

Todas las imágenes mencionadas y otras tienen su propio valor y lugar al definir la identidad y misión de la Iglesia. Sin embargo, como ha sido propuesto en este capítulo la imagen que aquí se privilegia para identificar a la iglesia misional es la de “movimiento del reino.”

En esta coyuntura, es importante observar un importante punto hermenéutico. Tanto las imágenes como los dogmas (doctrinas) de la iglesia han sido creados partiendo primeramente de Pablo y sus escritos y secundariamente de Cristo y los evangelios. La figura de Jesús, el significado y las implicaciones de su ministerio, muerte y resurrección han sido leídos a partir de la explicación de Pablo; pero Pablo no estuvo en contacto directo con el Cristo histórico de los evangelios. Pablo tuvo una visión, una revelación genuina del Cristo glorificado camino a Damasco quien lo comisionaba como apóstol a los gentiles. Aunque Pablo se mantuvo dentro de su trasfondo judío, fariseo y apocalíptico, tuvo que hacer grandes ajustes para que su evangelio tuviera sentido en el mundo gentil de habla y mentalidad griega.

²² Juan Driver, *Imágenes de una iglesia en misión: Hacia una eclesiología transformadora*, 5-6.

El mensaje de la cruz fue central para el discurso teológico y evangelístico de Pablo. Una de las figuras preferidas por Pablo para explicar el significado de la salvación que Cristo ofrece es la metáfora del sacrificio traída del sistema sacrificial del tabernáculo y del templo. Un animal inocente muere en lugar de la persona pecadora; es decir, Cristo muere en lugar del pecador. El movimiento que conduce al perdón corre de trasgresión-pecado-culpa-arrepentimiento-sacrificio-perdón. Además, para Pablo²³ el pecado no era solamente trasgresión, sino un poder esclavizador también. Para ser libre de ese poder esclavizador era necesario morir y resucitar con Cristo. Aquí el movimiento es pecado-esclavitud-morir y resucitar con Cristo, simbólicamente por medio del bautismo. Se considera una muerte porque Pablo dice “consideraos muertos al pecado pero vivos para Dios... y el pecado no se enseñoreará de vosotros” (Romanos 6).

Asociado con lo dicho sobre Pablo hay que considerar también lo que ha sido llamado el “Kerigma” o la predicación apostólica. Es decir, lo que debía contener el mensaje de la iglesia primitiva en común cuando dicho mensaje se redujera a un mínimo. Desde C. H. Dodd dicho Kerigma incluye los siguientes elementos: Dios envió a su hijo, que fue crucificado para beneficio de la humanidad, resucitó y fue exaltado al cielo y pronto vendrá de nuevo. Pablo predicó²⁴ este mensaje por donde quiera que iba como misionero. El Kerigma, en efecto, expresa elementos centrales de la fe cristiana válidas en la era apostólica y hasta que Cristo venga. Con todo, la preocupación expresada aquí es que este Kerigma no le hace total justicia a la riqueza del ministerio terrenal de Cristo como manifestación de su reino tal y como fue explicado en el capítulo anterior. El

²³ E. P. Sanders, *Paul: A Very Short Introduction* (Oxford: Oxford University Press, 1991), 92-3.

²⁴ *Ibid.*, 27.

Kerigma tiende a diagnosticar el problema humano como el predicamento del pecado, cuando en realidad el dilema humano es más complejo que esa definición reduccionista, como será explicado en el capítulo siguiente. Como se dijo, en este modelo el predicamento humano es transgresión-pecado-culpa-arrepentimiento-perdón o castigo. Pero desde la perspectiva del reino, desde el enfoque de los evangelios y de Cristo —con raíces en los profetas— la salvación es perdón de pecados y, además, es libertad de cautivos, sanidad, restauración, victoria sobre los poderes del mal y el anuncio del reino en sus dimensiones presentes y futuras. La propuesta hermenéutica aquí es empezar a interpretar a Cristo y el significado de su vida y misión a partir de Cristo mismo y de los evangelios y complementariamente con Pablo y sus epístolas. Empezar a interpretar a Pablo a la luz de Cristo y su reino y no al revés; es decir, empezar a aplicar una hermenéutica del reino dentro de la cual interpretar el resto del Nuevo Testamento, dejando espacio para que cada autor del Nuevo Testamento exprese su voz en sus propios términos a la luz de sus contextos históricos y misioneros.

Otro aspecto que ha opacado la hermenéutica del reino es cuando la Iglesia se define a sí misma como idéntica al reino y no como un instrumento de él. A través de la historia, han existido momentos en los que la vida y acciones de la Iglesia han sido una negación de todo lo que el reino significa. Una traición al espíritu y aspiraciones del reino y su fundador. Adicionalmente, el enfoque protestante (luterano) que pasa por alto los evangelios e interpreta todo el programa divino de salvación a la luz de Pablo en términos de justificación por fe resulta problemático a la luz de la hermenéutica del reino. Dicho modelo protestante tiene el riesgo de producir una fe y una espiritualidad conducente a

una salvación individualista, interiorista, espiritualista y futurista: salvación como perdón de pecados y culpas personales para una vida eterna en el cielo. Pero el mensaje del reino es esto y mucho más. La invitación es a retomar el mensaje más integral y liberador del reino (como será explicado en términos de praxis misionales en los capítulos siete y ocho adelante).

La eclesiología es una subdivisión de la teología que estudia el origen, la naturaleza, la función (ministerio) y la forma (estructura y gobierno) de la Iglesia. En este sentido, las propuestas concretas de este capítulo por una eclesiología misional con base en el reino son seis. Primero, una eclesiología misional con base en el reino define la identidad de la Iglesia como un movimiento del reino.

Segundo, la Iglesia como movimiento del reino se autodefine como instrumento del reino y como tal una Iglesia enviada en misión. Una iglesia misionera está orientada hacia fuera. Organiza su vida, ministerio, presupuesto, su culto y edificios alrededor de la misión.

Tercero, esta Iglesia toma en serio la redefinición que Cristo hizo de la Ley en clave del amor, la misericordia y el perdón. Una iglesia misional a la luz del reino toma decisiones económicas, disciplinarias y desarrolla un ministerio dentro de ella misma y en la comunidad en la que existe basada en compasión, gracia, oportunidad y no en juicio y condenación. Dentro de esta misma conexión, esta Iglesia entiende que la hermenéutica que Cristo hizo del culto fue una redefinición en la que la liturgia que agrada a Dios es la misericordia y no los sacrificios (culto).

Cuarto, esta Iglesia se convierte en una comunidad de sabiduría que promueve la transformación, el crecimiento, el bienestar integral personal y comunal por medio del uso de la tradición sapiencial del Antiguo Testamento, las enseñanzas de Cristo, la tradición de la Iglesia, la ciencia y la experiencia personal y grupal. Como comunidad de sabiduría desarrolla conciencia sobre la importancia del cuidado de la familia, del medio ambiente y responsabilidad social en general y como tal no es una iglesia reaccionaria sino una comunidad propositiva que le añade valor espiritual y social a la comunidad.

Quinto, esta Iglesia, como movimiento del reino, mantiene una organización (gobierno, estructura) simple, flexible, dinámica, participativa, ajustable en la cual la misión y las necesidades, aspiraciones e ideales de las personas y del grupo a la luz del reino son la prioridad no la perpetuación de reglamentos y sistemas. En su gobierno y ministerio las mujeres son integradas en plena igualdad con los hombres en términos de responsabilidades y privilegios de acuerdo a sus dones, habilidades y llamados. En este modelo el liderazgo del grupo se entiende como servicio y apoyo. Paradójicamente, como en todo movimiento, debe existir un liderazgo claro, definido y visionario pero que usa el poder para beneficio y avance del grupo y los ideales del reino. Dicho liderazgo tiene como una de sus prioridades el desarrollo de nuevos líderes.

Sexto, aunque se aprecia el valor histórico de las marcas clásicas de la Iglesia como apostolicidad, unidad, santidad y universalidad, sin embargo, las marcas de la Iglesia con base en el reino y a la luz del contexto actual se redefinen como una Iglesia que es un movimiento del reino en servicio, misionera, liberadora, sabia y propositiva.

En conclusión, una eclesiología misional invita a entrenar a los líderes con las redefiniciones de lo que significa hacer misión con base en el reino. La Biblia se lee como un libro que revela las acciones misioneras, redentoras de Dios en la historia. El reino se considera como el proyecto redentor de Dios para las personas y para toda la creación. La Iglesia se redefine como un movimiento del reino que está invitada a participar y a ser un instrumento en este proyecto divino de redención. Como movimiento del reino, la Iglesia se autodefine como una iglesia misionera, orientada hacia fuera, enviada a proclamar las buenas nuevas del reino de Dios y a modelar los ideales y las praxis del reino como testimonio y servicio en la comunidad donde hace misión.

CAPÍTULO 6

LA MISIÓN EN EL CONTEXTO DE LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

El objetivo principal de este proyecto es la formación de líderes misionales que tengan como marco de referencia ministerial el reino. Para empoderar a este tipo de líderes es necesario entender a la iglesia misional como aquella que organiza su vida, estructuras, presupuesto y visión alrededor del principio de la misión. Estas convicciones conducen a un replanteamiento de otros aspectos bíblicos y teológicos que tienen un impacto decisivo en la noción y práctica de la misión. Dichos aspectos bíblicos y teológicos invitan a una reformulación sobre la comprensión de la Biblia, el reino, la ecclesiología y la cultura contemporánea.

Partiendo de las afirmaciones anteriores, en el capítulo tres de este documento se propuso que la Biblia trata fundamentalmente sobre las acciones salvadoras de Dios en la historia y, por lo tanto, debe leerse e interpretarse como un documento misional. En el capítulo cuatro se planteó la tesis que la iglesia no es el proyecto final de Dios para el mundo. Allí se afirmó que el proyecto divino de redención para las personas y el universo es el reino de Dios. Esto a su vez activó unas reflexiones ecclesiológicas que fueron desarrolladas en el capítulo cinco entre las que sobresale un enfoque que permite

redefinir la identidad y misión de la iglesia. Tales reformulaciones incluyen las ideas que la Iglesia es un instrumento del reino, un pueblo de naturaleza misionera, que debe autodefinirse como un movimiento del reino y no como una institución, y existe para el servicio. Con base en este enfoque, la misión de la Iglesia consiste en participar en el proyecto divino de redención de toda la creación en un contexto histórico y cultural concreto. Y, puesto que la creación divina es compleja y dinámica así como los retos de la cultura contemporánea, por lo tanto, la tarea de la iglesia debería ser descrita como una misión multidimensional. Esta idea se ampliará más adelante.

En el presente capítulo se propone como idea central que la Iglesia, a fin de ser respuesta de Dios para el mundo, debe conocer las condiciones¹ del entorno social y cultural dentro del cual hace misión. Debe hacer un esfuerzo intencional por identificar las dinámicas y transformaciones que ocurren en el contexto de la cultura contemporánea. En la misma forma como el Hijo de Dios se encarnó en la cultura de su tiempo, de la misma manera la Iglesia debe salir de su gueto de piedad² e interactuar con la cultura contemporánea. Es decir, la propuesta aquí es una misión que sea fundamentalmente bíblica y contextual al mismo tiempo. En este sentido, la Iglesia tiene la difícil tarea de cuestionar, relativizar y deconstruir los mitos de la cultura contemporánea, tanto como de amarla, abrazarla y redimirla. El llamado no insta a huir de la sociedad en la que vivimos, sino a transformarla. Incluso, ir más allá hasta ser creadores de una cultura alternativa.³

¹ Paul G. Hiebert, *Cultural Anthropology*, 2ed. (Grand Rapids, MI: Baker Books House, 1998), xx.

² Stanley Grenz, *Revisioning Evangelical Theology: A Fresh Agenda For the 21st Century* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1993), 183.

³ Andy Crouch, *Culture Making: Recovering Our Creative Calling* (Downers Grove, IL: IVP, 2008), 189.

Clemente de Alejandría: Un modelo de relación con la cultura

En la tradición epistemológica de quien escribe este documento existe la noción que valora las Escrituras como principal fuente de conocimiento con el complemento de la tradición, la razón y la experiencia cristiana. Por tradición se entiende el tesoro de la sabiduría teológica y experimental acumulada de la Iglesia, especialmente, aunque no únicamente, de los primeros cuatro siglos del cristianismo que “provee enseñanza sustantiva sobre asuntos no claramente explicados en las Escrituras”⁴ y que pueden servir como punto de referencia para decidir sobre temas contemporáneos complejos. Por su parte, la razón asiste a la Iglesia en asuntos no decididos ni por las Escrituras ni por la tradición.⁵

Con respecto al tema que nos ocupa, el cual es la relación entre la Iglesia y la cultura, uno de los tesoros que se encuentran en la tradición de la Iglesia es el caso de Clemente de Alejandría (150-215 d. C.) quien usó la razón como instrumento para dialogar con el pensamiento griego de su cultura. Clemente nació en Atenas. Se esforzó por obtener la mejor educación. Viajó por las ciudades que eran los centros culturales e intelectuales más importantes de su tiempo para aprender de los mejores maestros. No se sabe cómo se convirtió al cristianismo, pero llegó a Alejandría que en su tiempo era el centro intelectual más importante superando a Atenas. Allí estudió bajo Panteno y tras la partida del maestro tomó su lugar como director de la academia cristiana en esa ciudad. En Alejandría, Clemente encontró una Iglesia temerosa y a la defensiva del pensamiento

⁴ Donald Thorsen, *The Wesleyan Quadrilateral: Scriptura, Tradition, Reason and Experience as a Model For Evangelical Theology* (Indianapolis: Light and Life Communications, 1977), 163.

⁵ *Ibid.*, 174.

filosófico griego y de las sectas gnósticas instaladas en la ciudad (allí ejercieron los líderes del movimiento gnóstico herético Valentín, Basílides y Carpócrates). Aunque el pensamiento y las obras literarias de Clemente pueden ser criticadas⁶ desde diferentes ángulos aquí interesa subrayar su disposición a ser una de las primeras mentes más finas del cristianismo que se atrevieron a articular la manera como la fe podía interactuar con la cultura griega, secular.

Clemente escribió varios documentos. Los más destacados son su Protréptico (exhortación) en el que cita a Sócrates, Platón, Aristóteles y a una larga lista de otros filósofos para mostrar cómo algunos de sus pensamientos son afines a ciertas creencias cristianas. Otras veces los cita para refutarlos, incluso argumenta que probablemente los filósofos griegos clásicos aprendieron y plagiaron⁷ parte del conocimiento de Moisés sin darle crédito, porque los escritos de Moisés son más antiguos que los de algunos filósofos griegos. El propósito de esta obra fue persuadir y recomendar el cristianismo a las mentes más cultas de su tiempo. Su otra obra fue el *Pedagogo* (tutor), una guía para el crecimiento de los nuevos conversos en la cual trata diversos temas (dieta, etiqueta, matrimonio, fe, entre otros). Pero la obra que aquí interesa es su *Stromata* (significa misceláneos o tapices). En ella discurre también sobre una variedad de temas, pero dedica

⁶ Ver Justo L. González, *Christian Thought Revisited* (Nueva York: Orbis Books, 1999), 66-7. González valora el esfuerzo de Clemente y de los alejandrinos al hacer puente entre la fe cristiana y la cultura y pensamiento griego de su tiempo, pero observa que su escuela era elitista y fue profundamente influida por el platonismo.

⁷ Ivor J. Davidson, *The Birth of the Church: From Jesus to Constantine*, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2004), 253.

tiempo a elaborar la idea de la relación del cristianismo con la cultura y el pensamiento griego. Una selección de citas tomadas literalmente de su *Stromata* son iluminadoras:

...the juxtaposition of doctrines, by comparison, saves the truth, from which follows knowledge. Accordingly, before the advent of the Lord, philosophy was necessary to Greeks for righteousness. For God is the cause of all good things. ...philosophy was given to the Greeks ... For this was a schoolmaster to bring the Hellenic mind, as the law, the Hebrews, to Christ. Philosophy, therefore, was a preparation, paving the way for him who is perfected in Christ. The way of the truth is therefore one. But into it, as into a perennial river, streams flow from all sides. For the Spirit of the Lord fills the earth. ...philosophy itself co-operates for the acquisition of wisdom. For philosophy is the study of wisdom, and wisdom is the knowledge of things divine and human; and their causes... wisdom can be acquired through instruction... And philosophy—I do not mean the Stoic, or the Platonic, or the Epicurean, or the Aristotelian, but whatever has been well said by each of those sects, which teach righteousness along with a science pervaded by piety—this eclectic whole I call philosophy. ...our deeds ought to be conformable to reason, and to manifest further that we ought to select and possess what is useful out of all culture. Now the ways of wisdom are various that lead right to the way of truth.⁸

Por supuesto, tanto Justino Mártir (100-165 d. C.) como Orígenes (185-254 d. C.) quienes igual que Clemente trataron de tender un puente entre el cristianismo y la cultura griega creían que la filosofía era valiosa, pero insuficiente sin la revelación divina de Moisés, los profetas y de Cristo. Estos y otros teólogos cristianos de la era patristica propusieron que la fe era otra forma válida de conocimiento —no sólo la filosofía— para conocer el

⁸ Jason Saunders, *Greek and Roman Philosophy After Aristotle* (New York: The Free Press, 1994), 306-311. Citas tomadas de la *Stromata* en la antología de obras filosóficas antiguas compiladas por el autor aquí citado: ...la yuxtaposición de doctrinas, por comparación, salva la fe de la cual sigue el conocimiento. Antes de la venida del Señor la filosofía fue necesaria a los griegos para justicia. Dios es la causa de todas las cosas buenas. La filosofía fue dada a los griegos para atraer la mente helénica como la Ley fue dada a los hebreos para atraerles a Cristo. La filosofía, por lo tanto, fue una preparación que pavimentó el camino para aquel que es perfeccionado por Cristo. El camino a la verdad es uno...pero en ella, como en un perenne río, fluyen corrientes por todos lados. Porque el Espíritu del Señor llena la tierra. La filosofía misma coopera para la adquisición de sabiduría. La filosofía es el estudio de la sabiduría y la sabiduría es el conocimiento de las cosas divinas y humanas y sus causas. La sabiduría se adquiere a través de la instrucción. Y, filosofía —no me refiero a la estoica, platónica, epicureísta o aristotélica, sino a todo aquello que ha sido bien dicho por cada una de esas sectas lo cual enseña a fondo la justicia y el saber que conduce a la piedad— a este todo ecléctico es a lo que yo llamo filosofía. Nuestros hechos deben ser conformados a la razón y manifestar, además, que debemos seleccionar y poseer todo lo que es útil de la cultura. Las maneras de la sabiduría son varias que dirigen directamente al camino de la verdad [traducción mía].

mundo natural, pero, especialmente, la relación de las personas con su Creador y el tipo de ética que se deriva de esa relación. Uno de los textos favoritos de Clemente y de la escuela alejandrina era “porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9) para dar a entender que Dios había puesto conocimiento divino y natural no sólo en Israel y sus escritores inspirados, sino que Dios había esparcido en “toda la tierra” las semillas de dicho conocimiento, incluso entre los filósofos griegos.

Pero no todos los teólogos cristianos de la era patrística pensaban como Clemente. Tertuliano de Cartago (155-225 d. C.), una figura de gran influencia en la teología latina (es decir romana en contraste con Alejandría), por ejemplo, haría memorables sus cuestionamientos a posturas como las de los teólogos alejandrinos cuando preguntaba:

What indeed has Athens to do with Jerusalem? What concord is there between the Academy and the Church? What between heretics and Christians? ... Away with all attempts to produce a mottled Christianity of Stoic, Platonic, and dialectic composition! ... With our faith we desire no further believe.⁹

Con todo y la reacción furibunda y explosiva de Tertuliano sigue en pie la tesis formulada arriba: la sabiduría clementina puede ser iluminadora como un caso de estudio para extraer algunas lecciones acerca de cómo relacionar la fe y la cultura hoy.

Algunas de las lecciones que podemos aprender de Clemente son las siguientes.

Primero, la habilidad de combinar alta inteligencia con fidelidad a la tradición

⁹ Tertuliano, “Prescriptions Against Heretics,” en Sounders, *Greek and Roman Philosophy After Aristotle*, 344: ¿Qué en verdad tiene que ver Atenas con Jerusalén? ¿Qué concordia existe entre la academia y la iglesia? ¿Qué [contacto] entre heréticos y cristianos? ¡Salid de producir un cristianismo matizado de estoicos, platónicos y de cualquier composición dialéctica! Con nuestra fe no deseamos ninguna creencia adicional [traducción mía].

apostólica.¹⁰ Es decir, integración de lo mejor del conocimiento con fidelidad a la piedad y a la tradición doctrinal heredada, pero sin caer en una ortodoxia purista.

Segundo, superar los extremos en los que hay que escoger entre un intelectualismo que conduce a un nuevo racionalismo o la actitud defensiva de una ortodoxia fundamentalista e irrelevante.

Tercero, salir de la actitud temerosa y defensiva que ve a la Iglesia como una ciudad sitiada por ejércitos mundanos que la quieren destruir. Adoptar una postura propositiva que desde la fe crea pensamiento y soluciones a los retos de la Iglesia y de la sociedad contemporánea.

Cuarto, Clemente propone lo que hoy llamaríamos igualdad y derechos de la mujer sobre la base de una redención obtenida por los mismos medios y que confiere los mismos privilegios de la gracia a mujeres y hombres por igual.

Quinto, producir literatura y espacios de reflexión donde se pueda exponer con rigor histórico e intelectual una interpretación de la cultura actual en lenguaje y en categorías del tesoro de la tradición teológica cristiana, pero con vocabulario y en términos que atraigan a sectores educados de la población que puedan estar considerando al cristianismo no solamente irrelevante sino como parte del problema social. Esto fue parte del genio de Clemente.

Sexto, superar la visión negativa del mundo natural y verlo como la arena de las acciones creadoras y redentoras de Dios. La creación de Dios es buena. Recuperar la noción clásica de la belleza, la bondad y la verdad en la creación.

¹⁰ Varios aspectos de este resumen se encuentran en Henry Chadwick, *The Early Church: The Pelican History of the Church: 1* (Londres: Penguin Books, 1967), 95-100.

Séptimo, como Clemente, incorporar y abrazar un entendimiento integral de la vida que permita ver a Dios actuando tanto en y a través de la Iglesia como por medio de instrumentos que llamamos seculares para hacer del mundo una mejor realidad. Dicha visión integral permitiría a la Iglesia entender que la economía, la salud, la educación, el trabajo, las matemáticas y todas las otras dimensiones¹¹ de la vida humana en comunidad son del interés de Dios y, por tanto, de la Iglesia así como le es la predicación del evangelio, la oración, la adoración, la moralidad y los otros aspectos de la fe cristiana.

Octavo, sin duda alguna Clemente interpretó a Cristo (Logos) como salvador, pero también como maestro. La Iglesia ha enfatizado a Cristo como Salvador y justificador por fe de individuos para la eternidad en el cielo. Para un ministerio de alcance social es necesario integrar la noción de Cristo como maestro de sabiduría y como profeta de transformación social sin renunciar al Cristo salvador de las consecuencias del pecado.¹²

Por último, Clemente elabora un modelo de evangelización aduciendo los motivos por los cuales el cristianismo debería ser abrazado, un modelo en forma de una invitación a considerar, sin presiones. Pone delante del lector una explicación razonada e inteligente para las mentes helénicas cultas de su tiempo acerca del porqué él está convencido de la plena validez y relevancia del cristianismo para la cultura. Clemente recomienda, sugiere

¹¹ Es notable la visión integral de la educación que tenían tanto Panteno como Clemente porque incluían en su academia cristiana en Alejandría no “sólo enseñanza de doctrina cristiana sino, además, instrucción sobre gramática, retórica y asuntos de conducta práctica”. Véase Ivor J. Davidson, *The Birth of the Church: From Jesus to Constantine*, Vol. 1, 251.

¹² En el capítulo cuatro de este trabajo se argumentó a favor de complementar las imágenes cristológicas tradicionales que enfatizan su preexistencia y su divinidad con nuevos enfoques tales como profeta del reino, profeta de justicia social, maestro de sabiduría, un hombre de poder, un hombre de oración y comunión con el Padre (místico con acceso a lo sagrado) y como fundador de un movimiento.

e invita a la fe —no presiona. Da explicaciones de por qué el cristianismo se recomienda a sí mismo por sus propios méritos como sabiduría para la vida, así como medio de salvación eterna —aspecto religioso de la vida que la mayoría de sectas de la filosofía griega no preveían porque eran sobre todo sistemas de ética y estrategias para la felicidad, más que sistemas de salvación. Por éstas y otras razones, Clemente es un excelente modelo de quien podemos derivar grandes lecciones para nuestra interacción cristiana con la cultura de nuestro tiempo.

Misión y cultura contemporánea

El famoso teólogo alemán, Wolfhart Pannenberg en un iluminador artículo titulado *How To Think About Secularism* (Cómo pensar sobre el secularismo) menciona que ante la incapacidad de la religión para lograr la paz en Europa en el periodo de las guerras religiosas, entonces, “...a mediados del siglo diecisiete, gente pensante decidió que si la paz social no había sido restaurada [por medios religiosos], la religión y las controversias asociadas con ella debían ser puestas entre paréntesis.”¹³ Y que fue ese fallo de la religión lo que impulsó a estos pensadores a buscar otros modelos de construcción social.

Lo dicho por Pannenberg es una invitación a repensar la relación entre la misión y la cultura. La cultura es el escenario dentro del cual la misión divina se desarrolla. La cultura es el punto de encuentro entre Dios y los seres humanos. El panorama de la

¹³ Wolfhart Pannenberg, *How To Think About Secularism*, acceso 18 de julio de 2015, <http://www.firstthings.com/article/1996/06/002-how-to-think-about-secularism>.

cultura contemporánea plantea serios retos tanto como oportunidades a una misión que aspira a ser bíblica y culturalmente pertinente.

El cristianismo fue la cosmovisión asumida por la mayoría para explicar la vida y la realidad y, para millones, todavía sigue siendo el paradigma que explica mejor la existencia tanto material como espiritual. El marxismo fue otro modelo de pensamiento y de acción social que pretendía explicar la realidad y dar respuestas a ella. Desde el mundo de la cultura y la filosofía el relativismo¹⁴ y el secularismo son dos frentes que ofrecen explicaciones alternativas a los retos intelectuales, morales y sociales. Desde el lado de la ciencia, el naturalismo científico ofrece una explicación de la realidad en la cual se asume que todo puede ser explicado por causas y procesos naturales. Este es otro esquema de pensamiento que compite con la explicación cristiana del mundo. Se trata de un choque de paradigmas —con el cristianismo. Lo que tienen en común estas respuestas es su intento por desplazar y eliminar la explicación religiosa de la vida y el mundo.

Peter Berger, el notable sociólogo de la religión, llama a este proceso “secularización de la conciencia”¹⁵ por medio de la cual las personas son expuestas a un sistema educativo, junto con otros refuerzos culturales, donde se cultiva y se promueve la internalización de una explicación completamente secular de la vida. Cuando por medio de la “secularización de la conciencia” la explicación secular llega a ser la opinión de la

¹⁴ Véase una iluminadora discusión sobre estos temas en Michael Pocock, Gailyn Van Rheenen y Douglas McConell, *The Changing Face of World Mission: Engaging Contemporary Issues and Trends* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2005), 105-128.

¹⁵ Peter Berger, *A Rumor of Angeles: Modern Society and the Rediscovery of the Supernatural* (Nueva York: Doubleday, 1969), 4.

mayoría del grupo, el miembro de la iglesia llega a estar en “una minoría cognoscitiva.”¹⁶ Es decir, sobreviviendo solo y yendo contra la corriente. Desde un punto de vista psicológico y sociológico la tendencia natural del ser humano es a no ser ridiculizado y a evitar el dolor social, por lo que la opción es acomodarse a la visión dominante del grupo o a convertirse en una secta defensiva. La opción más común es la de rendirse a la presión del grupo.

Este análisis representa un serio reto para la Iglesia en términos de cómo está haciendo su trabajo de discipulado y formación cristiana a sus fieles. Si les está enseñando una doctrina oscurantista y defensiva que impide al creyente la posibilidad de interactuar fiel e inteligentemente con la ciencia y la cultura de hoy. O, si se ve a la fe cristiana no sólo como una explicación válida de la vida material, social y espiritual, sino, además, como un movimiento con un enorme potencial de servicio y como un potente agente de transformación social para el enriquecimiento de la cultura y el florecimiento humano.

Desde una visión más detallada de las características y retos del mundo actual que debe considerar una misión contextual se encuentran: contaminación del medio ambiente, desigualdad social —por racismo, clasismo o género—, derechos humanos, pobreza, insatisfacción con formas tradicionales de cristianismo que perpetúan modelos machistas y escapistas de la realidad, cultura globalizada, avance de la neurociencia, movilización migratoria masiva, mundo movido por la tecnología, búsqueda del placer inmediato, decline moral, industria y cultura del entretenimiento, retorno a la religión y a la espiritualidad (y a la superstición) y, paradójicamente, surgimiento del secularismo que

¹⁶ Ibid., 7.

explica la realidad desde un marco de referencia natural sin los lentes de la religión, como se dijo anteriormente.

Sin embargo, existe otra realidad cultural en nuestro tiempo que es la realidad de todos aquellos que no tienen acceso a recursos, entretenimientos y espacios de reflexión. Es la realidad social de miles que viven en un estado de sobrevivencia o indigencia material, quienes no disponen de condiciones sociales mínimas para vivir una vida digna. En Estados Unidos son algunos inmigrantes¹⁷ sin documentos que sobreviven buscando trabajo en las esquinas de algunas calles de ciertas ciudades. Es el otro rostro de la otra realidad de la cultura contemporánea en Estados Unidos y Latinoamérica (y otras partes del mundo) de quienes por condiciones de raza, género, color o clase social les son negados el acceso a beneficios sociales y derechos fundamentales de los seres humanos. La misión cristiana desde el impulso del reino jamás puede dejar de diagnosticar esta otra realidad y está invitada a hacer lo necesario para la transformación de estos contextos sociales hoy.

Los rostros del mal y la misión contemporánea

Cuando se llega a la evaluación sobre las causas de la problemática social desde el discurso evangélico, típicamente, se ha dicho que el pecado es la causa del problema. Este diagnóstico de la problemática humana tiene como base lo que el teólogo Kenneth Collins llama las cuatro doctrinas distintivas del protestantismo evangélico, a saber “la autoridad de la Biblia, la obra expiatoria de Cristo, la necesidad de la conversión y el

¹⁷ A este factor se pueden añadir “temor a redadas, temor a deportación, separación de familias y población hispana indocumentada envejeciendo que no puede pensionarse por lo que su futura estabilidad económica es incierta”. Entrevista personal en el 18 de julio 2015 al abogado Daniel Sharp, asesor legal de CARECEN (Central American Resource Center) con oficinas en Los Angeles, CA y en otras ciudades.

imperativo de evangelizar a otros.”¹⁸ Con base en este complejo doctrinal, las personas son pecadoras, por lo tanto, si el pecado es el problema, la misión de la Iglesia es dispensar perdón a los seres humanos culpables quienes van rumbo a condenación eterna. El complejo teológico que lo explica es desobediencia-pecado-culpa-sacrificio-perdón o castigo. En este contexto el remedio es la justificación sólo por fe y la salvación es para las almas en la eternidad.

El otro diagnóstico dice que el mal humano es depravación moral. Por lo tanto, la misión es predicar santidad. El siguiente análisis de la realidad humana entiende que el diablo es el causante de la mayoría de los problemas, si no de todos. Si esto es así, la solución, entonces, es guerra espiritual.

Para otros sectores de la iglesia evangélica el origen de los problemas son las heridas del alma, traumas emocionales del pasado. Desde este enfoque, el remedio es sanar el alma herida. Pero hay quienes han llegado a la conclusión que el predicamento humano es una mentalidad negativa y una actitud de miseria. Teniendo un Dios rico —se dice— la alternativa es vivir con una mentalidad empresarial (empresadora) y de conquista que conduzca a la prosperidad económica y a una vida de lujo.

En el otro extremo, existe un segmento representativo de los evangélicos para quienes este mundo va a llegar a su fin y va a ser destruido por fuego. Así que no tiene mucho valor preocuparse por mejorar la sociedad porque el Anticristo se va a apoderar de toda la tierra y la Iglesia volará a los cielos.

¹⁸ Citado por Richard John Neuhaus en *First Things, The Evangelical Moment* (2005), acceso 21 de julio de 2015, <http://www.firstthings.com/article/2005/08/the-evangelical-moment>.

Finalmente, hay quienes consideran que la causa del problema social está en la ecuación dominación-dependencia por lo que la misión consiste en promover liberación socio-política. Pero existen sectores dentro de la familia evangélica-protestante para quienes las alternativas y soluciones mencionadas anteriormente a los retos sociales resultan deficientes¹⁹ y problemáticas. Son individualistas o reduccionistas y, por lo tanto, insuficientes.

Hay un segmento crítico-analítico de cristianos que están tratando de dar sentido a su fe en interacción con la realidad cultural y científica. Al mismo tiempo, sectores seculares de la sociedad interesados en formular soluciones inteligentes no ven en ese tipo de cristianismo una alternativa viable.

Puede ser que las iglesias estén llenas supliendo necesidades psicológicas (internas), sociológicas (pertenencia) y espirituales inmediatas; pero esto en sí no garantiza que dichas iglesias estén haciendo una misión que, desde la perspectiva del reino, es mucho más comprometida con las esperanzas y luchas de la sociedad y más abarcadora en su enfoque de las causas y soluciones a la complejidad de los desafíos de la cultura de hoy.

Tampoco la propuesta aquí es acomodar la fe a la cultura por cuanto el cristianismo perdería su identidad y su misión particular en perjuicio de la humanidad. La alternativa que se recomienda aquí es una contextualización responsable. La misión contextual debe tener como criterio de validez, por un lado, la base de las Escrituras y la

¹⁹ El erudito protestante Marcus Borg, profesor distinguido sobre Religión y Cultura en la *Oregon State University* hace observaciones en el sentido que muchas personas han abandonado la iglesia porque la forma de cristianismo tradicional ya no tiene sentido para ellas en el contexto de una cultura pluralista, posmoderna, culturalmente diversa. Aunque uno no comparta todos los enfoques de Borg, sin embargo, sus argumentos son retadores y persuasivos. Véase Marcus Borg, *The Heart of Christianity: How We Can Be Passionate Believers Today* (Nueva York: Harper One, 2003), 1-21.

herencia de la tradición teológica del cristianismo histórico y, por otro lado, un discernimiento del contexto actual que permita una interacción inteligente y misionalmente responsable con la cultura contemporánea. Stepehn Bevans y Roger Schroeder sostienen en su libro *Constants in Context: A Theology of Mission For Today* (Constantes en el contexto: Una teología de la misión para hoy) que el equilibrio entre fidelidad bíblica y fidelidad a la cultura se obtiene cuando la Iglesia en su misión mantiene ciertas doctrinas básicas constantes²⁰ en medio de contextos culturales cambiantes. Para el misiólogo Van Engen, cuando las Escrituras son interpretadas en cada contexto se obtiene “un entendimiento más profundo de todos los conocimientos previos sobre Dios.”²¹ La lectura contextual permite ser fiel a la tradición teológica de la Iglesia mientras ofrece “nuevas soluciones a problemas viejos, nuevas contribuciones en contextos cambiantes y nueva metodología para un evangelio que no cambia.”²²

Otro aspecto a considerar desde una misión culturalmente conectada y que tiene como marco de referencia el reino, es el problema del mal. En el último análisis, en el centro de la misión divina está el asunto del triunfo de Dios sobre las fuerzas del mal.²³ La visión espectacular del futuro mesiánico que los profetas habían proyectado por revelación divina, como se explicó en el capítulo cuatro, incluía la salvación del pueblo de Dios del exilio babilónico, la derrota de los poderes del mal y la restauración del

²⁰ Stephen Bevans y Roger Schroeder, *Constants in Context: A Theology of Mission For Today* (Nueva York: Orbis Books, 2006), 72.

²¹ Charles Van Engen, *Mission On the Way: Issues in Mission Theology* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1996), 86.

²² Véase la discusión completa en *Ibid.*, 83-89.

²³ N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God: Christian Origins and the Question of God*, vol. 2 (Minneapolis: Fortress Press, 1996), 473-74.

pueblo de Dios para vivir en una tierra sanada y fértil. Las naciones gentiles estaban incluidas en ese mega-proyecto divino de redención. El dolor y el sufrimiento desaparecerían. La vida sería larga y plena. Las serpientes ya no harían daño y el león y la osa comerían pasto en vez de sus víctimas tradicionales y un niño recién nacido les pastorearía (Isaías 11). Con esta espléndida imagen metafórica del futuro ideal, lo que los profetas estaban diciendo es que la naturaleza violenta del ser humano y de los animales depredadores sería transformada, condición que haría posible la coexistencia armoniosa del humano con la naturaleza. De esta visión mesiánica de los profetas se entiende que ellos aspiraban a un nuevo orden donde el mal fuera eliminado.

En la discusión teológica y filosófica se debate y especula mucho sobre qué es el mal, su origen y si es una realidad o una ilusión. En todo caso, este no es el lugar para desarrollar ese tema. El punto aquí es que el mal es una realidad en la vida. Desde una visión teológica, en el último análisis, la misión tiene que ver con la eliminación del mal y el establecimiento de la bondad del reino de Dios. Mientras el mal exista el proyecto final del reino no habrá alcanzado la realización de toda su promesa.

En íntima conexión con lo anterior, otro elemento importante para una misión culturalmente relevante tiene que ver con la forma como se definen los rostros del mal.²⁴ La escritora y filósofa judía Hanna Arendt en su libro *Eichmann In Jerusalem: A Report of the Banality of Evil* (Eichmann en Jerusalén: Un reporte sobre la banalidad del mal) describe a los ideólogos y verdugos nazis no como psicópatas, sino como personas

²⁴ Véase un interesante tratamiento del tema del mal en Norman L. Geisler, *Philosophy of Religion* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1974), 311-403. Aunque el interés de Geisler es apologético y no introduce el tema del mal social, lo cual es una gran deficiencia.

normales por lo que ella habla de la “banalidad del mal”²⁵, es decir, gente que estaba interesada en la promoción profesional de sus carreras más que en una ideología. La realidad, sin embargo, da evidencias de que el mal es un asunto más calculado y muchísimo más complejo. “Al tratar de capturar todas las formas del mal en una única fórmula se corre el riesgo de [describirlo de una manera] fragmentaria e incompleta.”²⁶ Por un lado, el mal es un asunto moral (mentira, robo, adulterio, entre otros) pero es más que eso. El mal tiene alcances sociales y cósmicos. La historia está llena de los horrores de la realidad del mal en sus múltiples manifestaciones. El genocidio cometido por los colonizadores europeos con la destrucción masiva de los aborígenes de lo que hoy llamamos Las Américas, el holocausto perpetrado por los nazis, la esclavitud masiva de africanos y sus descendientes, la opresión y negación histórica y sistemática de los derechos de las mujeres, los terremotos de Chile y Haití con sus miles de muertos son solamente algunos ejemplos de la complejidad del problema del mal.

Teniendo como base estas evidencias, en este proyecto se insiste en que seguir definiendo el mal solamente como pecado es una fórmula incompleta que tiene que ser reconceptualizada para que la misión cristiana produzca un mayor impacto en la cultura. Los rostros del mal son diversos. Existe el mal natural (terremotos, huracanes), el mal físico (enfermedades), el mal moral (pérdida de virtud), el mal social (injusticia sistémica), el mal de origen satánico y el mal espiritual (rebelión y lejanía de Dios). Teológicamente hablando el mega-proyecto divino del reino es la respuesta integral de Dios al problema del mal en todas sus formas. La misión de la Iglesia consiste en unirse

²⁵ Citado en Susan Neiman, *Evil in Modern Thought: An Alternative History of Philosophy* (New Jersey: Princeton University Press, 2002), xii.

²⁶ *Ibid.*, xiii.

con Dios en la derrota del mal y en la procuración del establecimiento del bien, de la bondad, la igualdad, la paz, el bienestar integral, el Shalom —que es lo opuesto al mal.

La misión implica la opción de unirse con otros agentes de cambio social para combatir las causas personales y estructurales que fortalecen al mal. Sin embargo, uno de los elementos que los otros actores sociales no pueden ofrecer es la alternativa que permita el triunfo del problema del mal en su dimensión espiritual-metafísica. Es decir, conexión con la trascendencia, contacto con lo sagrado, perdón de pecados, significado último de la existencia y vida eterna. Aunque ésta no es la única misión de la Iglesia, no obstante, es claro en las Escrituras que ella como movimiento del reino ha sido llamada, ciertamente, a una misión integral, pero que es ella la única que ofrece la alternativa de victoria y salvación del mal en los términos brevemente dichos en las líneas anteriores. Por eso, aunque la misión de la Iglesia incluye agendas iguales o similares a las de otros actores sociales, ella no puede renunciar a su vocación y a su contribución específica al problema multifacético y complejo de las comunidades, de la humanidad y del universo.

El en fondo de todo este asunto —como se dicho— subyace la noción que el reino de Dios es la respuesta divina al problema del mal en todas sus manifestaciones. Cuando Cristo perdonaba pecados (mal espiritual), cuando hacía milagros de alimentación, cuando sanaba enfermos (mal físico y social), echaba fuera demonios (mal metafísico), aquietaba a los poderes embravecidos de la naturaleza (mal natural), transformaba vidas (mal moral) y cuestionaba a los poderes religiosos y políticos como opresivos (mal sistémico y social), en realidad, estaba diciendo, como los profetas lo habían dicho, que en su vida y ministerio el reino de Dios ya había sido inaugurado y que ya las fuerzas del

mal estaban siendo sometidas y derrotadas.²⁷ Con esas acciones estaba mostrando que la gracia divina que perdona ya estaba en acción, que la abundancia de alimentos (una necesidad humana básica) ya estaba en operación, que las enfermedades que causan dolor y sufrimiento ya estaban siendo derrotadas, que los poderes demoníacos que subyacen en la base de muchos problemas humanos ya estaban siendo sometidos, que la naturaleza estaba siendo sanada para que no existiera más hostilidad entre ella y el ser humano, y que los poderes humanos opresores estaban siendo llamados a cuenta para que el ser humano no explotara ni denigrara más al mismo ser humano. En otras palabras, que la utopía del reino ya había irrumpido en forma parcial en el escenario humano y que avanzaba hacia una realización y consumación escatológica plena —en el futuro de Dios.

El modelo que aquí se está proponiendo para interactuar con la cultura es el “diálogo profético.”²⁸ Es “diálogo” por cuanto es una interacción y una conversación sincera, honesta y con total empatía social. Es diálogo por cuanto hay agendas comunes de promoción humana que el cristianismo tiene con sectores de la población que comparten iguales o similares aspiraciones sociales. Existen proyectos de colaboración mutua. Pero es “profético”, al mismo tiempo, porque llegarán momentos cuando el cristianismo tiene que trascender lo puramente social y humano y responder a una vocación divina la cual, algunas veces, le demanda ser una comunidad con una misión contra-cultural.

Algunas de las grandes restricciones que impiden al protestantismo evangélico desarrollar una misión holística, propositiva y liberadora en la sociedad son el

²⁷ Wright, *Jesus and the Victory of God*, 191-6.

²⁸ El concepto es desarrollado por Bevans, *Constants in Context*, 348-351.

endurecimiento de sus doctrinas principales que fueron resultado de situaciones puntuales en su tiempo, pero que ya no son fieles a lo que significa practicar un ministerio encarnacional hoy. Si la misión evangélica va a integrarse a la cultura en forma misional, propositiva y transformadora, urge revisar sus dogmas principales sobre Dios, la creación, el ser humano (antropología), el pecado, Cristo y el reino, la Iglesia, la misión, la vida y espiritualidad cristiana, la escatología y la relación entre la fe, la cultura, la ciencia y el medio ambiente.

Particularmente, necesita superar la visión literal dispensacionalista y cataclísmica del fin del mundo. Con esa idea pareciera que la prioridad de la Iglesia es ofrecer un plan de escape y de evacuación masiva de la tierra hacia el cielo. Esta interpretación no invita al cuidado del medio ambiente ni a la responsabilidad social cristiana en esta tierra de Dios. La interpretación de Armagedón (Apocalipsis 16:16) hace que el evangélico promedio espere una matanza y una carnicería a gran escala en una guerra entre el Cordero y los ejércitos del Anticristo al fin de la historia, pero dicha interpretación nunca fue la intención del autor²⁹ apocalíptico quien se nutrió de las imágenes de los profetas. Además, el entendimiento literal de una guerra de Armagedón es todo lo contrario de lo que significa el mensaje del reino. Cristo enseñó a amar a los enemigos. Enseñó a poner la otra mejilla. No hay nada ni en sus enseñanzas ni en su praxis ministerial que indique que un día él vendría con una espada de dos filos para hacer una matanza en Armagedón. Cristo venció a los poderes del mal (a Satanás, a Pilato y a las autoridades religiosas judías) yendo a la cruz. Su reino es un reino de no-violencia. Saulo de Tarso mataba

²⁹ George Caird, *The Language and the Imagery of the Bible* (Philadelphia: Westminster Press, 1980), 256. Este autor ha hecho una contribución enorme en el sentido de ser cuidadosos con pasajes cuya intención fue comunicar un mensaje teológico con lenguaje metafórico.

cristianos, pero cuando se convirtió dejó la espada, dejó la violencia y sufrió la cárcel y la muerte como mártir cristiano. Todo lo opuesto a la ideología de Armagedón.

Para una misión culturalmente responsable la Iglesia necesita integrar en su discurso teológico no sólo la visión de una escatología apocalíptica, sino, además, una escatología sapiencial que le ayude a navegar con sabiduría y responsabilidad social en el presente mientras avanza hacia la realización plena de las promesas del reino de Dios.

“En la escatología apocalíptica el pueblo espera que Dios haga algo por el mundo al final de los tiempos, mientras que en la escatología sapiencial Dios espera que su pueblo haga algo en su nombre ahora por el mundo.”³⁰

El teólogo bautista, Stanley Grenz, en la década de los ochenta y noventa en su libro *Revisioning Evangelical Theology: A Fresh Agenda For the 21st Century* (Revisando la teología evangélica: Una agenda fresca para el siglo XXI) proponía un proyecto de revisión de la teología evangélica en estos términos:

In short, the transition to postmodernity demand nothing less than a rebirth of theological reflection among evangelicals, one that can lead to a renewal of our understanding of who we are as the people of God. To this end, we need to gain a renewed vision of evangelical theology; we must seek to determine what can serve as the foundation for a new vision of who we are as bearers of that grand heritage of the church we call “evangelical.”³¹

³⁰ John Dominic Crossan, *Who Killed Jesus?: Exposing the Roots of Anti-Semitism in the Gospel Story of the Death of Jesus* (Nueva York: Harper Collins, 1995), 46-47. No siempre uno está de acuerdo con ciertas interpretaciones que Crossan hace sobre la vida y ministerio histórico de Cristo, pero, sin duda, sus enfoques enriquecen y amplían la perspectiva.

³¹ Grenz, *Revisioning Evangelical Theology*, 17: En breve, la transición hacia la posmodernidad demanda nada menos que un renacimiento de la reflexión teológica entre los evangélicos, una que pueda conducir hacia un renovado entendimiento sobre quiénes somos como pueblo de Dios. Para este propósito, necesitamos obtener una renovada visión de la teología evangélica; necesitamos determinar lo que puede servir como los fundamentos para una nueva visión sobre quiénes somos como portadores de esa gran herencia de la iglesia que llamamos evangélica [traducción mía].

La revisión teológica del programa de Grenz sigue vigente para la Iglesia de hoy, lo cual le permitiría un acercamiento fresco al tesoro de su tradición teológica histórica para conectarlo con la cultura contemporánea en forma más relevante y más fiel a su llamado. Cada generación está llamada a revisar su tradición teológica para que responda misionalmente a los retos de la cultura presente. Por estas razones, la propuesta en este proyecto es a favor de un concepto de misión que integre la noción cósmica e integral del reino. Dentro de ese marco de referencia, la misión debe estar integrada por elementos que abarquen la doctrina cristiana de la creación, la justicia y la redención.

Aspecto multidimensional de la misión

Como un desarrollo lógico de la iniciativa divina del reino articulada en los capítulos cuatro y cinco, y como una respuesta a la cultura contemporánea elaborada en este capítulo el modelo de misión de la Iglesia en este proyecto se concibe como participación en el proyecto divino de redención de las personas y de la creación entera. Este es un paradigma multidimensional de misión el cual incluye cinco aspectos en los que la iglesia debe participar prioritariamente, aunque no únicamente, con Dios en la misión. El primer aspecto es cuidado de la creación y de la cultura. Segundo, liberación y justicia social. Tercero, formación de comunidades de sabiduría y bienestar. Cuarto, empoderamiento de líderes y comunidades. Quinto, misión apostólica y pastoral.

Aunque estos aspectos de la misión multidimensional fueron explicados en forma más detallada en el capítulo tres de este trabajo aquí, por vía de ejemplo se añaden aquí unos cuantos comentarios. Con el primer aspecto (cuidado de la creación y la cultura), estamos respondiendo a una teología que conecta la creación con la redención. Dios es

tanto creador como salvador. Como creador hizo un mundo natural bello, bueno y puso al ser humano dentro de él para “que lo cultivara y lo cuidara” responsablemente (Génesis 2:15). En una correcta teología bíblica de la creación, a la misma (la creación) ni se le adora ni se le destruye. Se le cuida y administra sabiamente. Esto pone a la Iglesia no en una actitud reactiva y de choque con los movimientos ambientalistas, sino que la posiciona como una Iglesia propositiva, participativa y aportadora de alternativas. La ubica en diálogo creativo con las ciencias naturales y ecológicas en la búsqueda de maneras de preservar el medio ambiente para nosotros y para la posteridad.

Con el aspecto segundo (liberación y justicia), estamos respondiendo misionalmente a los retos de la pobreza, desigualdad social, injusticia, patriarcalismo, derechos humanos y a toda forma sistémica de opresión humana. El Éxodo es un acontecimiento que habla claramente de la preocupación de Dios por los oprimidos económica y políticamente. Anclados en esta misma orientación, los profetas en su crítica social cuestionaron la religión de Israel llena de religiosidad, pero carente de implicaciones de justicia y ética social (Isaías 58). Cuando se nota detenidamente la presentación que Cristo hace del mensaje del reino de inmediato se observa que dicho mensaje no solamente tenía alcances personales, sino, además, ramificaciones sociales también (Lucas 4:18-19). Jesús aparece tanto como Mesías del reino así como profeta social a la vez. Cuando la Iglesia incorpora los aspectos de liberación y justicia en su discurso de misión no está haciendo otra cosa que siendo consistente con toda una tradición bíblica bien fundamentada. Además, esto la hace socialmente consciente y culturalmente conectada con estos retos del mundo contemporáneo.

La dimensión tercera, que trata sobre ser comunidades de sabiduría y bienestar, toma como base toda la tradición bíblica sapiencial, la cual adopta una postura realista sobre la vida.³² Diferente a los profetas, la tradición gnómica-sapiencial no especula sobre cómo sería una vida ideal en el futuro reino de Dios. El enfoque de la sabiduría bíblica buscó entrenar a las generaciones jóvenes en los palacios y en las aldeas de Israel acerca de cómo desarrollar las cualidades de discernimiento y de conducta que les harían tener éxito práctico en la vida en el aquí y ahora. El enfoque sapiencial, por un lado, frente a la catástrofe del exilio de Judá (586 a. C) cuestionó la bondad de Dios y a la mismísima coherencia racional de la vida (Job, Eclesiastés). Por otro lado, propuso una actitud práctica, virtuosa y laboriosa como recurso para surgir y prosperar (Proverbios).

En este proyecto se cree que un discipulado basado en una espiritualidad de sabiduría ayudaría a las comunidades hispanas a ser comunidades de discernimiento, crecimiento y madurez en su entendimiento de cómo funcionan las leyes de la vida. Pastoralmente, el discipulado provee un marco bíblico para procesar las contradicciones y las cosas que no tienen sentido en la vida. La sanidad interior no es una respuesta completa a las causas de los problemas de la psique humana porque basada en una psicología freudiana maneja criterios interioristas y de subconsciencia, que ocupan un lugar importante, pero no propician una comprensión amplia de la complejidad de los problemas humanos. La tradición de sabiduría bíblica invita a abrazar las contradicciones y el misterio de la existencia humana. Invita a crecer en medio de las paradojas de la vida. Llama a trabajar, a producir, a generar recursos para una vida de bienestar

³² Véase una rica discusión sobre el significado de la tradición sapiencial en la Biblia hebrea en Victor Morla Asensio, *Libros Sapienciales y Otros Escritos*, 6ta. edición (Navarra: Verbo Divino, 2006), 21-64.

(prosperidad) dentro del marco de fe en Dios (temor a Dios) y de una vida virtuosa. Con una ventaja adicional: el enfoque sapiencial que aspira a una vida virtuosa inspirada no en el legalismo de la Ley (aunque no la ignora) sino en las posibilidades de la razón y del discernimiento humano. La misión, vista desde este enfoque, se constituye en un instrumento poderoso para el crecimiento cristiano que da por resultado creyentes sanos, santos y felices. Además, auxilia a la Iglesia haciendo contacto con sectores importantes de la cultura contemporánea que están tratando de hallar el sentido de la vida en medio de las lágrimas, temores y ansiedades del mundo de hoy. Misionalmente, la tradición de sabiduría bíblica atrae también a quienes los asuntos de la fe se resuelven, no por la vía de los sentimientos, sino mediante procesos racionales. Son personas que quieren entender la relación entre la ciencia y las doctrinas del cristianismo y entre la vida cristiana y la realidad.

Otra aportación de la tradición bíblica sapiencial es que permite establecer un puente de diálogo internacional, al tratar temas tales como el sufrimiento, paradojas de la existencia humana, leyes naturales, economía, los pobres, la mujer, trabajo, el uso de las palabras y la lengua, la familia, el romance y el sexo erótico (Cantares), vida en comunidad y otros tópicos similares que intrigan al ser humano sin importar cuál sea su postura religiosa, social o intelectual. La tradición de sabiduría asume una base teológica, pero lo hace desde una plataforma que hoy llamaríamos casi secular. No cita ni a Moisés ni a los profetas (aunque los asume) sino que parte de las actitudes del necio y del sabio y la vida y conducta que resultan de esas dos actitudes. Apela más al sentido común. Al discernimiento de las leyes naturales y sociales que facilitan una vida arruinada o de bienestar. Ayuda al creyente a entender los principios con los que trabaja la vida. La

sabiduría indaga acerca de cómo funciona la vida, cómo es que trabaja el mundo y cómo crecer y prosperar en él en armonía social. Se procura la sobrevivencia y bienestar de las personas y la del grupo como un todo.

Por último, como comunidad de sabiduría, el bienestar económico es un punto en su agenda de conversación; pero para la sabiduría bíblica la bonanza material no llega por enviar una ofrenda a un profeta o al maestro de sabiduría sino por discernir las leyes que hacen posible la producción de la riqueza, normalmente, el trabajo responsable. Esta es una respuesta misionalmente bíblica al modelo de riqueza fácil y de Iglesia auto-gratificadora (prosperidad y entretenimiento) muy común hoy.

Conforme los evangélicos vamos creciendo en Estados Unidos y Latinoamérica cada vez más necesitamos crear una cultura hispana de sabiduría que dialogue con la cosmovisión española y de nuestros pueblos autóctonos que han formado nuestro perfil cultural e intelectual. La sabiduría como un instrumento epistemológico nos ayudaría, también, a promover un paradigma bíblico sapiencial de conversación y crítico de la cultura dominante estadounidense y globalizada. Este enfoque tiene el potencial de formar cristianos con los elementos para una participación política, académica, científica, social y religiosa informada, inteligente y propositiva.

Sobre el cuarto elemento misional, se observa que Jesús, al empoderar a sus discípulos los afirma como seres humanos dignos y valiosos. Ellos están autorizados para ofrecer los beneficios del reino. A diferencia de otros líderes religiosos que concentran el carisma en ellos mismos, en el movimiento de Cristo, la gente no necesita venir a Jesús siempre porque él ha empoderado a sus discípulos para que dispensen los beneficios del reino de Dios. Empoderar líderes y comunidades es parte integral de la misión bíblica.

El quinto componente de misión consiste en enviar obreros locales e internacionales como misioneros del reino a predicar el evangelio a todas las naciones. Esto incluye establecer nuevas iglesias. Integra, además, la iniciación, el cuidado y desarrollo de los miembros de las nuevas comunidades del reino (iglesias) tanto como la administración del orden, disciplina y recursos del movimiento, evitando la domesticación del carisma.

Al concluir este capítulo, es importante subrayar que en los dos capítulos siguientes se presentarán modelos acerca de cómo implementar una misión que tenga como base los contenidos teóricos y teológicos de los capítulos tres al seis de esta disertación. La tesis de este capítulo ha sido que la Iglesia, a fin de ser una respuesta de Dios para las comunidades, debe conocer las condiciones sociales donde realiza su misión, y entender las dinámicas y transformaciones que surgen en el contexto de la cultura contemporánea. Se afirmó que la Iglesia tiene la difícil tarea de cuestionar y deconstruir a la cultura y al mismo tiempo abrazarla, amarla y trabajar por su transformación. De Clemente de Alejandría se extrajeron lecciones que pueden servir a la Iglesia de hoy en su esfuerzo por tender puentes con la cultura. También se sugirió que el modelo transgresión-pecado-culpa-perdón o castigo responde a una visión moral y espiritual del problema humano el cual, aunque válido, es incompleto porque el predicamento humano es más complejo. El mal tiene varios rostros. Además, siguiendo la narrativa bíblica y como respuesta a la cultura contemporánea se presentó un paradigma de misión que tiene como marco de referencia el reino y está compuesto por cinco elementos. Con esto se aspira a que la Iglesia no adopte una postura defensiva ni escapistista, sino propositiva, asertiva y transformadora.

Estas propuestas han partido de la convicción de que tanto Cristo como el cristianismo tienen sentido hoy. El cristianismo que se inspira en la visión del reino de Dios es atractivo y completamente relevante para una misión responsable en la cultura contemporánea. Como cristianos debemos participar con renovada pasión en la misión divina. La iglesia evangélica debe discernir que ya pasó la etapa pionera y de sobrevivencia donde se le miraba como una secta extraña, etapa en la que a veces se le perseguía y por ello estábamos a la defensiva. Es necesario pasar de los zigzagueos de la adolescencia hacia una Iglesia madura y sabia. El cristianismo bíblico desde una misión integral tiene una enorme riqueza que compartir con la sociedad. Desde el diálogo profético ahora es tiempo para una integración y un acompañamiento a la cultura en sus procesos, luchas y aspiraciones. Esto se dice con la convicción y la pasión de que tenemos una enorme contribución que hacer al mundo y, sólo la misión cristiana puede hacerla, con implicaciones trascendentales para el presente y el futuro de la humanidad

TERCERA PARTE
ESTRATEGIA MINISTERIAL

CAPÍTULO 7

DESCRIPCIÓN Y METAS DEL PROYECTO DE EMPODERAMIENTO DE LÍDERES MISIONALES

En el presente capítulo se expondrá el proceso de identificación del grupo misional base, los datos de las personas que lo integran, el papel que está desempeñando cada miembro del equipo y cómo evalúan ellos mismos su desempeño en el proceso. Al final del capítulo se hará un análisis sobre la noción de empoderamiento como un instrumento valioso en la formación de líderes misionales.

Identificación del equipo misional

El objetivo inmediato de este proyecto ha sido la creación de un sistema de empoderamiento de líderes misionales que tenga como marco de referencia el reino de Dios. Pero este objetivo inmediato tiene en su horizonte un propósito mayor que es el establecimiento de una nueva congregación que refleje los ideales y las praxis del reino —como se describió en los capítulos uno y dos de este documento. Dicho objetivo inmediato ha implicado un proceso de identificación de los miembros del equipo misional base.

A principios del 2015 mi esposa y yo empezamos un grupo en la casa de un matrimonio amigo nuestro en el sector de la Pequeña Habana, Miami. Esta célula tenía como plan dar los pasos iniciales en la activación de un movimiento que sirviera como semillero para reclutar de entre sus miembros al grupo misionero base que serviría para lanzar al grupo hacia nuevas etapas de la iniciativa misional. En esta fase de inicio lo que se buscó fue crear un espacio donde las personas invitadas encontrarán un ambiente de gracia y aceptación, un lugar donde orar por las necesidades personales y familiares y un contexto donde se pudiera reflexionar sobre temas bíblicos relevantes para el grupo.

Como resultado de este esfuerzo el grupo creció hasta alcanzar un promedio de doce personas adultas más niños. La asistencia fue el resultado del trabajo de la mayoría de los integrantes al conectarse con otras personas e invitarlas al grupo. Además, quienes asistían se sentían identificados con la dinámica humana y espiritual que prevalecía en el grupo. De esta célula inicial surgió meses después el equipo misionero base. Como se dijo en capítulos anteriores, un equipo misional es aquel que organiza su vida, ministerio y recursos alrededor de la agenda de la misión divina.

Mi esposa y yo, como fundadores del movimiento, identificamos a los integrantes que considerábamos idóneos para formar parte del equipo misionero. Para elegirlos, no nos basamos en los años de conversión o experiencia cristiana que cada uno tenía. Tampoco utilizamos criterios tales como el conocimiento bíblico o el nivel de educación. Los principios sobre los que basamos la identificación y la elección fueron pautas derivadas de la dinámica de Cristo para reclutar y empoderar a sus seguidores y asistentes.

Alrededor de Cristo y su ministerio se movían varias clases de personas en círculos concéntricos. En el exterior estaban sus críticos y enemigos. Luego un grupo grande que le seguía por los beneficios de su ministerio. Acto seguido estaban aquellas personas que respondían voluntariamente en diferentes formas de servicio como resultado de algún impacto del reino en sus vidas —como el hombre liberado de demonios en Gadara. Otros le servían ocasionalmente en situaciones especiales como quienes llenaron los cántaros de agua en el milagro de Caná o el niño que ofreció los panes y los peces en el caso del milagro para alimentar a una multitud hambrienta. O, algunas mujeres que le servían con sus bienes (Lucas 8:1-4). Además, Jesús escogía y enviaba a ciertos grupos en forma más sistemática e intencional como en el caso de los setenta o los doce discípulos y, dentro de los doce, un núcleo más estrecho de tres con quienes realizaba ciertas misiones específicas.

La forma sistemática como nuestro movimiento entiende y expresa la dinámica de identificar, reclutar y enviar a obreros siguiendo el modelo de Cristo es como sigue: influencia del reino, participación en el reino, empoderamiento y designación para hacer las obras del reino, frutos del reino, apoyo y guía continuos. Para los efectos de este proyecto, los cinco pasos anteriores son la columna vertebral del sistema de empoderamiento de líderes misionales que tiene como referencia el reino.

Con fundamento en los principios del reino recién expuestos, la identificación y elección del grupo misional se basó en la manera en que cada persona era influida por la gracia y el poder del reino, y cómo respondía la persona a dicha influencia. En otras palabras, la identificación y reclutamiento se basó en la gratitud que estas personas mostraban al toque de la gracia. Tomamos en consideración la manera en que los

candidatos abrazaban la compasión, la liberación y el perdón como componentes esenciales de una visión del reino. Y, la devoción y compromiso en el servicio y asistencia a las reuniones. A partir de este punto inicial (respuesta al toque e influencia de la gracia), se hizo espacio para su participación, empoderamiento y designación para iniciar nuevas células y a reproducir líderes (frutos del reino).

Perfil de los integrantes del equipo

El equipo misional base está formado por ocho personas. La razón de elegir este número obedece a la recomendación que hacen los expertos en iglesias misionales Alan Roxburgh y Fred Romanuk en su manual de transformación de congregaciones, como se dijo en el capítulo dos. Un grupo de ocho personas permite crear un ambiente de confianza para establecer relaciones estrechas y, al mismo tiempo tiene suficientes miembros para ser dividido en dos, lo cual nos permitió abrir cuatro nuevas células.

Los nombres de los integrantes del equipo misional base son Edward Henríquez (puertorriqueño-americano), Joel y Stephanie Suarez (puertorriqueños), Janeth Mercado (colombiana), Sergio Solón (nicaragüense), Marc Germeille (haitiano que habla español), Heriberto y Astrid Chica (hondureños). El grupo más amplio incluye diez nacionalidades, incluyendo personas de origen cubano y jóvenes latino-estadounidenses.

Todas esas personas eran creyentes antes de comenzar el proceso. La mayoría no estaban relacionadas con ninguna iglesia en particular por lo que reafirmaron su fe en el grupo (reconciliación). En tres casos, estas personas asistían a alguna iglesia periféricamente, pero se hallaban en la búsqueda de algo que desafiara sus vidas y les pusiera a servir en un movimiento que reflejara con mayor intensidad el corazón de

Cristo y no simplemente en una iglesia más centrada en un líder carismático o en un modelo de éxito.

Los integrantes del equipo fueron organizados en grupos de dos para empezar cuatro nuevos grupos, los cuales ya están en acción. Básicamente el papel que desempeñan estos líderes se basa en el entrenamiento y tutoría de los fundadores del movimiento. Su rol incluye invitar nuevas personas a su célula, dirigir la reflexión bíblica en la casa donde se efectúan las reuniones, dar seguimiento mediante visitas y asegurar que la célula avance hacia la meta de reproducirse en los siguientes seis meses. Esto ya lo están haciendo.

El equipo misionero ha expresado que el proceso les ha llevado de ser personas conectoras de Dios, pero sin compromiso eclesial, a personas participativas en la misión divina. De ser espectadores han pasado a ser hacedores. Piensan que sus vidas han adquirido un significado eterno porque están haciendo algo que marca la diferencia en la vida de otros. Opinan que tienen mucho más que aprender y recorrer, pero sienten satisfacción al ver los resultados iniciales de su participación en la misión. Una de las líderes del grupo ha dicho: “Yo era un número más en una iglesia numéricamente grande donde asistía cuando necesitaba ánimo, pero ahora siento que mi vida es útil sirviendo y conectando a gente con el reino.” Otro integrante del equipo dijo: “Por años asistí y participé en forma rutinaria en el programa de una iglesia tradicional, mas ahora lo que hago tiene sustancia y produce frutos para el reino.” Otra persona más del equipo dijo: “El proceso de entrenamiento no ha sido fácil para mí porque he tenido que dejar ideas del ministerio y de la vida cristiana centradas en la iglesia y de buscar perfección moral en la gente. Ahora entiendo que el mensaje de Cristo es sencillo pero desafiante: que

amemos a Dios y sirvamos al prójimo impactados por la vida transformada que produce el reino.” Estas opiniones indican que ha existido crecimiento personal y una transformación hacia un estilo misional en la vida de los integrantes. Sin embargo, como se observará en el siguiente capítulo, el equipo todavía se encuentra en una etapa de liminalidad.

Cada grupo se reúne en casas según lo acordado por cada líder con sus asistentes; sin embargo, el equipo misionero de ocho se reúne una vez por semana los viernes a las 7:30 PM en el salón de una iglesia. La dinámica de la reunión consiste en una palabra de inspiración por el líder del equipo, reportes de lo ocurrido y aprendido en cada grupo, apoyo y corrección mutua, presentación de aspectos sobresalientes del siguiente tema y oración mutua. La dinámica de aprendizaje es reflexión-acción-descubrimientos. Estas reuniones han ayudado al equipo a mantenerse unido, enfocado y constantemente renovado y fortalecido.

Proceso de empoderamiento

Una noción central tanto para la filosofía de aprendizaje como para la dinámica de acción en estos grupos en casa es el concepto de empoderamiento. La razón por la que se incluyen las siguientes reflexiones es para ilustrar la dinámica de aprendizaje que el equipo misionero ha estado practicando —aunque de manera imperfecta todavía, como se reportará en el siguiente capítulo.

En el proceso de desarrollo de líderes, muchas veces el mismo comienza cuando el líder potencial se encuentra en la etapa de andar errante o desorientado. Otros pueden creer que están bien posicionados, pero desde la perspectiva de Cristo se encuentran

desubicados (escribas y fariseos). En cualquier caso, la influencia del movimiento debe llevar a la persona a convertirse en un seguidor persuadido. Pero de seguidor hay que convertirlo en un líder de otros seguidores. Y, de líder debe avanzar a ser multiplicador, es decir, hacedor de otros líderes. Estas metas son otro aspecto fundamental en el sistema de empoderamiento de líderes.

Solamente cuando estas fases son implementadas los grupos tienen proyección para transformarse en movimientos multiplicadores exponenciales del reino. Cada vez que nos reunimos como equipo misionero nos recordamos a nosotros mismos el enfoque del liderazgo y la razón por la que existimos como equipo. Y para lograr la formación de líderes multiplicadores de líderes, el enfoque del empoderamiento es ser instrumentos o facilitadores del proceso.

Empowerment o *to empower* en el contexto de liderazgo significa darle a alguien el poder o la autoridad para hacer algo. No es solamente delegación, comprende además poder de decisión. Implica hacer a alguien más fuerte y más seguro para ejercer control de su vida y de sus derechos.¹ En liderazgo comunitario implica la fortaleza y la capacidad que las comunidades tienen para tomar sus propias decisiones a fin de controlar el rumbo de su destino.

En conexión con el empoderamiento de líderes para la misión divina, obviamente, el discípulo está comprometido con la visión de su líder. Pero notamos que Cristo (1) autorizó a sus discípulos para que hicieran las obras que él mismo hacía; (2) no requería a sus discípulos que siempre le trajeran a las personas para ofrecerles perdón de pecados u

¹ Véase John Lord y Peggy Hutchinson, *Empowerment: Implications For Theory and Practices*, Canadian Journal of Community Mental Health, acceso 28 de julio de 2015, http://www.johnlord.net/web_documents/process_of_empowerment.pdf.

otros beneficios del reino, porque ellos estaban autorizados para hacerlo; (3) les dio el Espíritu, los envió y los empoderó para que ellos actuaran en su nombre con libertad para tomar decisiones. Desde este ángulo, el empoderamiento de líderes que se propone aquí parte de esta noción fundamental: equipar misioneros para que impulsen un movimiento. Ello implica apoyarles, guiarles, pero dándoles libertad para que crezcan y desplieguen todas sus capacidades en el servicio del reino. En este modelo se estimula la iniciativa personal o grupal y se celebra cuando el líder-discípulo muestra creatividad y asume riesgos de fe. Si falla en el intento (Pedro hundiéndose en el mar de Galilea) se le extiende la mano, se le acompaña y se le estimula a seguir explorando. Se le motiva a considerar esos momentos no como fracasos definitivos sino como oportunidades de aprendizaje, momentos de crecimiento y transformación. Cuando el poder de decisión se centraliza la obra se hace lenta. Este es un ministerio que tiene una visión común: el reino, pero con libertad de implementarlo y de tomar decisiones de acuerdo al contexto en el que cada líder o misionero esté haciendo la misión.

Se orienta al grupo usando una dinámica de formación que consiste en la interacción de reflexión-acción. Cuando expandimos este principio surge un proceso de aprendizaje que incluye reflexión-praxis-descubrimientos-transformación.² En este sistema el grupo reflexiona sobre los ideales del reino, sobre el texto bíblico como un

² Paulo Freire habla de la educación bancaria en la que se ve al estudiante como un receptor pasivo o banco al que hay que depositarle información y conocimientos solamente. Su propuesta es un círculo educativo dinámico de diálogo-acción-reflexión. La meta de la educación de Freire es propiciar concientización para la liberación socio-política. Su enfoque es de enorme ayuda para una educación crítica y liberadora. La propuesta de este proyecto incorpora nociones útiles de Freire, pero lo trasciende por cuanto el empoderamiento de líderes del que se habla aquí incluye el elemento social pero, además, la dimensión de una espiritualidad cristiana basada en el concepto del reino de Dios. Para la discusión completa del tema, véase el libro de Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad* (México: Siglo XXI, 2004).

documento misional en conexión con la realidad de vida personal, ministerial y social. La reflexión conduce a las prácticas del reino. El equipo se reúne para conversar sobre los descubrimientos que ha hecho en la praxis, es decir, para compartir como comunidad de sabiduría y apoyo mutuo lo que ha aprendido y lo que le desafía en la praxis. También, las reuniones sirven para estimular el crecimiento y discernir las áreas donde está o debería estar ocurriendo más transformación y progreso personal y en los objetivos misionales del grupo.

Como conclusión, se debe notar que otros aspectos ya realizados, tanto como el proceso de implementación y de evaluación de resultados de este proyecto serán presentados en el siguiente capítulo. El propósito es que este proyecto sea respuesta de Dios a dos necesidades específicas de la comunidad: reconexión con Dios y florecimiento humano integral. Los primeros pasos caminados y los primeros frutos que este proyecto misional ya está produciendo son promesa de algo mejor para el futuro de esta iniciativa misional.

CAPÍTULO 8

IMPLEMENTACIÓN Y EVALUACIÓN

Como proyecto de empoderamiento de líderes misionales este plan ha sido realizado en su etapa inicial (seis meses). Esto permite evaluar los aspectos que han funcionado bien y aquello que necesita ser ajustado y mejorado. En este capítulo se evaluará la etapa inicial del plan y las lecciones que se derivan de dicha evaluación para el avance del proyecto hacia sus etapas sucesivas.

Logros del proyecto

El logro principal del plan ha sido la integración del grupo mismo como equipo misional. Un grupo que no existía ha nacido. Personas desconectadas y con rumbos diferentes de vida han sido integradas en una visión común del reino. Otro logro es la integración de un grupo multinacional que refleja de mejor manera los cambios culturales que han venido ocurriendo por algunas décadas en este sector de la ciudad de Miami. Además, el grupo ha dado evidencias de entender la visión del reino como proyecto divino de redención para las personas, comunidades y el universo. El equipo está aprendiendo a comportarse más como un movimiento que crea ambientes de gracia y redención y menos como un grupo de evangelismo tradicional —sin perder la pasión de

invitar a la conversión (la que llamamos “encuentro con el reino”). Ha sido notable el espíritu de servicio y solidaridad del grupo con personas en necesidad relacionadas con el movimiento (enfermos, desempleados, ancianos). La flexibilidad del grupo para reunirse adaptándose a los horarios complejos de la vida en una ciudad moderna ha sido otro acierto. También, el sentido de equipo y compañerismo con el que el grupo ha servido y funcionado es algo digno de mención.

A lo anterior hay que añadir que los integrantes han adquirido la conciencia de ser un grupo con una misión. No han sido un equipo que se reúne sólo por el mero gusto de reunirse, sino han adoptado una mentalidad misional. Saben que el equipo no existe para sí mismo, sino que existe para servir e intencionalmente está orientado a conectarse con los de afuera. Y, en esta orientación, el equipo cultiva cada vez más la conciencia de hacer una misión integral, una misión que incluye ayudar a las personas, familias y a la comunidad a vivir un encuentro con Dios y contribuir al florecimiento humano integral. Esta noción de una misión integral ha sido demostrada por acciones solidarias concretas de servicio a personas de escasos recursos económicos, distribución de regalos a los niños de la comunidad en Navidad, y por la generación de ideas sobre cómo servir mejor a la comunidad a la luz del estudio socio-demográfico del área realizado y discutido por el equipo con la participación de todos los integrantes del movimiento más amplio.

Como se mencionó en el capítulo anterior, del equipo misionero base han surgido cuatro grupos nuevos que están en sus etapas iniciales reuniéndose en casas una vez por semana. Esto demuestra la capacidad de multiplicación y expansión del movimiento, la voluntad de conectarse con nuevas personas, y como resultado se ha logrado un mayor

alcance. Aunque los cuatro grupos nuevos están en su etapa inicial, se ha reportado una asistencia total de treinta y dos adultos y jóvenes más siete niños.

Lo que se debe mejorar

Uno de los grandes retos del grupo es cómo establecer un movimiento con una visión innovadora del reino cuando la mayoría de los integrantes del equipo base, así como el círculo más extendido del movimiento, han sido asimilados dentro del modelo de cristiandad evangélica y católica. Aunque el grupo ha dado muestras de poseer una identidad misional que tiene al reino como paradigma de misión, al mismo tiempo, muestra ambigüedades e inclinación a funcionar con criterios legalistas, de juicio, mentalidad de culto y reglamentos para la misión.

De lo anterior puede afirmarse que el grupo está en una etapa de liminalidad. Se encuentra en la transición entre un esquema religioso que explota la culpa, el miedo, la vergüenza y los defectos de las personas para persuadirlas al cambio y un movimiento que invita a discernir lo que la gracia del reino ya ha estado haciendo en ellas y lo que puede hacer si deciden entrar en él. La misma liminalidad se nota en las expectativas que la mayoría de los integrantes del grupo tienen sobre el modelo de organización eclesial y los métodos para hacer crecer el movimiento.

La resistencia pasiva de ciertas personas al liderazgo femenino, la cual es más acentuada en ciertas nacionalidades latino-caribeñas es otro factor que requiere mayor revelación y conciencia del espíritu igualitario del reino. Particularmente, el concepto de “cabeza del hogar o sacerdote del hogar” compartido por algunos miembros del grupo implica asignarle a las mujeres roles subordinados. Esta tendencia es más acentuada en

personas procedentes de Honduras y el Salvador donde por los años setenta y ochenta surgieron grupos independientes que practicaban el uso del velo en la mujer o que sentaban a las mujeres y los hombres en sectores diferentes en los templos. Por esta razón, en la conclusión final de este proyecto se propondrá que la igualdad de género es un tema pendiente que urge ser tratado y entendido en la iglesia evangélica.

Junto con los aspectos recién mencionados, es necesario mejorar el uso de la dinámica reflexión-acción. Pasar de un modelo pasivo de aprendizaje (“en la banca”) a uno más participativo. Aunque hemos progresado en esto, sin embargo, en mi caso, estando acostumbrado a dar conferencias a pastores y clases en seminarios e institutos bíblicos mi tendencia natural es a enseñar en el modelo tradicional de conferencia magistral. Esta tendencia ha sido reforzada por el hecho que los miembros del equipo han estado habituados al mismo sistema de aprendizaje. No obstante, la naturaleza de la misión del grupo y las metas del empoderamiento requieren un estilo donde el grupo participe, analice, cree, experimente y crezca.

La capacidad de expansión del grupo muestra señales positivas por la buena asistencia a los grupos; sin embargo, deben invertirse esfuerzos para que dicha conducta sea mantenida e incrementada a lo largo del tiempo. Y, para mantener esa expansión, entre otras cosas, necesitamos superar la falta de personas que atiendan a los niños durante las reuniones en casas. También, entrenar a jóvenes bilingües para servir a los adolescentes y jóvenes cuyo lenguaje es en inglés principalmente.

Preparación para la siguiente etapa

Lo realizado hasta ahora ofrece algunas lecciones como preparación para las siguientes etapas del plan. La lección más importante ha sido la formación del equipo misionero base el cual sirve como laboratorio y plan piloto para la configuración de los siguientes grupos. El espíritu de alegría y de servicio, la participación activa, la cohesión y el sentido de misión de este equipo pionero nos han enseñado que si logramos reproducir—incluso mejor— esta dinámica, el movimiento como un todo tiene promesa de avanzar en forma creciente hacia la próxima etapa. Podemos decir que este equipo pionero es la iglesia futura en embrión.

Al identificar los retos que el grupo ha enfrentado, se ha visto que es necesaria una preparación para equipar e impulsar el movimiento hacia la fase de establecer la nueva iglesia. Dicha preparación consistirá en mantener la cohesión, conservar una cultura misional enfocada hacia fuera, continuar cultivando ambientes del reino que sean sanadores y liberadores, comprobar que con cierta regularidad el grupo esté en situación de apoyar financieramente en formas básicas o haciendo conexiones de empleo para algunos miembros del círculo más amplio del movimiento al que servimos.

Además, la experiencia misional realizada hasta ahora nos ha mostrado que las personas tienen menos resistencias al evangelio cuando superamos la jerga religiosa evangélica, cuando superamos la actitud fanática y sectarista. Al exponer a las personas a ambientes de gracia, perdón, sanidad y liberación dentro de un contexto de autenticidad humana y dentro de las promesas y esperanzas del reino las personas poco a poco abandonan sus prejuicios y resistencias. Se sienten identificadas con las historias bíblicas, con los testimonios de miembros del grupo y con los temas de reflexión porque están

conectados con vivencias de seres humanos normales pero interpretados y procesados dentro del marco de la gracia del reino que redime, sana y transforma.

Otro elemento que ha entrenado al equipo para sus metas futuras es el reconocimiento de que las personas no solamente tienen necesidad de un encuentro con Dios en el nivel de iniciación en la espiritualidad cristiana. También necesitan cultivo de su fe, cuidado pastoral, consejería para las diferentes edades y necesidades individuales, cultivo de comunión con Cristo y transformación moral y social. Necesitan aprender a habitar en la Palabra de Dios y llegar a la madurez que les permita superar la codependencia espiritual y emocional de un líder más experimentado para asuntos básicos de la espiritualidad, la madurez y la misión cristiana. Esta lección ya ha sido discernida por el grupo por lo que ya hemos empezado un curso llamado “Descubriendo tus dones en el reino” abierto a todos aquellos que quieran participar en diferentes áreas de servicio. Y, esta necesidad ha hecho avanzar a otro nivel de manera natural al Centro de Empoderamiento de Líderes Misionales. Dicho centro ha sido creado en su fase inicial como respuesta a la necesidad de liderazgo interno normal en un grupo social que inicia su crecimiento y se prepara para la etapa de lanzamiento de una nueva iglesia. Este centro intencionalmente aspira a ser un instrumento al servicio de la visión, misión y expansión del movimiento.

Forma de evaluación

Esta primera evaluación fue realizada (al igual que futuras evaluaciones) teniendo en consideración los elementos que se presentan a continuación (véase Apéndice D): La configuración del equipo de líderes misionales se completó numéricamente y se sostuvo en el tiempo. Durante las sesiones de entrenamiento se practicó la dinámica reflexión-

acción-descubrimientos-transformación. El grupo original fue capaz de multiplicarse en otros grupos. Los ideales y las praxis del reino se practicaron en el estilo de vida y ministerio de los miembros del equipo. Fue visible el crecimiento en los miembros del equipo en las áreas de conciencia y experiencia inicial del reino; participación en la misión divina (utilizando como centro los ideales y las praxis del reino); empoderamiento que equipa para la vida y misión, la sabiduría y una vida sana y de bienestar (culturalmente relevante en contexto moral, familiar, eclesial, social y ecológico); y experiencia con lo sagrado (trascendencia). Lo experimentado sirvió como laboratorio, preparación y estímulo para avanzar a las etapas siguientes del proyecto global.

Lo descrito hasta aquí se ha logrado mediante las reflexiones y descubrimientos que han tenido lugar durante el proceso de entrenamiento cada viernes. De la misma manera, los temas tratados en los grupos en casa se examinan a la luz de los principios bíblicos, pero con una conexión directa a la práctica cotidiana. Los temas aportan la perspectiva cristiana, propician sabiduría para vivir y suscitan el impulso necesario para la misión. Por ejemplo, uno de los asuntos tratados fue “La búsqueda humana de felicidad y la tradición bíblica de sabiduría.” Este tema no solamente fue tratado en los grupos en casa, sino en una conferencia abierta a la comunidad e incluso se invitó a personas ajenas a la comunidad inmediata. Otro aspecto que ilustra lo descrito anteriormente es la unidad del grupo como un todo creando una canasta de víveres y una ofrenda especial para una familia haitiana del área en necesidad. Además, la experiencia adquirida en estos pasos iniciales, el crecimiento numérico observado y la energía que se siente en el movimiento lo está preparando para las siguientes etapas.

A partir de esta primera evaluación, mirando hacia el futuro cercano se anticipa que al llegar al primero de agosto del 2016 el grupo se haya multiplicado en un mínimo de diez nuevos grupos para una asistencia general de ochenta personas. Se prevé que para esa fecha, como resultado del ministerio del equipo misionero pionero, el movimiento esté en condiciones de establecerse como una nueva iglesia en su etapa inicial con presencia en la comunidad en el espíritu y servicio del reino.

Los grupos de empoderamiento como plan piloto

Un plan piloto es un modelo experimental en pequeña escala que permite experimentar la viabilidad o no de una visión. En términos del tiempo es una proyección a corto plazo. Se evalúa contra unos objetivos bien definidos al principio del lanzamiento del plan. Un proyecto piloto facilita examinar y evaluar en la práctica las deficiencias o el potencial de una iniciativa antes de hacer mayores inversiones financieras o desgaste de tiempo y energías.

Teniendo en consideración que este proyecto tiene como su objetivo principal la creación de un sistema de empoderamiento de líderes que permita su integración y movilización ministerial, la medición de los resultados no resulta difícil. La creación de un ministerio basado en grupos pequeños no tiene mucho de original porque es una práctica común en una buena cantidad de iglesias. Las contribuciones particulares que este plan ofrece son variaciones significativas de otros modelos similares. Por ejemplo, este plan parte de la visión del reino, es decir, que los grupos deben reproducir un estilo de vida inspirado en los ideales y las praxis del reino. No espera reclutar sus líderes tomando en consideración los requisitos tradicionales de llamado, habilidades y carácter

(aunque el resultado final deba conducir a esos resultados). Este modelo aspira a encontrar los integrantes potenciales en sus ambientes naturales e invitarles a seguir a Cristo y su movimiento del reino como un peregrinaje espiritual de aprendizaje y transformación continua.

Otra diferencia fundamental es que la meta aquí no es hacer miembros de la iglesia asimilándoles a una cultura eclesiástica tradicional. La meta aquí es hacer de cada persona un servidor (líder) activo en el reino de Dios por amor al mundo. Lo que se persigue es la creación de un movimiento, no de una institución. Como tal, la mentalidad y las praxis de sus adherentes son diferentes.

También, los métodos para alcanzar el crecimiento del grupo como personas y como equipo son diferentes. Aquí se propone un método que encuentra a la persona en su ambiente natural, se le acepta, se le permite ver y explorar sin presionarle. Se busca como punto de partida encontrar un terreno común con la persona a quien se desea conectar con el reino. Si decide entrar, se le acompaña en el proceso de crecimiento integrándole a un grupo que estimula la reflexión, motiva a la práctica, explora nuevos descubrimientos que faciliten la transformación del iniciado.

Además, en los modelos tradicionales de células el entendimiento de la vida cristiana se reduce a preparación para la eternidad, cambio moral y paz interior. Por su parte, este modelo tiene una visión integral de la vida y la misión cristiana. Conecta lo personal con lo social, lo material con lo espiritual. Lo eterno con lo ecológico.

La conversión de la persona previa a su iniciación en la fe parte de lo que Dios ya ha estado haciendo en ella. Aunque se tienen unas guías que facilitan la conversación las preguntas iniciales son: ¿Qué ha estado haciendo Dios en ti? ¿Dónde identificas la acción

divina en tu vida o tu entorno? ¿Cómo debes responder a la gracia del reino que ya ha estado trabajando en ti? A partir de allí se genera el diálogo que facilita el despertamiento espiritual.

Como proyecto piloto se anticipa que el mismo sirva de inspiración y modelo para ser aplicado en otros contextos donde este movimiento aspira a extender su ministerio. Cada contexto requiere hacer ajustes a una realidad específica, pero se espera que los principios generales, la mística de servicio y el iniciar iglesias teniendo como base un equipo misional pionero sean reproducibles en otras realidades de misión.

RESUMEN

En la introducción de este documento se declaró que el objetivo de este proyecto doctoral es la creación de un sistema de desarrollo (empoderamiento) de líderes misionales que ayude al Movimiento Internacional Gracia, en la Pequeña Habana de Miami, Florida, a activar su impulso misional. No obstante que el plan global de la visión del Movimiento Internacional Gracia integra otras etapas, el objetivo principal de este trabajo fue crear un método de empoderamiento de líderes. El método se aplicó como plan piloto en un grupo de líderes quienes fueron integrados en el equipo misionero original para avanzar en el proyecto hacia sus siguientes etapas.

El proceso de este sistema consiste en que la persona sea expuesta a la influencia del reino, participe en el reino, sea empoderada y enviada a hacer las obras del reino, refleje frutos del reino y se le dé apoyo continuo. Este es el proceso que lleva a la persona desde antes de la conversión hasta la producción de frutos. Como sistema de empoderamiento de líderes, otro componente central de este proyecto son las metas a las que debe aspirar cada líder que ingresó al proceso recién descrito. Dichas metas son: llevar a la persona desde errante a seguidor, de seguidor a líder, de líder a multiplicador de otros líderes. Estas son columnas que sostienen el edificio del sistema de equipamiento de líderes misionales. Como proyecto piloto la iniciativa está demostrando que el grupo misionero base se está transformado de seguidores a líderes de otros por cuanto ya están dirigiendo grupos en casas.

Otro de los conceptos fundamentales en este proyecto ha sido la noción de empoderamiento. Normalmente se hablaría de entrenar, equipar y desarrollar líderes. Sin embargo, la forma como se ha usado aquí el término empoderamiento ha incluido

aspectos de esos conceptos, pero es más específico que aquéllos. La teoría de empoderamiento se utiliza con diferentes énfasis dependiendo de la disciplina que use el término. Por lo general, se emplea en las ciencias sociales. Ciertas corrientes de orientación feminista usan este concepto para destacar la importancia no solamente de afirmar el valor de las mujeres, sino de entrenarlas para que ejerciten control de sus propias vidas y generen los medios para su auto-sostenimiento. Una definición funcional de empoderamiento es: “Empoderamiento es el sentido de ser capaz de marcar la diferencia en la obtención de metas personales grupales u organizacionales.”¹

En sentido general, en este documento, la idea de empoderamiento se utilizó con el significado del proceso de ayudar a las personas a liberar sus fortalezas y habilidades, a potenciar la capacidad de realización de sus metas y aspiraciones para que adquieran control y autonomía de sus vidas. En forma particular, se partió de la convicción de que Jesús agrupó a sus discípulos, los guió en el proceso formativo, pero los equipó, liberó y potenció para que fueran capaces de realizar las mismas obras que él hacía con plena autoridad. Les “dio poder y autoridad” para echar fuera demonios, para orar por la gente, para predicar, para hacer actos de servicio y para realizar la obras del reino en general. Les dio poder de perdonar pecados diciendo “si ustedes perdonan los pecados de alguien, Dios se los perdonará...” (Juan 20:23). Es decir, lo que los discípulos hicieran motivados por los valores del reino, inspirados en la orientación salvífica del reino y conectados con el espíritu redentor de la mente de Cristo tendría la plena bendición de Cristo mismo. Jesús no pidió a sus discípulos que le presentaran a él físicamente a todas las personas ya

¹Susan A Mohrman, *One Perspective on Empowerment* (University of California, 1993), 3.

sea para salvarlas o sanarlas porque él delegó y los autorizó para que ellos lo hicieran en su nombre; es decir, en virtud de la victoria conquistada por Cristo sobre los poderes del mal.

En la formación del equipo misional, el empoderamiento ha consistido en ayudarles a renovar su mente de manera que críticamente puedan cuestionar sus esquemas mentales tradicionales y discernir cuánto de ello les sirve y de cuáles paradigmas necesitan ser “desprogramados.” Se les ha ayudado a activar su voluntad para el servicio en las metas del grupo, pero para realizar sus propias metas también. En el proceso formativo del equipo se ha asistido a los miembros a vivir bajo el señorío de Cristo y a vivir en el poder del perdón, el poder de la gracia, el poder de la libertad, el poder de la sanidad y en la capacidad de ejercer control de sus vidas como personas dignas hechas a la imagen y semejanza de Dios. Se les ha enviado a multiplicar grupos con un propósito común: la causa del reino, pero con plena libertad para tomar decisiones prácticas respecto al funcionamiento de los grupos y ministerios bajo su responsabilidad.

Como base para poner en acción el proyecto de empoderamiento de líderes se hizo un diagnóstico socio-demográfico de la comunidad a fin de que estos misioneros del reino no llegaran con una misión preempaquetada, sino con una que surgiera de la interacción entre la gracia divina y las necesidades de la comunidad. En el capítulo tres se expuso la idea de que la Biblia debe ser entendida como un libro misional. El capítulo cuatro se explicó una noción del reino que tiene su origen en la doctrina de la creación, el monoteísmo y la elección. En ese mismo capítulo, el reino fue expuesto como paradigma de misión en la forma como Cristo lo enseñó y demostró. Cristo fue el cumplimiento de las promesas proféticas de la llegada de un reino mesiánico. Los milagros de Cristo

fueron evidencias de que el reino ya había irrumpido trayendo sanidad a los enfermos, liberación a los cautivos, alimento a los hambrientos, perdón a los pecadores y victoria sobre los poderes del mal. Un elemento sobresaliente del reino es que Cristo redefinió el significado de la Ley y de todo el Antiguo Testamento dentro del marco de referencia del amor, el perdón y la misericordia. En este sentido, fue importante subrayar los ideales del reino como son la paz, perdón, reconciliación, justicia, igualdad, liberación, y esperanza. Junto con estos y otros ideales están las praxis del reino, las cuales deben movilizar a la comunidad.

En el capítulo cinco se propuso una eclesiología misional que tuviera como marco de referencia el reino. Dentro de ese encuadre, la Iglesia se entendió como un instrumento del reino. Se afirmó que el proyecto de Dios para el mundo no es la Iglesia sino el reino. Aunque se valoran la apostolicidad, unidad, santidad y catolicidad como las marcas tradicionales de la Iglesia, sin embargo, se propusieron nuevas metáforas como pueblo de Dios y comunidad del reino. Se invitó a superar el enfoque en la esencia de la Iglesia por uno que proyecte a la comunidad como sanadora, liberadora, transformadora y en servicio; en suma, como un movimiento del reino. De ahí que es necesario ajustar la eclesiología para que refleje una estructura que facilite la expresión de la vida del reino. Además, la misión de la Iglesia fue definida dentro del modelo de participación en la misión divina de redención de las personas y el universo.

En el capítulo seis se afirmó que para hacer un ministerio relevante para el contexto social es necesario que la Iglesia adquiera un claro entendimiento de los cambios que ocurren en la cultura contemporánea. La propuesta no fue adoptar una actitud defensiva, nerviosa ni escapista ante los retos culturales. Al contrario, la

invitación fue que la Iglesia adopte una postura asertiva, pero propositiva y colaboradora. Se recomendó hacer algunas revisiones y ajustes doctrinales que permitan un fresco entendimiento de temas teológicos que podrían estar limitando a la Iglesia en su misión en el mundo hoy. Se denominó “diálogo profético” al modelo de interacción entre la Iglesia y la cultura, donde con empatía y honestidad la Iglesia participa en las conversaciones, esperanzas y luchas de la cultura pero, al mismo tiempo, cuando es necesario, la misión, en virtud de su vocación divina, trasciende e invita a la cultura al arrepentimiento.

Finalmente los capítulos siete y ocho presentaron los aspectos prácticos tales como el plan estratégico, métodos de entrenamiento, metas del proyecto, cronograma y forma de evaluación. Particularmente en el capítulo ocho se dio un reporte de lo realizado hasta ahora en el cual se ha podido demostrar que (1) el equipo de líderes fue integrado; (2) el grupo ha estado siendo entrenado siguiendo la dinámica reflexión-acción; (3) el equipo original ha sido capaz de multiplicarse en cuatro nuevos grupos; (4) todo lo hecho hasta ahora ha permitido al equipo aprender de sus experiencias lo cual le sirve como preparación para avanzar hacia las siguientes etapas del proyecto. En qué medida este plan puede servir como plan piloto para ser aplicado en otros contextos podrá determinarse cuando el proyecto consolide la etapa siguiente de la visión: establecer una nueva iglesia. Sin embargo, los resultados obtenidos hasta ahora permiten anticipar con alto grado de probabilidad que esta iniciativa tiene el potencial de ser un instrumento poderoso en la multiplicación y avance de este movimiento en Miami y en otras ciudades.

Después que el proyecto se puso en práctica por un periodo de seis meses la evaluación ha demostrado que este plan está bien enfocado y está dando resultados muy

positivos. Al mismo tiempo, dicha evaluación ha traído un mejor entendimiento de lo que debe ser ajustado. Por ejemplo, quién cuida los niños en los grupos, cómo atender las necesidades de los jóvenes bilingües, quién moviliza a personas sin vehículo y cómo se atienden otras necesidades pastorales de los nuevos iniciados en el movimiento, entre otros ajustes. Estos retos han hecho que ya se haya empezado a entrenar a personas para atender dichas necesidades del movimiento.

Adicionalmente, esta primera evaluación refleja que a nivel conceptual la idea de ser un movimiento del reino y hacer misión teniendo como marco de referencia sus ideales y praxis en vez de hacer misión como una institución religiosa tradicional ha representado un desafío para la mayoría de los integrantes del equipo. La reflexión sobre el paradigma del reino ha significado un esfuerzo por integrar una nueva visión de lo que significa ser el pueblo de Dios y hacer misión desde este nuevo enfoque. La evaluación muestra que la mayoría está en la etapa de liminalidad. Entre el esquema de cristiandad y un nuevo enfoque misional del reino. Esto significa que en lo sucesivo tenemos que incorporar nuevas imágenes de ser iglesia, releer ciertos pasajes que ayuden al grupo a pasar la fase de liminalidad e insistir en el enfoque misional (hacia fuera) y de una misión integral.

Uno de los temas que no fue tratado aquí es la reflexión sobre una perspectiva bíblica sobre la mujer que enfrente los desafíos que la cultura contemporánea plantea sobre este particular. Un proyecto de empoderamiento de líderes que parte del reino y sus implicaciones liberadoras no puede pasar por alto esta conversación. Desde un enfoque integral del entrenamiento de líderes, el liberar a los hombres del machismo y potenciar a las mujeres para que realicen la misión dentro y fuera de la Iglesia en la plenitud de su

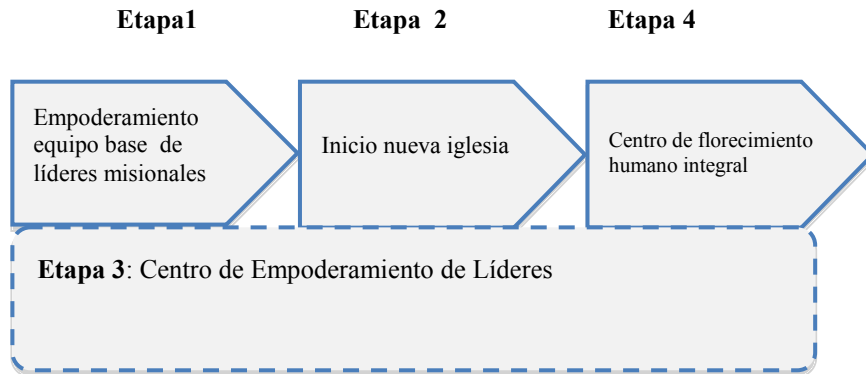
dignidad, libertad y privilegios como iguales debe ser parte del programa de empoderamiento. Es por eso que aquí se introduce la siguiente breve reflexión como una agenda pendiente que demanda ser tratada con profundidad.

Existen varios tipos de feminismo y, ciertamente, algunas de sus voces extremas no congenian con una postura evangélica; pero la tesis central del movimiento merece la total atención de una teología y de una Iglesia responsable bíblica y culturalmente. La creencia de que las mujeres deben disfrutar de los mismos derechos que los hombres en la sociedad y que deben compartir las mismas oportunidades (y responsabilidades) es un reclamo no sólo completamente válido, sino algo en lo cual los cristianos deben participar para asegurar que esta tesis sea una realidad en las leyes de los países y en los hábitos y conductas de las comunidades, iglesias, familias e individuos. Esto requiere un gran cambio cultural en nuestras iglesias (y sociedad). Cuando un sector crítico de las mujeres lee la Biblia con su modelo patriarcal reproducido en algunos sermones y en formas de organización eclesiástica que reservan para los hombres el ejercicio de los ministerios de mayor autoridad sienten que la fe cristiana es su enemiga, no su aliada. No se sienten incluidas como iguales, sino solamente como subordinadas y útiles en servicios secundarios en la Iglesia y en la sociedad. Sienten que hay una historia y unos derechos a ser ciudadanas plenas que les han sido negados usando como argumento la fe, la religión. Este es un ejemplo donde la iglesia evangélica necesita reinterpretar Génesis, el resto del Antiguo Testamento y, particularmente a Pablo, a la luz de su contexto histórico, pero especialmente, a la luz de Cristo y su reino. Para la misión contemporánea es urgente superar la lectura machista de la Biblia.

En este documento se ha insistido en la recomendación de que la iglesia evangélica evalúe aspectos importantes de su doctrina y de su entendimiento de la vida cristiana que podrían estarla limitando en su capacidad de promover una espiritualidad cristiana más bíblica y más integral. Una reconceptualización de su fe que la libere del legalismo, de la espiritualización del evangelio y de una actitud indiferente a los retos sociales. Aquí se ha abogado por una concepción del evangelio que incluya conversión con promoción del florecimiento humano integral. La mejor apologética que la iglesia puede hacer de ella misma en la cultura contemporánea es superar su aislamiento cultural proveyendo alternativas sanadoras y liberadoras desde el reino. Como se dijo en el capítulo seis, este proyecto se escribió con la convicción de que el cristianismo bien entendido tiene sentido tanto desde el punto de vista intelectual y espiritual como por sus implicaciones positivas en la cultura. Se ha escrito bajo la persuasión de que el mundo necesita desesperadamente el mensaje y la alternativa cristiana como fue explicada en los capítulos cuatro y seis. La historia de la humanidad ha mostrado que las ideas religiosas tienen un enorme poder para cambiar culturas enteras. El cristianismo entendido desde la perspectiva del reino es el mejor beneficio que la humanidad puede recibir. Responder desde la fe a los retos y oportunidades de la cultura contemporánea implica la redefinición o mutación de un cristianismo que con base en su rica tradición histórica se reinvente a sí mismo para una misión bíblicamente fiel y culturalmente aplicable. Sobre estas convicciones emerge la pasión por empoderar líderes para una misión que active un nuevo movimiento del reino. Y esta pasión crece cuando se entiende que la misión consiste en participar con Dios en la sanidad y redención de la humanidad y de toda la creación.

APÉNDICE A

Etapas del proyecto



APÉNDICE B

Dinámica del reino en el reclutamiento y empoderamiento de líderes

Influencia del reino → Participación en el reino → Empoderamiento Envío → Frutos → Apoyo continuo

APÉNDICE C

Visión integrada del proyecto del reino

El reino	Misión multidimensional	Ideales del reino	Praxis del reino
Proyecto divino de redención de las personas y de toda la creación	Cuidado de la creación y de la cultura	Redención personal y cósmica	Participación en el cuidado integral de la creación y las personas
	Justicia y liberación social	Justicia y liberación	Actuar a favor de lo que es justo
Jesús Maestro de sabiduría	Comunidad de sabiduría y bienestar	Vidas transformadas por sabiduría	Formación de grupos de sabiduría
Profeta del reino y de justicia social	Empoderamiento de líderes	Empoderamiento Despliegue de obreros	Ministerio itinerante Proclamación del evangelio
Cordero de Dios Iniciador de un movimiento	Obra apostólica y pastoral	Perdón de pecados Inclusión	Conectar personas con Cristo
Hombre de comunión con el Padre		Vida inspirada en gracia y compasión	Servicio
Hombre de poder espiritual		Sanidad y dignidad	Orar por enfermos Lucha contra el mal

APÉNDICE D

Evaluación

Equipo misional con base en el reino

1. En el reclutamiento del equipo misionero base ¿se ha seguido el modelo influencia, participación, empoderamiento, florecimiento, apoyo continuo?
 Completamente De alguna manera No

2. Las sesiones de entrenamiento ¿han seguido la dinámica reflexión-acción-descubrimientos-transformación?
 Completamente De alguna manera No

3. ¿Ha sido el equipo capaz de multiplicarse en nuevos grupos durante el tiempo establecido?
 Sí Parcialmente No

4. ¿Están los ideales del reino siendo practicados en el grupo, creando una cultura y ambiente de gracia, perdón, sanidad, liberación, reconciliación y servicio?
 Sí Parcialmente No

5. ¿Están las praxis del reino siendo practicadas por el grupo?
 Sí Parcialmente No

6. ¿Muestra el grupo crecimiento en conciencia y práctica de una misión integral?
 Sí Parcialmente No

7. ¿Muestra el equipo características de ser un movimiento misional (orientado hacia afuera)?
 Sí Parcialmente No

8. La dinámica y frutos que están surgiendo como resultado del ministerio del equipo misionero base, ¿están preparando al movimiento para avanzar a la siguiente etapa?

Sí

Parcialmente

No

9. Por la cultura del reino y los frutos mostrados en este grupo, ¿serviría como plan piloto que podría reproducirse en otros contextos?

Sí

Parcialmente

No

10. ¿Cuáles recomendaciones haces para mejorar la calidad y el florecimiento del grupo?

BIBLIOGRAFÍA

- Arana, Pedro, Escobar, Samuel y Padilla, C. René. *El Trino Dios y la misión integral*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2003.
- Aune E. David. *Apocalypticism: Prophecy, and Magic in Early Christianity*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008.
- Bauckham, Richard. *Bible on Mission: Christian Witness in a Postmodern World*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2005.
- Beale, G. K. *A New Testament Biblical Theology: The Unfolding of the Old Testament In the New*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010.
- Baggini, Julian. *El sentido de la vida*. Barcelona: Ediciones Urano, 2005.
- Bakery, Michael B., ed. *Environmental Stewardship in the Judeo-Christian Tradition: Jewish, Catholic, and Protestant Wisdom on the Environment*. Grand Rapids, MI: Acton Institute, 2000.
- Bakke, Raymond. *Misión integral en la ciudad*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2002.
- Bandy, Thomas. *Coaching Changes*. Nashville: Abingdon Press, 2000.
- Banks, Robert. *Reenvisioning Theological Education: Exploring a Missional Alternative To Current Models*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing, 1999.
- Baxter, Gregory B. *A Leadership Training Manual For the 21st Century Church Leader: Based On the Patterns and Principles Jesus Created To Train the Twelve Apostles*. Doctoral Thesis. Linchburgh, VA: Liberty Baptist Theological Seminary, 2011
- Beavis, Mary Ann. *Jesus Utopia: Looking For the Kingdom of God in the Roman World*. Minneapolis: Fortress Press, 2006.
- Berger, Peter L. *Rumor of Angeles: Modern Society and the Rediscovery of the Supernatural*. Nueva York: Doubleday, 1969.
- Bevans, Stephen y Schroeder, Roger. *Constants in Context: A Theology of Mission for Today*. Nueva York: Orbis Book, 2005.
- Boer, Harry R. *A Short History of the Early Church*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 1976.
- Borg, Marcus. *The Heart of Christianity: How We Can Be Passionate Believers Today* (Nueva York: Harper One, 2003)

- _____. *The Heart of Christianity: Rediscovering of Life of Faith*. Nueva York: Harper Collins, 2004.
- Borstein, David. *How to Change the World: Social Entrepreneurs and the Power of New Ideas*. Nueva York: Oxford University Press, 2004.
- Bosch, David. *Transforming Mission: Paradigm Shifts In Theology of Mission*. Nueva York: Orbis Books, 2006.
- Branson, Mark Lau. *Memories, Hopes, and Conversations: Appreciative Inquiry and Congregational Change*. Alban Institute, 2004.
- Bright, John. *The Kingdom of God*. Nashville: Abingdon Press, 1989.
- Burge, Gary M. *Jesus and the Land*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010.
- Butterworth, Bill. *Forma un equipo triunfador*. Nashville: Grupo Nelson, 2006.
- Caird, G. B. *The Language and Imagery of the Bible*. Philadelphia: Westminster Press, 1980.
- Caliguire, Jeff. *Secretos del Liderazgo de Pablo*. Buenos Aires: Peniel, 2004.
- Carter, Warren. *The Roman Empire and the New Testament*. Nashville: Abingdon Press, 2006.
- Castells, Manuel. *Movimientos Sociales Urbanos*. México: Siglo XXI, 1998.
- Chadwick, Henry. *The Early Church. The Pelican History of the Church*. Vol. 1. Londres: Penguin Books, 1967.
- Chilcote, W. Paul. *Wesleyan Tradition: A Paradigm For Renewal*. Nashville: Abingdon Press, 2002.
- Chilton, Bruce. *Pure Kingdom: Jesus' Vision of God*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1996.
- City-Data, Miami: History, acceso 17 de febrero de 2015, <http://www.city-data.com/us-cities/The-South/Miami-History.html>
- City-Data, Miami. Little Havana Neighborhood in Miami, Florida, acceso 18 de febrero de 2015, <http://www.city-data.com/neighborhood/Little-Havana-Miami-FL.html>.
- Collins, Kenneth. *A Real Christian: The Life of John Wesley*. Nashville: Abingdon Press, 1999.

- Collins, J.J. *The Apocalyptic Imagination*. Nueva York: Crossroad Publication Company, 1987.
- Christensen, Michael J. Ed., *Equipping the Saints, Mobilizing Laity For Ministry*. Abingdon Press: Nashville, 2000.
- Cordoba, Hilton .Little Havana: A Latin America Gateway, Association of American Geographers (2013), acceso 15 de febrero de 2015, http://www.aag.org/cs/news_detail?pressrelease.id=3074.
- Cormode, Scott. *Making Spiritual Sense: Christian Leaders as Spiritual Interpreters*. Nashville: Abingdon Press, 2006.
- Corrie, John. *Dictionary of Mission Theology: Foundations*. Downers Grove: InterVarsity Press, 2007.
- Crossan, John Dominic. *Who Killed Jesus?: Exposing the Roots of Anti-Semitism in the Gospel History of the Death of Jesus*. San Francisco: Harper, 1995.
- Crouch, Andy. *Culture Making: Recovering Our Creative Calling*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2008.
- Cueva, Samuel. *Misión para el tercer milenio*. Barcelona: Clie, 2004.
- Davey, Andrew. *Cristianismo urbano y globalización. Recursos teológicos para un futuro urbano*. Sal Terrae, 2003.
- Davidson, Ivor J., John D. Woodbridge y David F. Wright. *The Birth of the Church. From Jesus to Constantine*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2004.
- DeMar, Gary. *You've Heard it Said: 15 Biblical Misconceptions That Render Christian Powerless*. Brentwood, TN: Wolgemuth and Hyatt Publisher Inc., 1991.
- Departamento de Planificación y Zonificación de la Ciudad de Miami, acceso 18 de febrero de 2015, <http://www.miamigov.com/planning/census2010.html>
- Deyoung, Keving and Greg, Gilbert. *What is the Mission of the Church. Making Sense of Social Justice, Shalom, and the Great Commission*. Wheaton, IL: Crossway, 2011.
- Dood, Brian. *Liderazgo con Poder. Ministerio en el Espíritu al Estilo de Pablo*. Miami: Editorial Patmos, 2005.
- Driver, Juan. *Contra corriente: Ensayo sobre eclesiología radical*. Guatemala: Ediciones Semilla, 1998.

- _____. *Imágenes de una iglesia en misión: Hacia una eclesiología transformadora*. Guatemala: Ediciones Semilla, 1998.
- Drury, Sharon. *Handbook of Leadership: Theory For Church Leaders*. Regent University, 2003.
- Dykstra, Craig y Sharon Parks. *Faith Development and Fowler*. Alabama: Religion Education Press, 1986.
- Eagleton, Terry. *The Meaning of Life*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Easum, William. *Dancing With Dinosaurs: Ministry in a Hostile and Hurting World*. Nashville: Abingdon Press, 1993.
- Escobar, J. Samuel. *Tiempo de misión*. Guatemala: Ediciones Semilla, 1999.
- Finzel, Hans. *The Top Ten Mistakes Leaders Make*. Colorado Springs, CO: Charriot Victor Publisher, 1994.
- Flores, Guillermo. *Juan Wesley como modelo de ministerio para la Iglesia Metodista Hispana*. Los Ángeles, 2001 (monografía).
- Frazer, Randy. *The Connecting Church. Beyond Small Groups to Authentic Community*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001.
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI, 2004.
- _____. *Pedagogy of the Oppressed*. Edición del 30 aniversario, traducción del portugués al inglés de Myra Bergman Ramos. Nueva York: Continuum International Publishing Group, 1993.
- Fundación Kairós. *Iglesia, comunidad y cambio*. Ministerios comunitarios, 3 vols. (Manual de actividades, manual del coordinador, manual del facilitador). Buenos Aires: Kairós, 2002.
- Geisler, Norman L. *Philosophy of Religion*. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing, 1995.
- Gibbs, Eddie. *La iglesia del Futuro*. Buenos Aires: Peniel, 2005.
- _____. *Liderar en una Cultura de cambios*. Editorial Peniel, 2007.
- Glasser, Arthur F., Charles E. Van Engen, Dean S. Gilliland y Shawn B. Redford. *Announcing the Kingdom: The Story of God's Mission in the Bible*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2003.

- González, Antonio. *Reinado de Dios e imperio*. Sal Terrae, 2003.
- González, Justo L. *Teología liberadora*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2006
- _____. *Breve historia de las doctrinas cristianas*. Nashville: Abingdon Press, 2007.
- _____. *Christian Thought Revisited: Three Types of Theology*. Nueva York: Orbis Books, 1999.
- Gornik, Mark R. *To Live in Peace: Biblical Faith and the Changing Inner City*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 2002.
- Gossen, Richard J. y Paul R. Stevens. *Entrepreneurial Leadership: Finding Your Calling, Making a Difference*. Downers Grove, IL: IVP Books, 2013.
- Greathouse, William M. y Ray H. Dunning. *An Introduction to Wesleyan Theology*. Beacon Hill Press: Kansas, 1989.
- Grenz, Stanley. *Revisioning Evangelical Theology: A Fresh Agenda For the 21st Century*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993.
- Green, Joel, Scot McKnight e I. Howard Marshall, ed. *Dictionary of Jesus and the Gospels*. Downers Grove;IL, Intervarsity Press: 1992.
- Green, Laurie. *El impacto de la globalización: Una teología urbana*. Sheffield, Inglaterra: The Urban Theology Unit, 2000.
- Greenway, Roger S., y Timothy M. Monsma. *Cities: Missions' New Frontier*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1994.
- Grenier, Guillermo J. y Corinna Moebius, *A History of Little Havana*. Charleston, SC: The History Press, 2015. Kindle.
- Groeschel, Benedict J. *Spiritual Passages: The Psychology of Spiritual Development*. Nueva York: Crossroad Publishing Company, 2003.
- Gudel, Darrel L., ed. *Missional Church: A Vision for the Sending of the Church in North America*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 1998.
- Harper, Brad y P. Louis Metzger. *Exploring Ecclesiology: An Evangelical and Ecumenical Introduction*. Grand Rapids, MI: Brazos Press, 2009.
- Harvard Business Review on Leadership*. Boston: Harvard Business School Publishing, 1998.

- _____. *Teams That Succeed*. Boston: Harvard Business School Publishing, 2004.
- _____. *The Mind of the Leaders*. Boston: Harvard Business School Publishing, 2005.
- Heifetz, Ronald. *Leadership Without Easy Answers*. Boston: Harvard University Press, 1999.
- Hesselgrave, David J. *Planting Churches Cross-Culturally*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000.
- Hiebert, Paul G. *Anthropological Reflections on Missiological Issues*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1994.
- _____. *Cultural Anthropology*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1983.
- Hirsh, Allan. *The Forgotten Way*. Grand Rapids, MI: Brazzoz Press, 2006.
- Holmes, Arthur F. *Shaping Character*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 1991.
- Hull, Bill. *The Disciple-Making Pastor*. Grand Rapids, MI: Fleming Revell, 2001.
- Johnson, David. *The Entrepreneur Mind*. Atlanta: Johnson Media, 2013.
- Kahane, Adam. *Power and Love: A Theory and Practice of Social Change*. San Francisco: Barret-Kochler Publishing Inc, 2010.
- Kinsler, Ross. *El Jubileo Bíblico y la Lucha Por la Vida*. San José, CR: UBLA, 2000.
- Lord, John y Peggy Hutchinson, Empowerment: Implications For Theory and Practices, Canadian Journal of Community Mental Health, acceso 28 de julio de 2015, http://www.johnlord.net/web_documents/process_of_empowerment.pdf
- Marshall Howard I, and Peterson, David. *Witness of the Gospel: Theology of Acts*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 1990.
- McClymond, Michael. *Familiar Stranger. An Introduction to Jesus of Nazareth*. Grand Rapids, MI: William Eerdmans Publishing, 2004.
- McKenna, David L. *Wesleyanos en el siglo XXI*. Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones, 2000.
- McKnight, John L. y John P. Kretzmann. *Building Communities from the Inside Out: A Path Toward Finding and Mobilizing A Community's Assets*. ACTA Publications, 1993.

- Maddox, Randy L. *Responsible Grace: John Wesley's Practical Theology*. Nashville: Kingswood Books, 1994.
- _____. *Rethinking Wesley's Theology For Contemporary Methodism*. Nashville: Abingdon Press, 1998.
- Malphurs, Aubrey y Mancini, Will. *Building Leaders*. Grand Rapids, MI: Baker Publishing, 2008.
- Mallory, Sue y Smith, Brad. *The Equipping Church, Guidebook*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001.
- Mannoia, Kevin y Walkemeyer, Larry. *15 Characteristics of Effective Pastors*. Ventura CA: Regal Books, 2007.
- Martínez, Juan. *Caminando entre el pueblo: Ministerio latino en los Estados Unidos*. Nashville: Abingdon Press, 2008.
- _____. *Iglesias peregrinas en busca de identidad*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2004.
- Morgan, Christopher y Robert Peterson, ed. *The Kingdom of God*. Wheaton, IL: Crossway, 2012.
- Morla Asensio, Victor. *Introducción al estudio de la Biblia. Libros sapienciales y otros escritos*. Pamplona: Verbo Divino, 2006.
- Myers, Bryant. *Caminar con los pobres: Manual teórico-práctico de desarrollo transformador*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2002.
- Myers, David G. *The Inflated Self: Human Illusions and the Biblical Call for Hope*. Nueva York: Seabury Press, 1980.
- Neiman, Susan. *Evil in Modern Thought: An Alternative History of Philosophy*. Princeton: Princeton University Press, 2004.
- Neill, Stephen. *History of the Christian Mission*. Londres: Penguin Books, 1990.
- Neuhaus, Richard John. First Things, The Evangelical Moment (2005), acceso 21 de julio de 2015, <http://www.firstthings.com/article/2005/08/the-evangelical-moment>
- Nouwen, Henri. *Has cambiado mi lamento en danza*. Nashville: Grupo Nelson, 2006.
- Ladd, George E. *Teología del Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 2002.

- Lane, G. y C.B. Tippet. *Wesleyana, A Complete Review of Wesleyan Theology*. Deville, LA: Ten Talents Publishing, 2011.
- Latourette, Kenneth S. *History of the Expansion of Christianity: The First Five Centuries*. Vol 1. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing, 1970.
- Law, Erick H. *The Wolf Shall Dwell with the Lamb: A Spirituality For a Leadership in a Multicultural Community*. Missouri: Chalice Press, 1993.
- O’Flaherty, C.M.B. y J, M. C. Everson. “Equipping Leaders To Coach—An Andragogic Learning Model.” Pages 372-397 of the Eleventh International Eastern Academy of Management Conference on Managing in a Global Economy proceedings, Cape Town, South Africa, June, 2005.
- Outler, Albert C. *Teología en el espíritu wesleyano*. Nashville: Abingdon Press, 2006.
- Padilla, C. René. *La fuerza del Espíritu en la evangelización*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2006.
- _____. ed. *Ser, hacer, decir: Bases bíblicas de la misión integral*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2006.
- Padilla, C. René y Tetsunao Yamamori, *La iglesia local como agente de transformación*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2003.
- Palmer, Parker. *Let Your Life Speak. Listening For the Voice of Vocation*. San Francisco: Jossey-Bass, 2000.
- Pannenberg, Wolfhart. How To Think About Secularism, acceso 18 de julio de 2015, <http://www.firstthings.com/article/1996/06/002-how-to-think-about-secularism>
- Perkins, John M., ed. *Restoring At-Risk Communities: Doing It Together and Doing It Right*. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1995.
- Perkins, PHEME. *Jesus as Teacher*. Boston: Cambridge University Press, 1999.
- Pettit, Paul, ed.. *Foundations for Spiritual Formation*. Grand Rapids, MI: Kregel, 2008.
- Pew Research Center, The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010-2050 (abril 2015), acceso 10 de julio de 2015, http://www.pewforum.org/files/2015/03/ PF_15.04.02_ProjectionsFullReport.pdf.
- Pocock, Michael, Gailyn Van Rheenen y Douglas McConnell. *The Changing Face of the World: Engaging in Contemporary Issues and Trends*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2005.

- Porter, Stanley E. y Mathew R. Malcolm. *The Future of Biblical Interpretation: Responsible Plurality in Biblical Hermeneutic*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2013
- Pue, Carson. *Mentoring Leaders, Wisdom For Developing Character, Calling, and Competence*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2008.
- Rath, Tom. *Strengths Finder 2.0*. Nueva York: Gallup Press, 2007.
- Recinos, Harold J. *Jesus Weeps: Global Encounters on Our Doorsteps*. Nashville: Abingdon Press, 1998.
- _____. *Good News from the Barrio Prophetic Witness for the Church*. WJK, 2006.
- Rothery, Francis. *Missional: Impossible! The Death of Institutional Christianity and the Rebirth of G-d*. Resource Publications, 2014.
- Rojas, James Thomas. "The Enacted Environment: Mexicans and Mexican-Americans in East Los Angeles." Master's Project, MIT, 1994.
- Roxburgh, Alan and Fred Romanuk. *Mission-Shaped Churches Workbook*. San Francisco: Jossey-Bass, 2006.
- _____. *The Missional Leader. Equipping Your Church to Reach a Changing World*. San Francisco: Jossey-Bass, 2006.
- Sánchez-Walsh, Arlene. *Latino Pentecostal Identity*. Nueva York: Columbia University Press, 2003.
- Sanders, E. P. *Paul. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 1991.
- Saunders, Jason. *Greek and Roman Philosophy After Aristotle*. Nueva York: The Free Press, 1994.
- Segura, Harold. *Más allá de la utopía, liderazgo de servicio y espiritualidad cristiana*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2010.
- Senge, Peter. *The Fifth Discipline*. San Francisco: Doubleday, 1990.
- Shultz, F. Leron y Steve J. Sandage. *Transforming Spirituality. Integrating Theology and Psychology*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2007.
- Slade, Stan. *God in the Lead: Meditations on Mission from Genesis and Acts*. International Ministries, 2003.

- Smiley, David. Proposed Upzoning Stokes Hope, Fear in Little Havana, Miami Herald (21 de enero de 2015), acceso 19 de febrero de 2015, <http://www.miamiherald.com/news/local/community/miami-dade/little-havana/article7863759.html>
- Snyder, Howard. *The Radical Wesley and Patterns For Church Renewal*. Oregon: Wipf and Stock Publishers, 1996.
- _____. *Global Good News. Mission in a New Context*, Nashville: Abingdon Press, 2001.
- _____. *La Comunidad del Rey*, 2ª. ed. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2005
- Stone, Howard W. y Duke, James O. *How To Think Theologically*. 2ª. ed.. Minneapolis, MN: Augsburg Fortress, 2006.
- Tanner, Kathryn, ed. *Spirit in the Cities: Searching for Soul in the Urban Landscape*. Minneapolis: Fortress Press, 2004.
- Theissen, Gerd. *La religión de los primeros cristianos*. Salamanca: Sígueme, 2002.
- _____. *A Theory of Primitive Christian Religion*. Londres: SCM Press, 2003.
- Thielman, Frank. *Theology of the New Testament*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2005.
- Thorsen, Donald A. *The Wesleyan Quadrilateral*. Indiana: Francis Asbury Press, 1990.
- Toulmin, Stephen. *Cosmopolis: The Hidden Agenda of Modernity*. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- Urdaneta, Diego. “De Pequeña Habana a Pequeña Latinoamérica: El Nuevo Rostro del Barrio Cubano en Miami.” El Nuevo Herald (9 de septiembre de 2014), acceso 17 de febrero de 2015, <http://www.elnuevoherald.com/noticias/sur-de-la-florida/article2034841.html#storylink=cpy>.
- Van Engen, Charles. *Mission on the Way: Issues in Mission Theology*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 1996.
- Van Gelder, Craig, *The Essence of the Church: A Community Created by the Spirit*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000.
- Van Gelder, Craig, ed. *The Missional Church in Context: Helping Congregations Develop Contextual Ministry*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 2007.
- Vanhoozeer, Kevin J. et al, *Theological Interpretation of the New Testament*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008.

- Veith, Gene Edward Jr. *Tiempos posmodernos. Cómo entender el pensamiento y la cultura actual*, Buenos Aires: Peniel, 2013.
- Virkler, Henry A. *A Christian's Guide To Critical Thinking*. Eugene, OR: Wipf and Stock Publisher, 1993.
- Wach, Joachim. *Sociology of Religion*. 12^a ed. Chicago: University of Chicago Press, 1971.
- Wheatley, Margaret. *Leadership and the New Science*. San Francisco: Berrett-Koehler, 1999.
- Wilkins, Steve y Mark L. Sanford. *Hidden Worldviews, Eight Cultural Stories That Shape Our Lives*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2009.
- Willard, Dallas. *Renovation of the Heart*. Colorado Springs, CO: NavPress, 2002.
- Woodward, Jr. *Creating a Missional Culture: Equipping the Church For the Sake of the World*. Downers Grove, IL: IVP Books, 2012.
- Worthen, Molly. *Apostles of Reason: The Crisis of Authority in American Evangelicalism*. Oxford: Oxford University Press, 2014.
- Wright, Christopher. *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2006.
- Wright, N. T. *El Verdadero Pensamiento de Pablo*. Barcelona: Editorial Clie, 1997.
- _____. *Jesus and the Victory of God: Christian Origins and the Question of God*, Vol. 2. Minneapolis: Fortress Press, 1996.
- _____. *The Challenge of Jesus: Rediscovering Who Jesus Was and Is*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999.
- _____. *The Climax of the Covenant. Christ and the Law in Pauline Theology*. Minneapolis: Fortress Press, 1993.
- _____. *The New Testament and the People of God: Christian Origins and the Question of God*. Minneapolis: Fortress Press, 1992.
- _____. *Paul: Fresh Perspective*. Minneapolis: Fortress Press, coed. SPCK, 2005.
- _____. *Surprised By Scripture: Engaging Contemporary Issues*. Nueva York: Harper One, 2014.